

**CINCUENTENARIO DE LA REVOLUCION CUBANA**

<b>Ricardo Alarcón</b>	<b>La larga marcha de la Revolución cubana</b>	<b>5</b>
<b>Esteban Morales</b>	<b>El conflicto Cuba-EEUU</b>	<b>23</b>
<b>Roberto Regalado</b>	<b>La proyección continental de la Revolución cubana</b>	<b>45</b>
<b>Manuel Cabieses</b>	<b>50 años de la Revolución cubana: Todos íbamos a ser revolucionarios</b>	<b>63</b>
<b>Latin American Perspectives</b>	<b>En los 50 años de la Revolución cubana</b>	<b>71</b>

**HISTORIA Y SOCIEDAD**

<b>Alfredo Figueroa N.</b>	<b>Los estudios históricos del siglo XIX panameño</b>	<b>91</b>
----------------------------	---	-----------

**TAREAS SOBRE LA MARCHA**

<b>Carmen A. Miró G.</b>	<b>El adulto mayor en Panamá</b>	<b>123</b>
<b>Hugo Blanco</b>	<b>Festival de la Digna Rabia</b>	<b>131</b>
<b>Atilio Borón</b>	<b>El gran circo de Londres</b>	<b>137</b>
<b>Ligia Herrera</b>	<b>Colón: La provincia olvidada</b>	<b>141</b>
<b>FRENADESO</b>	<b>Resolución en solidaridad con el pueblo naso</b>	<b>143</b>

## CELA

“Justo Arosemena”  
Apartado 0823-01959  
Panamá, R. de Panamá

**Comité directivo:** Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E. y Jorge Ventocilla. **Secretaría administrativa:** Gabriela Rodríguez F. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Jennifer Delgado, Samuel Pinto, Deilys Avilés y Jorge Yau. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., George Priestley, Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Didimo Castillo, Juana Camargo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Edwin Land., Alfredo Castillero C. y Azael Carrera.

Teléfono: 223-0028  
Fax: 269-2032

cela@cableonda.net

## Presentación

**Cada cinco años Panamá celebra elecciones generales el primer domingo del mes de mayo.**

**Este es el caso de 2009. La entrega del número 132 de *Tareas* coincide con esta fiesta electoral que decidirá quién asumirá la Presidencia de la República, quienes tomarán posesión de las curules en la Asamblea de Diputados, quienes serán los alcaldes y los representantes de corregimiento. Más comentarios al respecto se harán con motivo de la próxima aparición de *Tareas*.**

**La presente entrega de *Tareas* se suma a la celebración y estudio de los 50 años de la Revolución cubana en un contexto de constante lucha contra la agresión de EEUU, vecino gigante empecinado en someter a la Isla a sus dictados. El tema central del número 132 gira en torno a esta experiencia extraordinaria.**

**El primer artículo es un aporte original de Ricardo Alarcón, quien presenta con claridad cuales han sido los triunfos y obstáculos de la Revolución. Según Alarcón, han sido 50 años de lucha de un pueblo decidido y una dirección que han enfrentado con éxito la agresión externa. Alarcón destaca la relación dialéctica entre las tareas productivas de los cubanos y los retos que representa crear "el hombre nuevo" entregado a la construcción de una sociedad justa, solidaria y libre.**

**En otro trabajo que presenta *Tareas*, Esteban Morales analiza el conflicto entre Cuba y EEUU. Después de 10 presidentes, Washington ha confesado su fracaso y reconoce en el siglo XXI que tiene que cambiar su estrategia. Roberto Regalado**

hace un recuento de la manera como la política exterior cubana ha aislado a EEUU y, a la vez, ha logrado estrechar sus relaciones con los gobiernos y pueblos de toda la región. Manuel Cabieses, periodista chileno, hace un análisis de los primeros años de la Revolución y cómo se fue consolidando en torno a un pueblo movilizado y al liderazgo de hombres y mujeres decididos.

La sección sobre la Revolución cubana se cierra con una Declaración preparada por el colectivo editorial de la revista norteamericana *Latin American Perspectives* que presenta una visión original de la Revolución y sus logros. Entre los puntos que destaca es la tensión entre democracia y justicia social que caracteriza la experiencia cubana. Señala que es precisamente esa noción de justicia social que recorre los 50 años de Revolución que refuerza y consolida la democracia.

En la sección “Historia y Sociedad”, Alfredo Figueroa N. se adentra en la historiografía panameña del siglo XXI, período insuficientemente estudiado. Figueroa sostiene que sin ese conocimiento será difícil avanzar en el siglo XXI.

En la sección de “Tareas sobre la Marcha”, Carmen A. Miró presenta un trabajo sobre la transición demográfica. Señala que antes de mediados del siglo XXI el crecimiento de la población en el istmo se estancará. En la misma sección, Ligia Herrera ofrece una nota sobre la ciudad de Colón, urbe que aloja la zona franca más grande de América Latina y, al mismo tiempo, concentra la mayor pobreza urbana del continente.

*Tareas* también reproduce la denuncia de Hugo Blanco, insurgente histórico, sobre la situación de desesperación que sigue viviendo la población peruana encerrada entre una oligarquía terrateniente y las poderosas transnacionales norteamericanas. Al mismo tiempo, Atilio Borón presenta un análisis sobre la reciente cumbre del G20 en Londres en la que acordaron buscarle soluciones a la disminución de la tasa de ganancia de las empresas más grandes del mundo.

Se publica también la resolución de FRENADESO en defensa del pueblo naso, de origen indígena, expulsado de sus tierras en Bocas del Toro por la Policía Nacional al servicio de una empresa ganadera.

# CINCUNETENARIO DE LA REVOLUCION CUBANA

## LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA\*

Ricardo Alarcón de Quesada\*\*

*A la memoria de  
Leo Huberman y Paul Sweezy*

La victoria revolucionaria el primero de enero de 1959 convirtió a Cuba en noticia para quienes casi nada conocían de ella. Para muchos fue como encontrar un nuevo mundo. Al igual que en la época de los grandes navegantes el hallazgo estuvo nublado por la ignorancia y los prejuicios que suelen acompañar a los descubridores.

Algunos aspectos claves tales como los métodos empleados por los revolucionarios para derrocar a Batista -en particular la lucha guerrillera y la insurrección urbana- y la conducción del proceso por fuerzas desconocidas y sin vincula-

\* Artículo publicado originalmente en inglés en *Monthly Review*, enero de 2009, volumen 60, N° 8, con el título “Cuba 1959-2009. A half-century of socialism”. *Tareas* publica por primera vez la versión original en español.

\*\*Presidente de la Asamblea Popular de Cuba

ción con el movimiento socialista internacional o con cualquier otra instancia supranacional, su inmediata confrontación con el imperialismo norteamericano y la identificación con el socialismo, provocaron generalizada sorpresa e interés y colocaron la experiencia cubana en el centro de atención de investigadores y analistas casi todos lastrados por una visión euro-centrista.

En el contexto internacional prevaleciente entonces, cuyo eje central era la llamada confrontación Este-Oeste, Cuba necesitó y encontró el apoyo y la solidaridad de la Unión Soviética. El acercamiento entre ambos países llevó a casi todos los estudiosos a encerrar la reflexión sobre Cuba en los términos de la guerra fría. Resultaba aceptable y común explicarse la Revolución cubana, incluso su origen y causalidad, en aquel antagonismo como si la vida de la isla hubiera comenzado en 1959, como si ella careciera de historia y no fuera otra cosa que una consecuencia de lo que sucedía allende los mares. Medio siglo más tarde y cuando casi han transcurrido dos décadas desde el fin de la guerra fría ese sigue siendo el factor determinante en el modo de pensar a Cuba de buena parte de la academia *“liberal”* de Occidente.

Ahora cuando se cumplen cincuenta años de aquel acontecimiento, Cuba sigue siendo para muchos tierra incógnita. Hace ya algunos años la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señaló que la economía cubana era, a la vez, la menos estudiada y una sobre las que más se escribía. Algo parecido puede decirse de su historia, su vida real y su sistema político.

#### Las rarezas cubanas

Con invariable persistencia los políticos norteamericanos y muchos académicos y periodistas occidentales gustan de presentar a Cuba como una anomalía, una rareza que se aparta de lo que se supone sea la norma universal. Obviamente se trata de imponer a todos como dogma inapelable el sistema capitalista, ahora en su forma extrema del llamado neoliberalismo y su expresión política la *“democracia representativa”* versión occidental. La impostura de pretender imponer tal dogma merecería otro trabajo. Quiero aquí concentrarme en la cuestión de la excepcionalidad cubana. Sólo quien poco

o nada sabe de Cuba puede sorprenderse de que en la isla haya triunfado un proyecto autóctono que se aparta de lo que otros consideran la regla. En rigor, la búsqueda de un camino distinto, independiente, animada por un pensamiento -y un modo de pensar- propio, creado por ella y no copiado del exterior está en la raíz misma de la que surgiría la nacionalidad cubana y la acompañaría siempre.

Cuba quedó sola, con Puerto Rico, apartada del movimiento emancipador que puso fin al dominio colonial español en el primer cuarto del siglo XIX. Aunque hubo personalidades que concibieron la idea de la independencia e incluso algunos intentos aislados por conseguirla, el movimiento de liberación nacional no aparecería entre nosotros hasta medio siglo después que en el resto de Hispanoamérica.

Esa demora se explica por las características de la sociedad colonial en la isla y el contexto internacional en que ella existía, ambos con rasgos sustanciales que la distinguían de las otras colonias españolas y conducirían a que nuestro movimiento nacional no sólo naciera más tarde sino que, sobre todo, fuera de una naturaleza diferente.

En el continente fue la oligarquía criolla la que dirigió los esfuerzos para romper los vínculos de subordinación a Madrid que recibieron un impulso decisivo con la invasión napoleónica y la consiguiente crisis de la monarquía borbónica. Una vez alcanzada la independencia esa oligarquía actuaría como heredera de la Corona y establecería regímenes que preservarían en lo fundamental la estructura de las viejas sociedades coloniales.

La gran excepción en aquel período fue la Revolución haitiana. En la isla vecina el movimiento separatista fue ante todo la mayor sublevación de esclavos que se recuerde, conmovió y destruyó la sociedad antigua y estableció, en medio del asedio y la hostilidad del resto del mundo, una república radicalmente diferente al oprobioso régimen del cual surgió.

En Cuba la oligarquía nunca se propuso crear una nación, jamás tuvo siquiera un sentimiento nacional. Cuando éste empezaba a levantarse en el continente, acá en la isla crecía la introducción de esclavos, que llegarían a conformar la mayoría de la población. De su tráfico y explotación en las plantaciones azucareras la principal beneficiaria era preci-

samente la oligarquía criolla. Cuba se convirtió en la azucarera del mundo. Para lograrlo había que importar esclavos sin cesar.

Por ser la colonia más estable -“la siempre fiel” la llamaban los españoles- y porque su riqueza material crecía, la isla atrajo, al mismo tiempo, una intensa inmigración europea. De España, ante todo, que hizo de ella el territorio más españolizado del Imperio, aquel con mayor poblamiento español. Acá había administración y ejército colonial pero también masas de pobladores españoles, nuestros *piéd noirs*, que se instalaron, muchos con sus familias, en lo que veían como una prolongación permanente de su propia tierra. También vinieron otros inmigrantes blancos atraídos por la floreciente economía isleña.

Otros factores se sumaron para atraer, junto a la siempre en aumento introducción de esclavos africanos, a otros hombres de piel menos oscura. Pueden resumirse en cinco letras: Haití.

La oligarquía que disfrutaba su opulencia gracias al sacrificio de los negros esclavizados, que dependía necesariamente de ellos, al mismo tiempo, temía que su incesante, inevitable, crecimiento amenazara su modo de existencia con costumbres, valores y ritos ajenos al modo de ser español y español-criollo. Por eso la misma oligarquía que arrancó de África a centenares de miles de infelices y los esclavizó en sus plantaciones, levantó la consigna de “blanquear la isla” mediante la atracción de más españoles y europeos. Los sucesos de Haití exacerbaron esos sentimientos entre los grandes propietarios blancos.

Desde el oriente cubano se pueden distinguir a simple vista las montañas de Haití. Un estrecho espacio marítimo nos separa. Y nos une. Por esas aguas llegaron muchos antiguos colonos que huían, despavoridos, de la gran rebelión. Con ellos, o después, vinieron también sus siervos y otros negros que escapaban de aquella tierra arrasada e incendiada.

La cuestión de la esclavitud -y su secuela, el racismo- sería el tema dominante en los primeros dos tercios del siglo XIX cubano, estará presente en los debates académicos y en los textos de sus pensadores y literatos.

Hubo grandes sublevaciones de esclavos que sacudieron

la sociedad colonial. Hubo también un intento de rebelión política, el primero que buscó la independencia, dirigido por José Antonio Aponte, un negro libre habanero. Estas acciones, quedaron aisladas en una amalgama social carente de integración, profundamente dividida entre clases, etnias y territorios.

Otras corrientes, sin embargo, se movían, algunas en el subsuelo, otras más visibles y serían ingredientes de los que iba brotando una nueva realidad.

Ante todo el mestizaje. El racismo oficial no impedía que blancos y negros se juntasen, tuvieran relaciones sexuales, incluso que formasen familias y que surgiera el mulato con la más diversa gradación de mezclas. El mestizaje, perceptible en los rostros de muchos habitantes de la colonia, avanzaba también en la música, la literatura y otras manifestaciones de la cultura que poco a poco eran compartidas y asumidas trascendiendo el color de la piel.

La oligarquía criolla contemplaba la realidad con aprensión. Su único móvil era el lucro obtenido de la explotación del trabajo esclavo. Necesitaba la mano de obra servil pero le preocupaba el mestizaje y se alarmaba ante las noticias de las revueltas que se reproducían en las plantaciones azucareras. La gran revolución haitiana la angustiaba especialmente. Tenía, por otra parte, sus propias contradicciones con la metrópolis española y sus representantes y agentes que, con numerosas regulaciones y controles para asegurar los privilegios de la Corona, trababan su expansión.

La isla era también objeto de la codicia de otras potencias. Lo había sido siempre desde los tiempos iniciales cuando corsarios y piratas la asolaban. En tiempos más recientes los ingleses se habían apoderado de la capital durante varios meses y a lo largo del siglo XIX ellos y otros europeos conspiraron una y otra vez para arrebatarla a España. Cuba estaba en el centro de lo que Juan Bosch definió como “la frontera imperial”.

La oligarquía criolla, asediada, generó dos tendencias con grandes diferencias entre sí pero unidas por idéntico afán de preservar sus intereses de clase y sobre todo el de mantener sojuzgada a la población de origen africano.

La primera tendencia fue la del reformismo que produjo

algunos pensadores notables, que estudiaron a fondo la sociedad colonial, supieron ver sus males y abogaron por cambios para mejorar la educación, la salud y el desarrollo económico, científico y cultural. Hicieron numerosas peticiones ante el gobierno español en las que agotaron sus esfuerzos sin resultado alguno. Sus propuestas de reforma se detuvieron siempre ante un límite: para ellos, también, la esclavitud era el fundamento necesario y Cuba debería seguir siendo española.

La otra tendencia fue el anexionismo, la que trataba de lograr la incorporación de Cuba a los EEUU. Fue la dominante entre los principales dueños de las plantaciones azucareras del occidente de la isla y también contó con importantes figuras académicas, intelectuales y profesionales. Contó también con el gobierno de Washington que desde comienzos del siglo la promovía activamente. Este sector llevó a cabo las primeras conspiraciones y acciones militares en gran escala, incluyendo la invasión por una fuerza expedicionaria procedente del territorio norteamericano y compuesta en su gran mayoría por extranjeros.

Más en lo hondo tenía lugar otro proceso que palpitaba en los claustros académicos y se reflejaría en algunas publicaciones que circulaban entre la minoría culta. Su terreno era la filosofía a partir de la sólida crítica al escolasticismo llevada a cabo por los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela y por su continuador José de la Luz y Caballero. Este último fue el centro de una polémica filosófica en la que cuestionaba vigorosamente la corriente prevaleciente en Europa y América en 1838-1839 que ha sido calificada como “el suceso más original en la historia del pensamiento latinoamericano”, en la que se reflejaba la tenaz búsqueda de un pensamiento, y un modo de pensar, propio, cubano (“una *sophia* cubana que fuera tan *sophia* y tan cubana como lo fue la griega para los griegos”).

Varela fue el primer pensador de la independencia nacional. A alcanzarla dedicó una prédica ardorosa en *El Habanero*, el primer periódico cubano, que publicaba en su exilio norteamericano y que circulaba clandestinamente en la isla. Su pensamiento, raigalmente independentista y antiesclavista anticipaba la idea de una Cuba que debería ser “tan isla en lo

político como lo es en la geografía”.

Su discípulo, Luz, poco antes de morir en 1862 iluminó el sentido ético que debería encarnar en esa nación aún por nacer: “Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres, -reyes y emperadores, sino los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral”.

La pelea de los esclavos por su emancipación y la de la intelectualidad por conquistar la independencia cultural tendrían que conjugarse y hacerse una misma lucha para crear la Patria, para que pudiera surgir la nación y el movimiento para liberarla.

El nacimiento ocurrió el 10 de octubre de 1868. Carlos Manuel de Céspedes, uno de los principales dirigentes revolucionarios del oriente cubano había sufrido varias veces prisión, destierro y persecución y había conspirado en logias de una masonería jacobina que juraba “guerra a muerte a la explotación y la discriminación del hombre por el hombre” y ese día, proclamó al mismo tiempo la independencia de Cuba y la liberación de sus esclavos -“ciudadanos”, fue el término que empleó para hablarles aquella mañana- y los invitó a incorporarse libremente a la guerra para alcanzar ambos objetivos.

Después de liberar Bayamo, una de las principales ciudades del país, Céspedes instaló allí un gobierno revolucionario -un triunvirato que incluyó a un negro y a un obrero- que ejerció su autoridad sobre el valle del Cauto durante tres meses de singular realización de la democracia revolucionaria con la participación directa del pueblo en el control de la gestión gubernamental. En Bayamo y otras ciudades y poblados del territorio liberado, los dirigentes discutían con el pueblo, en la plaza pública, cuestiones relacionadas con la marcha de la guerra y la emancipación de los esclavos y otras de interés común. Esa, nuestra primera experiencia de poder popular concluyó cuando, ante la inminencia del asalto por las más poderosas fuerzas del ejército enemigo, el pueblo tomó su última y más trascendental decisión: la de incendiar su hermosa ciudad hasta reducirla a cenizas y marcharse, hombres, mujeres y niños, hacia los bosques a continuar la lucha.

La experiencia revolucionaria bayamesa es algo perfec-

tamente ignorado por la historiografía burguesa y por los profesionales de la cubanología. En su tiempo, sin embargo, no pasó inadvertida.

Uno de los principales portavoces del anexionismo escribió entonces: “Nunca se ha encontrado Cuba más cerca de una verdadera revolución social y socialista”.

La revolución se empeñó por extenderse al oeste. La tea incendiaria, instrumento para destruir la base económica de la colonia y emancipar a los esclavos, se convirtió en el símbolo de los sectores más radicales encabezados por Céspedes. La invasión a occidente fue intentada sin éxito varias veces. El teatro de operaciones militares se redujo a los departamentos de Camagüey y Oriente, la parte menos desarrollada del país donde los cubanos pelearon contra un ejército colonial más numeroso que el total de las fuerzas que habían defendido al Imperio continental español. Durante los diez años de contienda la producción azucarera y con ella la esclavitud siguió creciendo.

La revolución sufrió un aislamiento casi absoluto. Contó apenas con el apoyo moral de unos pocos países latinoamericanos. La emigración patriótica -cuyos núcleos más numerosos estaban en EEUU- fue perseguida y reprimida por las autoridades norteamericanas que, además, respaldaron al régimen colonial que en el norte equipó, armó y reparó una poderosa flota capaz de bloquear las costas de la isla e impedir la ayuda externa y el avance revolucionario hacia La Habana. Denunciando a Washington, en 1870, Céspedes señaló que “el secreto de su política es apoderarse de Cuba”.

La guerra más cruenta y prolongada hasta entonces conocida en América terminó con la derrota total.

A diez años de su nacimiento la nación cubana sufrió la mayor catástrofe. Como consecuencia de esa guerra Cuba perdió más de un tercio de su población. Se produjo entonces una emigración masiva hacia EEUU y otros países vecinos, el mayor éxodo de nuestra historia, que superó con mucho a cualquier otro.

Los antiguos propietarios patriotas fueron expropiados sin compensación alguna y muchos terminaron sus vidas en la pobreza. Se restableció el régimen esclavista en todo el país. Las regiones donde se desarrolló el conflicto fueron arrasa-

das y sus habitantes hundidos en la miseria.

Las fuerzas que habían librado la insurrección quedaron profundamente divididas y frustradas. Los diversos intentos para reanudar la lucha armada, incluida la llamada Guerra Chiquita, todos fracasados, acentuaron las discordias internas y el derrotismo.

José Martí era un adolescente cuando se inició la Revolución y tuvo que sufrir los rigores inhumanos del presidio político. Vivió apenas 42 años, casi todos en el exilio, catorce en EEUU. Fue nuestro mayor poeta, escritor prolífico, periodista y orador, dejó una obra escrita de sorprendente amplitud y lucidez capaz de colmar cualquier biblioteca, su estilo inimitable revolucionó la lengua castellana. Pero por encima de todo Martí fue el político más genial de América Latina, el primero que llamó por su nombre al imperialismo norteamericano, advirtió de su amenaza para nuestros pueblos y convocó a la resistencia y la unión continental para enfrentarlo.

Fue también un organizador paciente y sistemático, un estratega sagaz, visionario, que estudió profundamente la experiencia de la guerra Grande y las causas y factores que habían conducido a la terrible derrota. Dedicó una verdadera pasión apostólica a unir a los patriotas, a restañar las heridas, a superar resentimientos y rivalidades, a juntar a los veteranos con las generaciones más jóvenes. Él, antes de empuñar un arma, se ganó el respeto de los viejos combatientes, pudo unirlos y recibió de ellos, paso a paso, el reconocimiento a su autoridad moral y política como nuevo guía revolucionario.

La esencia de su estrategia fue la creación de un partido que agrupase a todos los revolucionarios, un instrumento político único que librase a nuestro pueblo de las nefastas consecuencias que nos había acarreado la división. Un partido que tuvo su sustento principal, su base mayoritaria, en la emigración obrera de Tampa, Cayo Hueso, Nueva York y otras ciudades norteamericanas y en la diáspora cubana establecida en México, Venezuela, Centroamérica y varios países del Caribe.

Fue José Martí quien introdujo en la cultura política cubana la noción del imperialismo, específicamente el norteamericano, y la idea del partido único como instrumento indispensable de la revolución. Esos conceptos eran manejados

por los cubanos, sin conocer quien era Lenin, mucho antes de la insurrección bolchevique. Esos conceptos vivieron en nuestra tradición revolucionaria a lo largo de varias generaciones.

Rescató Martí el ideario fundacional de la Revolución iniciada en 1868. Para él también no se trataba sólo de alcanzar la independencia nacional, ella era inseparable de una profunda revolución social. El objetivo de Céspedes de alcanzar “la perfecta igualdad” entre todos los ciudadanos de la República era idéntico al que Martí anunció al partir hacia su gloriosa caída en el campo de batalla: “conquistaremos toda la justicia”.

En 1898, cuando ya la guerra se extendía a todo el país, el ejército colonial se tambaleaba y las tropas revolucionarias operaban en las cercanías de La Habana, se produjo la intervención militar norteamericana. Se cumplió la profecía de Céspedes, el imperialismo hizo realidad el plan que Martí había denunciado, frente al cual, para tratar de impedirlo, él había sacrificado su vida.

Treinta años de lucha heroica y desigual concluían, otra vez, en la catástrofe.

La intervención se caracterizó por la arrogancia imperialista y su desprecio a los cubanos. Fue disuelto el Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano, fueron ignorados completamente por las autoridades e instituciones republicanas –el gobierno, la Asamblea de Representantes, la Constitución (la última de las cuatro que los cubanos se dieron mientras peleaban por la independencia)- y el país fue sometido a un régimen militar de ocupación que organizó el saqueo de la economía, reinstauró el racismo y la discriminación racial y perpetuó y amplió la corrupción y los vicios de la colonia.

Cuba fue el último país de América Latina junto a Puerto Rico en iniciar la pelea por la independencia nacional. Ambas islas fueron las únicas naciones latinoamericanas que después de librar la lucha más prolongada la concluyeron con la derrota. Pasaron, sin un instante de libertad, de colonias españolas a colonias norteamericanas.

Vino después la república ficticia ocupada militarmente e intervenida varias veces más por EEUU. Cuba quedó redu-

cida, en rigor, a un estado vasallo en condición aun más lamentable. El poeta Cintio Vitier la describió así: “La colonia era una injusticia; no era un engaño. La neocolonia yanqui era ambas cosas. Al convertir en simulacro y farsa lo que había sido el ideal de varias generaciones de héroes y mártires atentaba impunemente contra la raíz misma de la patria”.

El período de la neocolonia conoció también de grandes luchas obreras, estudiantiles y campesinas en las que el legado de nuestra tradición revolucionaria, independiente, se mantuvo vivo. Julio Antonio Mella, fundador y principal dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios y del Partido Comunista, asesinado en plena juventud en 1929 fue en su tiempo el mejor ejemplo.

En un artículo que escribió para honrar a Lenin recién fallecido, Mella afirmó: “No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres... No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, en que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno. Seres pensantes, no seres conducidos. Personas no bestias”.

La generación que así se expresaba estuvo, otra vez, a punto de conquistar el cielo. Logró derrocar en 1933 a la tiranía de Machado, el asesino de Mella, e instaurar un gobierno revolucionario que duró cien días hasta que una nueva intervención norteamericana impuso la primera de las dos sangrientas dictaduras de Batista.

Finalmente el primero de enero de 1959 el movimiento revolucionario, ahora dirigido por Fidel Castro, barrió con la tiranía y el régimen neocolonial.

#### Leer al enemigo

Desde ese día el pueblo cubano ha debido enfrentar una agresión múltiple, permanente y sistemática que abarca el bloqueo económico más prolongado que haya existido jamás, los ataques militares –incluida la fracasada invasión de Bahía Cochinos, una siniestra e interminable serie de acciones terroristas y de sabotaje, presiones diplomáticas y campañas de propaganda hostil y mentirosa.

Leo Huberman y Paul Sweezy, paradigmas de auténticos intelectuales y amigos entrañables, fueron los primeros que examinaron, desde las páginas de *Monthly Review*, con rigor científico y noble simpatía, el difícil y singular proyecto que emprendían los cubanos al que dedicarían “*Cuba: Anatomy of a Revolution*” y otros textos memorables.

C. Wright Mills, por su parte, se empeñó en despertar las conciencias de su pueblo –“*Listen Yankee- the Revolution in Cuba*”- y procuró hasta la muerte la amistad entre los dos países.

Existe además una extensa bibliografía posterior de expertos en asuntos cubanos –más o menos serios, más o menos bienintencionados- que pretenden explicar el origen, la naturaleza y los avatares de lo que, en jerga diplomática, algunos llaman “el diferendo Cuba-EEUU”. Por obligación profesional he debido leerla, a veces con deleite. Pero, con el debido respeto a los cubanólogos, prefiero leer al enemigo.

En la última década del siglo XX apareció a la luz pública una buena parte de la documentación oficial norteamericana hasta entonces guardada en secreto. En 1991 el Departamento de Estado publicó un grueso libro titulado *Foreign relations of the United States 1958-1960, Cuba*, vol. VI, que contiene centenares de documentos -informes y análisis internos del Departamento, reseñas de reuniones del Consejo de Seguridad Nacional y de otras instancias gubernamentales, mensajes intercambiados con su embajada en La Habana, con otras misiones diplomáticas y con gobiernos de países aliados y otros materiales relacionados con el último año del régimen de Batista y los dos primeros del enfrentamiento entre ambos países hasta la ruptura de las relaciones diplomáticas.

1958 fue un año crucial que encierra las claves indispensables para entender lo que sucedería después. En el libro aparecen pruebas irrefutables de la profunda alianza entre Washington y la tiranía sangrienta que se impuso como un azote sobre la isla. La colaboración abarcó los terrenos más variados, incluso la energía nuclear. La asistencia militar fue total y no sólo en suministro de armas, municiones y equipamiento y asesoría a todos los niveles. Todos los cuadros de la fuerza aérea cubana, la casi totalidad de los oficiales del

Ejército, la Marina y la Policía, y unidades completas de las tropas que combatieron a los rebeldes en la Sierra Maestra, recibieron entrenamiento en escuelas militares norteamericanas.

No sólo apoyaron a Batista en Cuba, también lo hicieron en EEUU. El FBI y el Departamento de Justicia se esforzaron por mantener a raya a los exiliados y emigrados y frustrar todos sus intentos por auxiliar a quienes en la isla luchaban por la libertad. Para ello ambos gobiernos intercambiaron informaciones y coordinaron acciones. En ese sentido se destacan las que emprendieron contra el ex presidente Carlos Prío Socarras.

Al acentuarse la bancarrota de aquel régimen ocultar el respaldo que seguía entregándole pasó a ser una prioridad para la administración Eisenhower junto al empeño por detener la victoria popular. “Debemos impedir la victoria de Castro” fue la conclusión, varias veces repetida, en las reuniones de la Casa Blanca.

Los documentos desclasificados revelan una dimensión que va más allá del comprometimiento político, militar y económico entre las autoridades de dos gobiernos que a veces parece confundirse en una sola cosa. Desfilan ante nosotros personajes angustiados y perplejos, actores de un drama que son incapaces de entender. Según avanza el año 1958 se precipitan las reuniones en las que Eisenhower, Nixon, Dulles y sus generales elaboran planes desesperados, tratan de encontrar la fórmula mágica que evite el derrumbe total.

Al igual que en las telenovelas hay intriga y melodrama. Como la escena del juramento en la que el Presidente, grave y solemne, les exige prometer que negarán siempre haber escuchado lo que allí discutían. O su directiva precisa, inapelable, “que la mano de EEUU no aparezca”. Y si esto fuera poco, cual si desconfiara de sus más cercanos asesores, su instrucción personal al Director de la CIA disponiendo que los planes secretos con relación a Cuba no fueran llevados en lo adelante a las reuniones del Consejo Nacional de Seguridad.

Se vieron obligados a interrumpir o postergar cenas y jolgorios. En las horas finales del 31 de diciembre desde su despacho el secretario Herter envía a La Habana su último mensaje de 1958. Es un texto, amargo y dolorido que resume todo

lo que Washington había hecho por sostener al déspota hasta el último instante.

El sol no alumbraba aún la primera mañana del año 1959 y ya en Washington recibían informes de su embajador en La Habana. El buen señor no había dormido, mucho tuvo que hacer tratando de apuntalar la junta militar que pugnaba por establecerse y organizando la salida del país de aquellos jerrarcas y colaboradores que no habían escapado con Batista.

Ya en aquellas horas se producía el primero y uno de los más graves actos de la cruel guerra económica impuesta a Cuba. Los fugitivos habían literalmente saqueado el Tesoro de la República creando lo que el propio Departamento describía como una situación insoportable para cualquier administración. Ni un centavo fue devuelto. Tampoco se concedió préstamo alguno al Gobierno provisional pese a sus gestiones discretas y amistosas. Ahí está el origen de muchas fortunas, engrosadas después con privilegios, exenciones impositivas y otras prebendas que nadie más ha disfrutado en la historia de EEUU, que la propaganda oficial presenta como supuestos éxitos de una comunidad de exiliados emprendedores.

Se les permitió embolsillarse centenares de millones de dólares –en más de 400 millones calculaban los expertos del Banco Nacional y los editorialistas del *New York Times* el despojo inicial- a los que después sumarían numerosas exenciones tributarias por la imaginaria pérdida de propiedades abandonadas en la isla y cifras incalculables de los diversos programas anticastristas generosamente financiados por el presupuesto federal durante casi medio siglo.

Los años 1959 y 1960, nos cuentan los documentos finalmente desclasificados, fueron los del forcejeo entre la mano poderosa que se quería invisible y un pequeño país que buscaba librarse de ella. Muy pronto al saqueo brutal del erario público se agregaron nuevas agresiones económicas. Confían los estrategas en Washington que siendo como era tan completa la dependencia de la isla de las finanzas y el mercado norteamericano bastarían unos cuantos golpes para que Cuba se derrumbase y cayera otra vez bajo su férula.

Con el andar del tiempo acuñaron frases útiles para encubrir el significado de sus acciones. Los eruditos las describen como “sanciones” constitutivas de un “embargo”. Ahora

es posible leer que a una de las primeras de esas medidas, la supresión de la cuota azucarera, la definía el secretario Herter, ya en 1959, como una de “guerra económica”.

Sabemos también que en aquellos años iniciales las autoridades norteamericanas tenían una idea muy precisa de lo que estaban haciendo y de sus implicaciones morales así como de la finalidad política que perseguían. Pocas veces fueron tan sinceras como al escribir: “La mayoría de los cubanos apoyan a Castro... el único modo previsible de restarle apoyo interno es a través del desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales... hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba ... una línea de acción que, aún siendo lo más mañosa y discreta posible, logre los mayores avances en privar a Cuba de dinero y suministros, para reducirle sus recursos financieros y los salarios reales, provocar el hambre, la desesperación y el derrocamiento del Gobierno”<sup>1</sup>.

En 1997 la Agencia Central de Inteligencia desclasificó, con las omisiones y retoques del caso, otro documento que había escondido celosamente por más de treinta años. Es el informe del General Lyman B. Kickpatrick, inspector general de la Agencia sobre las acciones iniciadas en 1959 y que en esencia sigue siendo la sustancia de la política aplicada hasta el día de hoy. El programa consistía en:

- a. *Formación de una organización cubana en el exilio para atraer lealtades cubanas, dirigir actividades de oposición y suministrar cobertura para las operaciones de la Agencia;*
- b. *Una propaganda ofensiva en nombre de la oposición;*
- c. *Creación dentro de Cuba de un aparato clandestino para recolectar información de inteligencia y realizar acciones que responda a la dirección de la organización en el exilio;*
- d. *Desarrollo fuera de Cuba de una pequeña fuerza paramilitar para ser introducida en Cuba para organizar, entrenar y dirigir grupos de resistencia.”<sup>2</sup>.*

1. *Foreign Relations of the United States, 1958 - 1960, Volume VI, Cuba, United States Government Printing Office, Washington 1991, p. 885.*

2. *Inspector General’s Survey of the Cuban operation and associated documents, CIA historical review program release as sanitized 1997, p.3 - 4*

La mano oculta fue en verdad dadivosa. Incluyó al menos 35 mil dólares semanales para publicar la llamada *Bohemia Libre* que llegó a alcanzar una circulación de 126 000 ejemplares sólo superada en el continente por *Selecciones del Reader's Digest*; la reimpresión en el exilio del diario *Avance* antaño financiado por Batista; las transmisiones de *Radio Swan*, la edición de programas de televisión y otras publicaciones incluyendo tiras cómicas y el envío de conferencistas a hacer propaganda por toda la América Latina. Los salarios de los dirigentes exiliados en los años iniciales ascendían a 131 000 dólares mensuales.

La derrota de Bahía de Cochinos no puso fin a esas actividades, más bien se intensificaron y ampliaron. Las transmisiones radiales clandestinas, que continúan, se vieron extendidas después a programas especiales de la *Voz de los EEUU* ahora transformados en las llamadas *Radio y TV Martí*. Desde entonces hasta hoy la CIA sigue financiando diarios, revistas y otras publicaciones y continúa pagando a académicos y periodistas.

Como resulta fácil comprobar la oposición de Washington a la Revolución cubana se remonta a la etapa anterior al primero de enero de 1959. Desde esa fecha hasta el día de hoy ha continuado sólo para intensificarse y agregarle nuevos elementos agresivos con la ley Torricelli, 1992, y con la Helms-Burton, 1996, hasta desbordar los límites de la insolencia imperialista con George W. Bush y sus planes que describen al detalle como intervendría en la vida cubana hasta dominarla completamente.

La estrategia imperialista ha incluido siempre junto a la guerra económica y la violencia terrorista que han causado daños materiales y sufrimientos humanos imposibles de cuantificar, la más colosal operación de mentiras y de ocultamiento de la verdad.

Para aplicar esa estrategia durante medio siglo EEUU ha gastado más recursos financieros que los destinados, durante el mismo período, para la llamada ayuda al desarrollo de América Latina, o los que ha empleado para proveer educación y servicios médicos a los norteamericanos pobres. De ese modo ha logrado engañar a millones y a hacerles creer que Cuba es algo que nada tiene que ver con lo que realmente ha sido y es.

La plutocracia dueña del poder en Washington se vale también de la llamada industria cultural y de los monopolios de la información, ambos bajo su control, para distorsionar la realidad, confundir y embrutecer. Lo hace en todo el mundo pero su víctima principal y más indefensa es el pueblo estadounidense. (*Monthly Review* ha sido una brillante excepción ofreciendo a sus lectores información veraz y análisis profundos de los principales problemas que han contribuido significativamente a educar y a estimular la lucha por un mundo mejor durante sesenta años).

Así consigue que muchos no conozcan que su gobierno, usando el dinero de los contribuyentes, durante cinco décadas, ha estado patrocinando el terrorismo contra Cuba y lo sigue haciendo todavía. Por eso confesos terroristas como Luis Posada Carriles, Orlando Bosch y muchos otros allá no tienen que esconderse, se les puede ver, paseando por las calles, en la televisión y en actos públicos donde se abrazan con políticos demócratas y republicanos.

Son muchos los que ignoran también que en prisiones de máxima seguridad tienen encerrados, en condiciones ominosas, a Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Antonio Guerrero, Fernando González y René González, castigados porque sin armas, sin emplear la fuerza, penetraron a grupos terroristas que operan libremente en Miami para informar sus planes a Cuba contribuyendo a evitarlos y a salvar vidas. Informaciones muy sensibles recopiladas por ellos fueron transmitidas personalmente a la Casa Blanca por Gabriel García Márquez como el propio laureado con el Nobel reveló por escrito. Como consecuencia de la gestión de García Márquez el presidente Clinton envió a La Habana, en julio de 1998, a altos oficiales del FBI a quienes fue entregada información abundante y precisa sobre los planes criminales, incluyendo la ubicación exacta de los terroristas. A pesar de que tanto Clinton como el FBI habían prometido que actuarían con preserteza, nada hicieron, jamás actuaron contra los malhechores ni se tomaron el trabajo de responder a Cuba.

En lo que si mostraron rapidez fue al arrestar el 12 de septiembre de 1998 a los Cinco Héroeos antes mencionados, quienes a riesgo de sus vidas habían suministrado las pruebas necesarias para que las autoridades norteamericanas cumplieran con su deber.

Estos hechos los conocen millones de personas en todo el mundo, la terrible injusticia cometida contra los cinco cubanos y el desvergonzado amparo de Bush a Posada y sus compinches ha sido condenado por gobiernos, parlamentos, intelectuales, sindicatos, partidos políticos y personalidades de todo el planeta pero apenas han sido mencionados en EEUU.

En 1960 Wright Mills advirtió a los norteamericanos que la Revolución iniciada en Cuba era el inicio de un proceso más amplio que se extendería por América Latina y el Tercer Mundo.

Al celebrar su aniversario cincuenta efectivamente cualquiera puede darse cuenta que nuestro Continente vive una época nueva, por todas partes avanza la lucha de viejas y nuevas organizaciones sociales, se consolidan gobiernos progresistas, el dogma neoliberal se hunde en la bancarrota y la unidad de los pueblos latinoamericanos alcanza niveles superiores. Nada de eso pudiera existir si Fidel Castro y sus compañeros no hubieran triunfado el primer día de 1959. La historia finalmente les ha hecho justicia.

## EL CONFLICTO CUBA - EEUU DESDE EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Esteban Morales\*

### Algunos antecedentes históricos

El conflicto entre Cuba y EEUU no comenzó en 1959, como particularmente muchos ideólogos de ese país pretenden hacernos creer.

Ese conflicto comenzó desde el siglo XIX (1805-1823), cuando las administraciones norteamericanas comenzaron a formular políticas para poner en cautiverio preventivo a la nación que un día emergería de la entonces colonia de España.<sup>1</sup> Es de sobra conocido que desde esa época EEUU ya había diseñado la política a seguir con Cuba. Esta última tenía como núcleo esencial apoderarse de la Isla, conjuntamente con la Isla de Pinos y demás cayos e islas adyacentes, haciendo de ellas una extensión del territorio continental de la emergente nación norteamericana. Cuba, según la concepción geográfica

---

\*Doctor en Ciencias. Director honorario del Centro de Estudios sobre EEUU de la Universidad de La Habana.

de las elites de poder norteamericanas de la época, era el resultado de la sedimentación de las arenas del Mississipi.

Tales ideas estuvieron siempre presentes, con muy limitadas excepciones, formaron parte del pensamiento de los “padres fundadores” de la nación norteamericana, por lo que la lucha que Cuba ha tenido que librar por más de 200 años para llegar a ser una nación independiente, no ha sido entonces sólo contra una clase política o un conjunto de administraciones sino, más que ello, contra una cultura política dominante, dentro de la cual, el archipiélago cubano, siempre aparece como parte del territorio continental de la nación norteamericana. Por lo que resulta, entonces, aparecer como legítimo todo lo que se haga por recuperarla.

Mientras EEUU no lograra cumplir con las aspiraciones expresadas en la llamada “Doctrina de la fruta madura”, como corolario complementario de tal teoría, Cuba debía permanecer en las manos de España y ese principio primó en adelante en el comportamiento de ese país con respecto a la Isla, guiando la actitud de los políticos norteamericanos, dentro de los acontecimientos que tuvieron lugar en Cuba durante todo el período colonial.

A organizar esta política se dedicaron casi todas las administraciones norteamericanas, desde Thomas Jefferson (1801- 1809) hasta William McKinley (1897-1901) y Teodoro Roosevelt (1901-1909), que fueron los que finalmente lograron coronarla, con el triunfo de apoderarse de la Isla.<sup>2</sup>

Mientras ello no tuvo lugar ¿Qué hicieron entonces las administraciones norteamericanas durante el período colonial?

- a) Trataron de comprar la isla de Cuba a España en no menos de seis ocasiones.
- b) Desarrollaron una política hacia Cuba dirigida a sustituir a España en las relaciones económicas con la Isla, de modo que ésta pasó a tener una relación neocolonial con EEUU, antes de dejar de ser colonia de España.
- c) Se opusieron denodadamente a que Cuba quedara enrolada en los procesos independentistas de América Latina. Recordemos los frustrados esfuerzos de Simón Bolívar en 1826.<sup>3</sup>

- d) Después de formular la política de la “fruta madura, con su corolario correspondiente, diseñaron la “Doctrina Monroe”: “América para los americanos”. A modo de afianzar su posición frente a las intenciones de Inglaterra especialmente.
- e) Colaboraron abiertamente con España para evitar los intentos de los independentistas cubanos desde el territorio de EEUU, denunciando las actividades de los patriotas y frustrando expediciones, entre otros.
- f) Presionaron sobre España para que ésta concediera la autonomía a Cuba. Como un modo de crear las condiciones internas en la Isla, para su posterior anexión.
- g) Una vez iniciada la guerra de independencia en Cuba, desconocieron sistemáticamente las instituciones independentistas en Cuba: el Ejército libertador, la Asamblea, etc. A tal punto llegó ese desconocimiento que prefirieron donar el dinero para el licenciamiento del Ejército libertador, antes que reconocer a la Isla concediéndole un empréstito.
- h) Inventaron el incidente de la voladura del acorazado Maine para intervenir en la guerra cubano-española. Pues todo parece indicar que se trató de un autogolpe o, al menos, obra de un descuido irresponsable y programado.
- i) Manipularon la llamada Resolución Conjunta, aprobada por el Congreso norteamericano, convirtiéndola en un simple instrumento de intervención.<sup>4</sup>
- j) Se inventaron una guerra que les permitió tratar a sus colaboradores, el Ejército libertador, como enemigos y a los españoles, autonomistas y burócratas de la administración colonial, como aliados. A las tropas cubanas que colaboraron no les sería permitido entrar en Santiago de Cuba que después se enterarían de esa infamia.
- k) El Tratado de París, por medio del cual España abandonaba a Cuba, se firmó sin la presencia de los patriotas cubanos.
- l) Engañaron, manipularon, extorsionaron y se aprovecharon de las debilidades, sobre todo, filo anexionista de gente como Tomás Estrada Palma, Gonzalo de Quesada y otros, para finalmente licenciar al Ejército libertador y disolver el Partido Revolucionario Cubano. Estrada Palma cobró el favor, accediendo a la presidencia de la Isla, a pesar de ser ciudadano norteamericano.

II) Finalmente, implantarían la funesta Enmienda Platt, imponiendo el tipo de relaciones que debían existir con la Isla.

EEUU, sin embargo, no logró anexarse a Cuba; la tozudez de España de no venderle la Isla todas las veces que se lo propusieron y las consecuencias que dejaron tres guerras de independencia en la conciencia y el cuerpo de la nación, le impidieron lograr que Cuba pasara a ocupar un lugar similar al de Puerto Rico.

**Comienza a modificarse el escenario**

Resultó algo diferente, cuando EEUU formulaba su política para arrebatarse la Isla a España, a cuando a partir de 1898 tomó el control de Cuba, diseñando una república conveniente a sus intereses, a lo que tuvo lugar a partir de 1959, cuando una revolución nacional liberadora, agraria y antiimperialista tomó el poder en Cuba, comenzando a variar el modelo de república y de relaciones, que EEUU había diseñado y aplicado por más de 60 años.

Ahora se trataba de que la República comenzaba a remodelarse así misma a partir de una voluntad popular interna, en la que por demás, EEUU no sólo perdía su capacidad de influir en los destinos políticos de la Isla sino que perdía claramente la capacidad de facturar en Washington los asuntos importantes, e incluso, no importantes de la vida nacional cubana. Tratándose entonces de algo mucho más allá de lo que las élites políticas de ese país estaban en condiciones de entender y, sobre todo, de aceptar.

**EEUU frente a la Revolución triunfante**

Comenzaba un período nuevo para Cuba en sus relaciones con EEUU.

La revolución cubana triunfó en 1959, al final del segundo mandato de la administración de Dwight E. Eisenhower (1953-1961). Todos los instrumentos de la guerra fría, inaugurada por el famoso memorando NSC-68 de George F. Kennan, las reminiscencias de la llamada “Doctrina Truman” y otros legados recibidos por la administración Eisenhower, matizaron el panorama político de la época.<sup>5</sup>

Eisenhower había apoyado al régimen del dictador Fulgencio Batista, desde que asumió la jefatura de EEUU en

1953, por lo que no estaba en condiciones de entenderse con la Cuba que emergía a partir de enero de 1959.

Es por ello que el advenimiento del triunfo revolucionario no conllevó un nuevo diseño de la política norteamericana hacia Cuba sino su total continuidad; dado que el equipo presidencial que había fracasado tratando de hallar una alternativa para frustrar la toma del poder por las fuerzas revolucionarias, era el mismo que tenía entonces que entenderse con la Cuba de Fidel Castro.

Eso explica que la política agresiva desplegada en 1958 para sustituir al dictador Fulgencio Batista por un “candidato plausible”, ahora se empleaba con la pretensión de eliminar al máximo líder de la Revolución cubana; y que el núcleo rector de tal política fuera entonces, “si no pudimos evitar que tomaran el poder, al menos podemos evitar que lo consoliden”.<sup>6</sup>

Luego, la actividad contrarrevolucionaria de EEUU contra Cuba había comenzado antes del triunfo de la revolución cubana y, entre 1959-1961, se caracterizó por el diseño y puesta en práctica de un conjunto concepciones y acciones, entonces dirigidas a evitar a toda costa la consolidación de la toma del poder político por parte de las fuerzas revolucionarias en Cuba.

Tales pretensiones políticas y acciones agresivas, abarcaron un espectro tan amplio que, casi 50 años después, prácticamente no hay nada nuevo que diseñar o poner en práctica para agredir a Cuba, que ya no haya sido practicado por la administración de Eisenhower en esos años.<sup>7</sup>

Es decir, la esencia de la matriz política que las administraciones norteamericanas han continuado aplicando contra Cuba hasta hoy (excepto en la administración Carter) surgió con la administración de Dwight E. Eisenhower.<sup>8</sup>

**La política de Kennedy.**

Hacia el comienzo de la administración de J.F. Kennedy, ya se puso de manifiesto que con Cuba nada cambiaría. Durante la campaña, el nuevo presidente había calificado a los contrarrevolucionarios como “luchadores por la libertad”, pidiendo apoyo para ellos y asumiendo los planes de invasión heredados de Eisenhower.

La CIA entonces asumió un astuto juego para liderar los planes de invasión y enrolar a Kennedy lo más posible en ellos, tratando de que el presidente se viese finalmente obligado a lanzar los *marines* contra Cuba.

A su vez, el 3 de enero de 1961, el gobierno norteamericano rompía relaciones con la Isla, lo cual era una aspiración también heredada de la administración anterior.

Kennedy no solo siguió las acciones diseñadas por su antecesor, sino que también aportó el llamado “libro blanco”, donde se situaba a Cuba como un “satélite de la URSS”, como “revolución traicionada” y “peligro presente en el hemisferio”, continuando junto a ello la política de sabotajes, ataques piratas y planes de asesinatos de los líderes de la revolución.<sup>9</sup>

La invasión de Girón, a pesar del factor sorpresa, finalmente fue un rotundo fracaso para la administración de Kennedy. Acontecimiento que le permitió al presidente comprobar que sus preocupaciones respecto a las instituciones de su gobierno no eran infundadas y hasta qué punto había sido mal asesorado, e incluso engañado, por sus colaboradores más cercanos.

Girón fue una derrota de EEUU en su confrontación con la revolución cubana, un descalabro para el aparato institucional, en particular el de defensa, agravado esto por la visión idílica que Kennedy tenía de la CIA. La estructura de poder vertical no funcionó, como tampoco funciona la intención del presidente de que el Pentágono fiscalizara la preparación de la invasión, por haber sido esto siempre obstruido por la CIA.

Entonces, si el plan de la invasión de Girón había sido asumido por el presidente como una herencia, la derrota se convertía en una fuerte humillación personal, de la cual Kennedy sentía que debía desquitarse.<sup>10</sup>

La dirección cubana, como resultado del descalabro sufrido por Kennedy, estuvo siempre consciente de que algo muy serio y en gran escala se preparaba contra Cuba; que los preparativos avanzaban y que las fechas de una posible invasión armada, apoyándose en el ejército norteamericano, coincidían con los días finales del mes de octubre de 1962. En esta ocasión, la sorpresa de Girón no funcionó, Cuba se preparaba para lo que sabía se avecinaba.<sup>11</sup>

La llamada entonces “Operación Mangosta”, el plan subversivo más grande puesto en marcha contra Cuba, después de Girón, funcionaba como un instrumento de ablandamiento, que debía preparar las condiciones para la operación en gran escala.<sup>12</sup>

Por tanto, consideramos que no haber estado precedidos de esos peligros mortales que se cernían sobre la Isla, los cohetes nucleares de alcance medio, nunca habrían emergido como una alternativa para la defensa para Cuba. Ni aún con la aspiración de buscar el equilibrio estratégico; pues el precio a pagar por el peligro de los cohetes en Cuba solo era asimilable sobre la base de que ellos sirvieran para equilibrar el poderío nuclear estratégico del campo socialista con el de EEUU, pero al mismo tiempo, para desempeñar un fuerte papel disuasivo –defensivo– frente a las entonces claras y comprobadas intenciones de EEUU de invadir a Cuba en gran escala.<sup>13</sup>

Lo que comúnmente se le llama “crisis de los misiles”, entonces, no comenzó ni duró el tiempo que los cohetes permanecieron en Cuba, al decir de Robert Kennedy 13 días, sino que se prolongó más allá y fue la consecuencia de la acumulación de todos los actos de agresión que EEUU había desplegado contra Cuba.

Constituyó un error moral, ético y político estratégico de la dirección soviética, dejar a Cuba al margen de la negociación con EEUU, para la retirada de los cohetes. De no haberlo hecho así, ello hubiera servido a la URSS para fortalecer su posición frente a EEUU. Además de lograr quedar bien con su aliado estratégico, aunque fuera un país pequeño, tal y como correspondía a las relaciones entre Cuba y la URSS, y a la confianza que la dirección cubana había depositado en ellos. Como si fuera poco, habría sido posible vencer a EEUU en la confrontación política producida por la crisis.<sup>14</sup> Dado que, tanto política como moralmente, Cuba tenía el pleno derecho a contar con las armas necesarias para su defensa, aunque se tratara de cohetes nucleares y estuviesen a noventa millas del territorio de EEUU.

De haber prevalecido la concepción cubana, esgrimida desde el principio por Fidel Castro, tanto respecto a la instalación de los cohetes, de no hacerlo en secreto, como sobre

los términos y el momento en que debió negociarse su retirada, la conclusión de la crisis de octubre hubiese servido de base para resultados de fondo en el desenvolvimiento ulterior de la confrontación Cuba–EEUU.<sup>15</sup> Evitando así que Kennedy sacara el mayor provecho de esa confrontación.

Los indicios de que percepciones se tenían sobre la conclusión y los acontecimientos políticos que llevaron a la crisis de octubre, no podemos definirlos en su totalidad. Sin embargo, todo parece indicar que J.F Kennedy era lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que él no había sido el triunfador en esa crisis, sino que Kruschov era el que la había perdido.

Pensamos que J. F. Kennedy fue lo suficientemente agudo como para percatarse, poco tiempo antes de ser asesinado, que las experiencias de la confrontación con Cuba habían sido lo suficientemente aleccionadoras como para tratar de buscar un nuevo modo de entenderse con la Isla.

Habían transcurrido casi cinco años de ardua, agresiva y peligrosa confrontación entre ambos países. Los ingentes esfuerzos de Eisenhower por derrocar a la revolución desde la cuna; las bandas contra revolucionarias operando dentro de Cuba, la invasión de Girón, la feroz campaña internacional por desacreditar a Cuba y excluirla del hemisferio, el feroz bloqueo económico, la Operación Mangosta y la crisis de octubre, no habían sido suficientes. Casi todo había sido probado para destruir a la revolución cubana. ¿Qué más se podía hacer, sino tratar de explorar la posibilidad de convivir con un país socialista a noventa millas de las costas de EEUU?

Al parecer, eso pensaba J. F. Kennedy cuando envió al periodista Jean Daniel a conversar con Fidel Castro. Entrevista que se estaba celebrando en La Habana, precisamente, el fatídico momento del 26 de noviembre de 1963, en que como resultado de una conspiración, J. F. Kennedy era asesinado en Dallas.

¿Buscaba entonces Kennedy, realmente, un nuevo modo de entenderse con Cuba, aceptando la existencia de la revolución cubana, o exploraba el modo de fraguar una nueva estrategia política contra Cuba, sin dejar de lado el objetivo esencial de derrocar a la Revolución? Sobre ese particular, no tenemos una reflexión por parte de Fidel Castro y ya Kennedy no

nos lo podrá esclarecer. Tal vez la desclasificación de los documentos de su asesinato nos aporten algo en el futuro.<sup>16</sup>

No obstante, lo cierto es que el gesto de Kennedy quedó como un antecedente, de lo que otra administración democrata, la de James Carter (1977-1981), retomaría más tarde.

Sin duda, los años 1959-1963 dejaron un conjunto de acontecimientos que marcaron pautas insoslayables para el análisis de la confrontación entre Cuba y EEUU. Pareciendo, como si la muerte de Kennedy hubiese truncado la posibilidad de comenzar una etapa nueva que, finalmente, por razones obvias, no sabemos lo que pudo haber producido.<sup>17</sup>

Sintetizar lo que ocurrió después, no puede entrar en el breve espacio de que disponemos para este ensayo. Sin embargo, cinco parámetros básicos o constantes históricas, nos ayudaran a comprender, al menos de modo general, qué fue lo que tuvo lugar. Estas constantes, a mi entender, son las siguientes:

- 1) La agresividad, ha sido siempre la constante fundamental del conflicto entre ambos países.
- 2) Cada administración norteamericana ha querido siempre imprimir su sello en la política hacia Cuba.
- 3) El foco de la política (interno o externo) siempre ha sido un factor importante al momento de determinar el tipo de medidas e instrumentos utilizados dentro de la confrontación.
- 4) Siempre que EEUU ha tenido algo de su interés a negociar con Cuba, se rompe el bloqueo ideológico y ambos van a la mesa de negociaciones.
- 5) Siempre que la extrema derecha de la llamada comunidad cubana considera o percibe que se está produciendo algún acercamiento entre ambos países, actúa para eliminar toda posibilidad de mejoramiento de las relaciones.

En el corto espacio de que disponemos, nos referiremos sintéticamente a algunas de estas constantes.

#### La agresividad de la política

En lo que a la agresividad se refiere, esta ha sido una constante excepto durante la administración de Carter en general, aunque del resto de las administraciones, incluso

hasta hoy, ninguna ha logrado superar la agresividad desplegada por las administraciones de Einsenhower y Kennedy.<sup>18</sup>

Incluso, con posterioridad a la década de 1960, el factor militar ha estado como “espada de Damocles” pendiente sobre Cuba, pero no se ha concretado en una invasión, aunque los más criminales sabotajes contra bienes y personas han sido contenidos permanentes de la agresividad desplegada. Como para confirmar que el compromiso de no invadir a Cuba, no ha significado que no haya sido constantemente agredida.

Si cada administración ha tratado siempre de imprimir su sello en la política hacia Cuba, casi todas las administraciones han mantenido la agresividad como factor permanente de ese sello.

Dentro de esa constante, la importancia de la administración Carter es que resultó un precedente importante para cualquier perspectiva de negociación del conflicto entre Cuba y EEUU.

Durante la administración Reagan también, paradójicamente, a pesar de su agresividad, se negociaron dos de los asuntos más importantes: migración y el conflicto en África austral. Pero Reagan no fue más allá de los aspectos puntuales de interés según el momento, incluso, tomándose el trabajo de aclarar, que tales negociaciones no representaban nada más allá en cuanto a las relaciones entre ambos países.<sup>19</sup>

Sin embargo, el período de Carter, más allá de los aspectos negociados, representó un punto de inflexión en el conflicto. Se negociaron asuntos particulares, pero a diferencia del período de Reagan, también se trabajó por mejorar el contexto político y en particular de confianza, dentro del cual se negociaba.<sup>20</sup>

La experiencia de las negociaciones entre los dos países evidenciaba que se puede llegar a ciertos acuerdos en asuntos puntuales, pero si el contexto político que rodea esas negociaciones es negativo y no es superado, los acuerdos finalmente se afectan. Razón por la cual, solo sobrevive hasta hoy, de los acuerdos de 1977, el del establecimiento de las Oficinas de Intereses, firmado el 1 de mayo de 1977 y puesto en práctica el 1 de septiembre del mismo año.

Sin duda, en 1977, durante la administración Carter, se tenía una comprensión bastante precisa de cómo podrían arreglarse las cosas entre los dos países.<sup>21</sup>

Junto a la negociación de asuntos puntuales de la agenda: aguas territoriales, pesca y otros, se daban también pasos moderados y recíprocos, cuya importancia consideramos era la creación de un clima de confianza y distensión.

La administración Carter representó la excepción, al desplegar una política dirigida a cambiar el sentido de las relaciones entre ambos países. Las conversaciones celebradas entre ambos gobiernos durante su mandato, en los años 1977 a 1980, evidenciaron el interés de ambas partes por encontrar puntos de coincidencia estratégicos, mientras se realizaban negociaciones puntuales sobre todo aquello en lo que se podía avanzar.<sup>22</sup>

Pero aunque esa administración representó un punto de inflexión en las relaciones entre ambos países, los condicionamientos que trataba de imponer EEUU relativos a la actividad internacional de Cuba, finalmente dieron al traste con la posibilidad de continuar avanzando en un mejoramiento de las relaciones.<sup>23</sup>

Hasta ahora, esa fue la única administración norteamericana durante la cual hubiese sido posible mejorar las relaciones entre ambos países. Pero esa posibilidad quedó frustrada.<sup>24</sup>

### El foco de la política

Si observamos sintéticamente hacia dónde ha mirado la política norteamericana sobre Cuba, a lo largo de estos casi cincuenta años de confrontación entre ambos países, nos podemos percatar de que el foco de esa política ha variado según diferentes períodos históricos.

Durante todo el período colonial, la actividad de EEUU se concentró en dos aspectos fundamentales:

- 1) Evitar a toda costa que Cuba pudiera pasar a otras manos. Debía mantenerse bajo el control de España.
- 2) Acosar España para que le vendiera la Isla o le concediera la autonomía.

De 1953 a 1959, EEUU se concentró en la dinámica interna de la sociedad cubana. Hasta diciembre de 1958, mientras más avanzaba la lucha de las fuerzas revolucionarias contra la dictadura de Fulgencio Batista, haciendo evidente su triunfo, más la administración de Einsenhower incrementaba el apoyo a la dictadura.

Cuba no representaba, desde el punto de vista de su política exterior ningún interés para la administración de turno. Podemos percatarnos que tal política se desplegó en dos períodos fundamentales: a) un primer período dentro del cual se trató de penetrar al movimiento revolucionario con agentes de la CIA que mantuvieran al tanto a la administración norteamericana de lo que estaba sucediendo, mientras se apoyaba a la dictadura y b) un segundo período en el que, habiéndose percatado de que Batista no podría resistir el empuje de las fuerzas revolucionarias, la administración se concentró en la búsqueda de una “alternativa plausible”, que le permitiera sustituir a Batista por una junta cívico-militar, dar un golpe de Estado o realizar una invasión militar.<sup>25</sup>

De 1959 a 1965, período en que las administraciones de Eisenhower (1953- 1961), John F. Kennedy (1961-1963) y el primer período de Lyndon B. Johnson (1963-1969), se concentraron en la situación interna de Cuba.

Particularmente, Eisenhower lo hizo bajo el principio básico de que “...si no le había sido posible frustrar la toma del poder por parte de las fuerzas revolucionaria, al menos impedirían que esas fuerzas se consolidaran en el poder...”, para lo cual esa administración se concentró en desplegar todas las acciones imaginables para lograr sus objetivos.<sup>26</sup>

Dentro de ese período, y ya bajo la administración de J.F. Kennedy, se continuaron profundizando las acciones internas, la ejecución de la invasión de Girón, el Plan Mangosta, las bandas contra revolucionarias, junto a la crisis de octubre, que fue el resultado del interés y despliegue de todas las acciones dirigidas a invadir Cuba en gran escala.

Tales acciones contra revolucionarias internas se prolongaron con posterioridad al asesinato de Kennedy, hasta la derrota de la contrarrevolución interna en 1965.

El foco de la política norteamericana hacia la dinámica interna cubana, se comportaba como una cuestión de prioridad, lo cual no quiere decir que no se prestara atención, por parte de EEUU, al impacto externo que la revolución cubana podía tener, especialmente en América Latina. Razón por la cual, por medio del llamado libro blanco, particularmente, fue desplegada una ardua y agresiva campaña, dirigida a proclamar a Cuba como incompatible con el sistema interamericana-

no y expulsarla de la OEA en 1962, justificándolo con la incompatibilidad entre su régimen marxista-leninista y el sistema interamericano.

Sin embargo, todo ello actuaba como un complemento de la agresividad, pues lo fundamental, el carácter agresivo de esa política, estaba en la actividad contrarrevolucionaria armada interna, cuyo objetivo fundamental era aplastar sangrientamente el régimen revolucionario de Cuba.

De 1965-1986. Durante estos años que abarcan la parte final de la administración de Lyndon Johnson (1963-1969) hasta el comienzo de los dos últimos años de la administración de Ronald Reagan (1981-1988), es decir, hasta 1986, el activismo revolucionario externo de la revolución cubana, determinó que la política norteamericana, sin dejar de prestar atención a los asuntos internos de Cuba, se concentrara fundamentalmente en su presencia internacional. Las administraciones de Nixon (1969-1974) Ford (1974-1977) y Carter (1977-1981), fueron particularmente agresivas, en cuanto a seguir muy de cerca el activismo internacional de Cuba. Prestando mayor atención a este foco externo de la política. Aunque Carter combinó esa agresividad, con la búsqueda de un modo de entenderse con Cuba.

La participación del Che en Bolivia y la de Cuba en África, esta última reforzada a partir de 1975, la ayuda cubana a los movimientos revolucionarios en Centro América y su activismo en el Movimiento de los Países no Alineados y el Grupo de los 77, determinaron que el foco de la política en esos años se concentrara en la presencia internacional de Cuba. La Isla, a partir del comienzo de la década de 1970, avanzaba incluso económicamente y su situación interna no tenía atractivos particulares para tratar de desestabilizarla desde dentro.

Comenzaron así los condicionamientos que se le exigían a Cuba para tener buenas relaciones con EEUU, consistente en:

- Romper sus conexiones con la URSS.<sup>27</sup>
- Dejar de ayudar a los movimientos revolucionarios en general y en Centro América en particular.
- Retirar sus tropas de África.

Por supuesto que tales condicionamientos representaban también un aceptación tácita de que la revolución cubana era un proceso que presentaba un alto nivel de consolidación en lo interno, por lo que los esfuerzos fundamentales para derrocarla, se consideraba, había que realizarlos en el plano de su accionar internacional.

Tales condicionamientos de la política, han perseguido siempre a Cuba en sus relaciones con EEUU, aunque fueron particularmente agudos a partir de la segunda etapa de la participación de Cuba en África. Coincidentemente con el conflicto en Centro América, el liderazgo cubano en el Movimiento de los Países No Alineados y el fortalecimiento de la colaboración con la Unión Soviética.<sup>28</sup>

De 1986 al 2008. El comienzo de la segunda mitad de la década de 1980, marcó un período nuevo en la confrontación entre Cuba y EEUU.<sup>29</sup> Acontecimientos tales como

- El paulatino proceso de derrumbe del campo socialista y la caída de la URSS en 1991.
- La crisis económica cubana que, comenzando oficialmente en 1989, ya había venido avanzando desde 1987, a partir de las dificultades que comenzaban a manifestarse en el intercambio económico externo de la Isla, especialmente con el campo socialista y la URSS en particular.
- Las causas 1 y 2 por corrupción y narcotráfico que estallaron en medio de la crisis económica de 1989.
- Las múltiples dificultades socioeconómicas internas que afectaron seriamente el nivel de vida de la población cubana.

La combinación entre las llamadas causas 1 y 2 y la situación provocada por la crisis económica interna, en particular, producían una valoración en las esferas de la política de EEUU hacia Cuba, que no daban oportunidad ninguna de que la Isla lograra sobrevivir a tal situación. Se consideraba en las esferas políticas de la administración (concluía su mandato Ronald Reagan y comenzaba George Bush padre) que en Cuba habían dos crisis internas, que se retroalimentaban mutuamente, una crisis económica considerada como irreversible y una crisis en la esfera política, que tocaba a los más altos niveles del poder en la Isla.

A partir de entonces, se concebía que el momento por el que Cuba atravesaba, era el más idóneo de los últimos 30 años, para producir el derrocamiento de la Revolución.

Entonces, la *negativa dinámica interna de la sociedad cubana* comenzó a ser el pivote sobre el cual comenzaron a girar casi todas las acciones de la política norteamericana, apoyándose esta en las medidas siguientes:

- Reducir a su mínima expresión la posibilidad de que Cuba hallara nuevos socios y mercados en el entorno internacional. Impidiendo a toda costa su reinserción económica internacional.
- Aprobar la llamada ley Torricelli, en 1992, que al mismo tiempo que eliminaba el comercio de Cuba con filiales de empresas norteamericanas en terceros países, logrado durante la década de 1980, proveía los pasos, mecanismos e instrumentos para hacer avanzar la llamada “Subversión pacífica interna”.<sup>30</sup>
- Se desataba una feroz campaña dirigida a demostrar que las más altas autoridades cubanas estaban enroladas en el narcotráfico, tratando de desmeritar totalmente las fuertes medidas tomadas por el gobierno y el liderazgo político de la Revolución.<sup>31</sup>
- Ajustar la política norteamericana a la situación de emergencia que significaba el potencial derrumbe de la revolución cubana, fenómeno que debía producirse bajo el modelo de la Rumania de Ceacescu.<sup>32</sup>
- Mientras que la ley Torricelli llegó en 1992 para frustrar el comercio internacional de Cuba, el paquete legislativo de la llamada ley Helms Burton, tenía como objetivo esencial, frenar toda posibilidad de que Cuba articulase e hiciera avanzar las relaciones con el capital extranjero.<sup>33</sup>
- Al mismo tiempo, se adoptaban las medidas necesarias para revitalizar a la contrarrevolución interna, bajo el modelo de la llamada “subversión pacífica interna”. Los temas de derechos humanos, democracia y economía de mercado, tomaban un papel central en las exigencias que se hacían y aún se hacen a Cuba.
- Con el advenimiento de la administraron de George Bush, hijo, y el derribo de las Torres Gemelas del World Trade

Center, Cuba pasaba a formar parte del grupo de los 60 “rincones oscuros del mundo”, acusada de participar en el terrorismo y por tanto, objeto de la más agresiva estrategia desatada por la política norteamericana, que solo recuerda la agresión a Vietnam o la “crisis de octubre”.

- En el 2004, la denominada comisión Powell producía el “documento” que orientaba cómo debía producirse la transición de la Isla, viéndose este posteriormente reforzado por la intervención de Condolizza Rice. Otros intentos ya se habían hecho. Pero estos documentos cuentan con un denominado “Anexo secreto” y con la intención de acelerar el llamado proceso de la transición de Cuba hacia el pluripartidismo, la democracia liberal y la economía de mercado, bajo una estrategia de “Cambio de Régimen” en Cuba.<sup>34</sup>

A partir de entonces, se ha adueñado y fortalecido dentro de la política norteamericana una visión, que pone los asuntos de la dinámica interna de la sociedad cubana en el centro de las acciones, mecanismos e instrumentos para derrocar a la Revolución.

Existe entonces un inventario de asuntos, tal vez cambiante hacia el futuro, sin los cuales el conflicto entre Cuba y EEUU se nos haría hoy incomprensible. Tales asuntos a nuestro entender son: los siguientes:

- 1) El papel determinante que la dinámica interna de la sociedad cubana continuara desempeñando en la política de EEUU contra Cuba.
- 2) La insistencia de EEUU por perseguir la proyección externa de la política cubana, donde quiera y de cualquier signo con que ésta sea desplegada por el liderazgo político de la Isla, junto a la continua actividad de EEUU por desprestigiar a la<sup>35</sup> Revolución cubana.<sup>36</sup>
- 3) La continúa actividad encaminada a la eliminación física del máximo líder de la revolución cubana.
- 4) El continuo trabajo de los formuladores de política hacia Cuba, dentro de las administraciones norteamericanas, por mantener a nivel de instrumentos, de todos los dispositivos e instituciones, una matriz agresiva, única, de

política para tratar a Cuba, promovida también a nivel internacional, en correspondencia con el proceso de internacionalización del conflicto entre ambos países.

- 5) El accionar para endurecer continuamente la política de bloqueo contra Cuba, por medio de la persecución de los viajes, las sanciones y multas financieras, los obstáculos a las inversiones y de las relaciones comerciales. Es cierto que la ley Helms-Burton quitó al Presidente la potestad de manejar la política de bloqueo, trasladándola al Congreso; pero, la administración puede tomar medidas punitivas, como ha tenido lugar con el endurecimiento de las condiciones del comercio, la restricción a las remesas y los viajes en ambas direcciones.
- 6) La continúa alianza entre las administraciones norteamericanas y los sectores de la derecha cubano-americana, por hacer del congreso de los EEUU, un instrumento de permanente legislación contra Cuba.
- 7) El permanente interés por profundizar el carácter transnacional de la agresividad económica contra Cuba.
- 8) El continuo accionar de las administraciones norteamericanas por mantener y fortalecer a los sectores de extrema derecha de la llamada comunidad cubana en EEUU, brindándoles todas las facilidades que les permitan, siempre agredir a la revolución cubana, tanto dentro de los EEUU, como en el extranjero, conectándolos con la llamada disidencia interna en Cuba.
- 9) Mantener una permanente actividad de propaganda contra la revolución cubana, principalmente desde los dispositivos de mal llamadas Radio Marti y TV Marti.
- 10) EEUU se esfuerza continuamente por mantener una coordinación ideológica y política con sus aliados, especialmente los europeos, que más allá de las discrepancias respecto a la política hacia Cuba, existente en el campo económico, los mantenga articulados a una estrategia política para subvertir a Cuba. Reforzando este mecanismo con la articulación de una política contra Cuba, dentro de la cual un grupo de ex países socialistas, que liderados ahora por los checos mantenga una perenne labor de hostigamiento contra Cuba a nivel internacional.<sup>37</sup>

La Revolución cubana lucha y tendrá que continuar luchando contra todos los escenarios anteriormente esbozados, tomando en consideración, además, que EEUU se ha propuesto restaurar su hegemonía y sobre todo, recuperar los espacios perdidos en su histórico traspatio y que Cuba ocupa un espacio destacado dentro de esa estrategia agresiva.

Algo han cambiado las cosas desde que comenzó este conflicto, pero la agresividad continúa, aunque la maquinaria no haya logrado funcionar como EEUU la diseñó. Cuba se ha defendido. EEUU diseñó política contra Cuba para un mundo que, si cambiaba, a Cuba no le daría tiempo de sobrevivir para verlo. Pero resulta que hoy, es EEUU el que está aislado con su política hacia la Isla. Cuba, por su parte, avanza incrementando su capacidad de defenderse de manera integral.<sup>38</sup>

No obstante, hoy la permanente tozudez de EEUU por armarse, mantener la llamada guerra contra el terrorismo y haber activado recientemente la Cuarta Flota, para que se pasee por los mares del hemisferio, son el síntoma más evidente de cuáles son las intenciones de la extrema derecha norteamericana hacia el futuro inmediato. Esperamos que los desafíos que tienen ante sí, que son muchos y disímiles, los haga reflexionar acerca de la necesidad de rectificar el rumbo.

Al ganar la presidencia en 2008, el candidato demócrata Barack Obama, se abre una nueva incógnita, acerca de cómo manejará la política hacia Cuba.<sup>39</sup> Pero lo cierto es que Obama podría cambiar la política hacia Cuba, a partir de que tiene todos los hilos para hacerlo, como no los tuvo ningún presidente en los últimos 30 años.

#### Notas

1. Se conoce que desde los años del comienzo de EEUU como nación, cuando aún eran solo 13 colonias en la costa este, ya se producían incursiones que trataban de ocupar territorio en la Isla.
2. Tal vez con la excepción de Abraham Lincoln, sobre el cual se desconoce que, personalmente, haya sostenido tal actitud con respecto a Cuba.
3. Se conoce de los esfuerzos del Libertador Simón Bolívar, al calor del Congreso de 1826, por enrolar a Cuba en los procesos de la independencia latinoamericana.
4. El 19 de abril de 1898. Aunque en ella se consignaba la entrada de las tropas norteamericanas, no se decía cuando se irían. Lo cual la

convirtió en un instrumento de manipulación casi perfecto.

5. Para ampliar sobre este aspecto, ver Carlos Alzogaray, *Crónica de un fracaso imperial*, Editorial Ciencias Sociales, 2000, pp.47-69.
6. Eisenhower se caracterizó siempre por aquello de "Gatica María Ramos, la que tira la piedra y esconde la mano". Siempre interesado en tener la posibilidad de desmentir si se le acusaba de algo. De él se conoce el término de las llamadas "razones plausibles".
7. Para ampliar ver: Esteban Morales, *Cuba Socialista* No. 25, 2002, pp.4-6. La invasión por Playa Girón, fue diseñada por la administración de Eisenhower; Kennedy la recibió como herencia.
8. En el breve espacio de que disponemos, sólo podremos caracterizar a muy grandes rasgos tal continuidad de política, según las administraciones, sintetizando los aspectos más relevantes.
9. Para ampliar, ver Esteban Morales, *Cuba Socialista* No. 25, pp. 9-10.
10. Para ampliar, ver Esteban Morales, *Cuba Socialista* No. 25, pp. 12-13-
11. Para ampliar, ver Esteban Morales "Crisis de los misiles o crisis de octubre". *Contracorriente* No. 20, 2004.
12. Para ampliar, ver Esteban Morales, *Cuba Socialista* No. 25, pp. 15-20
13. Para ampliar, ver Esteban Morales, *Cuba Socialista* No. 25, pp. 24-26
14. Para ampliar, ver Esteban Morales, "¿Crisis de los misiles o crisis de octubre? *Contracorriente* No. 20, La Habana, 2004, pp.20-24
15. Para ampliar, ver Esteban Morales, "Crisis de los misiles o crisis de octubre" *Contracorriente* No. 20, 2004, La Habana, pp.20.
16. Fidel Castro ha hablado sobre este asunto. Incluso tuvo la oportunidad de participar, junto al senador George Macgover y los profesores Fred Holbord y Richard Wallace, en una conversación en 1985, en la que el jefe de la Revolución se refirió a la crisis de octubre, a insistencia de sus interlocutores, pero no dijo nada al respecto. Fidel Castro siempre ha tratado con mucho respeto a J. F. Kennedy. Para ampliar, ver Ignacio Ramonet, *Cien horas con Fidel*, tercera edición, Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp.307-329.
17. Cualquier análisis del conflicto Cuba-EEUU se hace incomprensible sino se va a esos tumultuosos e iniciales años.
18. Tal parece que George Bush, hijo, quisiera superar los límites, pero el contexto actual le impone sus límites y resulta más ruido que nueces.
19. Se trata solo de asuntos puntuales, que no representaron nada para el mejoramiento de las relaciones entre ambos países, las que eran particularmente tensas entonces. Siendo ese un momento en que se percibió como cercana la posibilidad de una invasión a Cuba.
20. No obstante, desde 1977 Fidel Castro tenía la preocupación de que las realidades políticas de EEUU, a pesar de la actitud de Carter, impedirían normalizar las relaciones entre ambos países.
21. Ver *Memorando*, Robert Pastor a Zbigniew Brzezinski, Consejo de Seguridad Nacional, 8 de marzo de 1977, Washington DC.
22. Cuba y EEUU negociaron hasta el mismo año de 1980. Ver *Conversaciones*, entre Petter Tarnoff y Fidel Castro, 16 y 17 de enero de 1980. Dpto. de Estado Washington DC.

23. Ver memo, Brezezinsky al presidente Carter, titulado: *La URSS y Etiopía*, 31 de marzo de 1978, anexo clave, Washington D.
24. Ver Memo, 19 de marzo de 1977. Washington DC.
25. Desde siempre EEUU le “sacó las castañas del fuego” a las elites políticas en Cuba, de aquí la confianza que siempre tuvieron de que en Cuba no podría ocurrir nada, que cuestionara el poder de EEUU de mediar siempre de una manera exitosa.
26. Ver *Cuba Socialista*, No. 25, pp. 3-6
27. Esta exigencia era una falacia basaba en la apreciación de que Cuba era un satélite de la URSS, usándola para desacreditar a Cuba. Sin embargo, ellos sabían que Cuba tenía una política exterior propia. Ver *Nota confidencial. Memorando de análisis presidencial*, NSC-6, 23 de mayo de 1978, firmado por Zbigniew Brzezinsky, punto 5.
28. A EEUU le preocupaba especialmente la colaboración militar entre Cuba y la URSS en África.
29. Para ampliar, ver *Economía y Desarrollo* ¾, La Habana, Cuba 1996, pp. 91-111.
30. El comercio de Cuba con las filiales representaba no más de un 15 por ciento, pero se trataba de productos que, o llegaban tarde o no era posible obtenerlos en el mercado socialista. Se dice que la llamada ley Torricelli encerraba el eclecticismo, de que al mismo tiempo que eliminaba el comercio, inducía medidas de acercamiento que permitieran desplegar el llamado “Carril II”.
31. Las fuertes medidas adoptadas por Cuba ante el fenómeno del narcotráfico, con el fusilamiento de altos oficiales de las FAR y del MININT eran desmeritadas; Se acusaba a los líderes de la Revolución de estar enrolados en el delito y se desataba una fuerte campaña dirigida a desacreditar a Cuba.
32. El derrumbe debía sobrevenir y se llenaron los hoteles de periodistas que lo esperaban. Rumania era el modelo que se avizoraba; el periodista norteamericano-argentino, Andrés Openhaimer, publicaba entonces, “La hora final de Castro”.
33. Pero la llamada ley Helms-Burton llegaba más bajo el síndrome del temor de que en 1996 ya la economía cubana había salido de la crisis económica, comenzaban a llegar las inversiones extranjeras y había que frenar, a toda costa, el proceso de reinserción económica de Cuba. De aquí que las amenazas contenidas en el capítulo del tráfico, para sancionar a los potenciales inversionistas y la amenaza de negar las visas a los empresarios extranjeros que negociaran con Cuba, formaban el contenido esencial de esta ley, especialmente promovida por la derecha cubano-americana y alentada su firma, dentro de la administración Clinton, a partir de la provocación que trajo como consecuencia el derribo de las avionetas de “Hermanos al Rescate”, el 24 de febrero de 1996.
34. Con tales medidas, la agresividad de la política norteamericana hacia Cuba retornaba a los peores momentos que es posible recordar y la Isla volvía a estar amenazada de sufrir una agresión militar por parte de EEUU.
35. A diferencia de lo que ocurrió en otras administraciones, la actual de George Bush- hijo, no permite la más mínima disidencia respecto a la política hacia Cuba, habiendo logrando crear un dispositivo dentro del cual todos actúan en la misma dirección contra la Isla.
36. La política norteamericana no ve con buenos ojos la labor humanitaria de Cuba en el mundo, comportándose ante ella, prácticamente, como algo amenazante para la hegemonía de EEUU. De aquí los múltiples obstáculos que pone para que Cuba pueda desplegar esa labor.
37. Los aliados de EEUU, no lo siguen en la política de no tener relaciones económicas con Cuba. Esos son los casos particulares de Canadá, Inglaterra y otros, pero sí comparten la estrategia norteamericana de hostigar a Cuba para hacerla cumplir los condicionamientos en términos de derechos humanos, pluripartidismo y las llamadas elecciones libres.
38. Los procesos que tienen lugar en América Latina han venido en auxilio de Cuba, que ya no esta sola. EEUU tiene que emplear sus fuerzas en muchas direcciones, ya no las puede concentrar todas en Cuba.
39. Ver del autor, *Dossier La Jiribilla*, diciembre de 2008, donde analizamos este asunto y mostramos cómo al haber ganado el estado de la Florida, la debilidad en que se encuentra la extrema derecha cubanoamericana, la campaña con que ganó en el estado, el mandato político que ha recibido al acumular mas de 340 votos electorales, el nuevo congreso y el ambiente, tanto interno como internacional, en relación con Cuba, Obama podría cambiar la política hacia Cuba, sin importantes costos políticos hacia el futuro.

# LA PROYECCIÓN CONTINENTAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL ANIVERSARIO 50 DE SU TRIUNFO

Roberto Regalado\*

**En su alegato de autodefensa en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada, pronunciado en octubre de 1953 e inmortalizado con el nombre *La historia me absolverá*, Fidel Castro sienta las bases de lo que años más tarde sería la proyección continental de la Revolución cubana, al afirmar que,**

**la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.<sup>1</sup>**

**La colosal transformación de una república neocolonial, ubicada a solo 90 millas de la principal potencia impe-**

**\*Periodista cubano, editor de la revista *Contexto Latinoamericano* y secretario de la Conferencia de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL).**

*Latin American Perspectives* 161, vol. 35, N°4, julio 2008, revista especializada en capitalismo y socialismo, publicada en Riverside, California, aparece 6 veces al año.

rialista del mundo, en el primer país socialista del continente americano, tenía que reflejarse en una también colosal transformación de su política exterior. Con palabras del jurista Miguel D'Estéfano:

La Revolución, y con ella nuestra política exterior, ha roto totalmente las contradicciones que matizaron la Cuba colonial primero y la república dependiente después: 1) las relaciones excluyentes con otros países, y 2) las relaciones contradictorias en sí mismas, primero con España y luego con los EEUU.

Durante cuatro siglos las relaciones de Cuba con España se desarrollaron sobre la base de la exclusión con otros países y, durante sesenta años, nuestra dependencia de los EEUU se estableció sobre la base de que ese país asumiera la casi totalidad del comercio de exportación e importación cubano, eliminando prácticamente la relación comercial con los demás países.<sup>2</sup>

La proyección continental de la Revolución cubana se manifiesta en tres ámbitos superpuestos e interrelacionados de forma indisoluble. Los dos factores determinantes en esa trilogía son el enfrentamiento al imperialismo norteamericano y el apoyo a las luchas de los pueblos de América Latina y el Caribe. El elemento más fluctuante de esa ecuación es la relación con los gobiernos del área, porque depende de en qué medida esos gobiernos se subordinan al imperialismo o responden a los intereses populares.

#### El enfrentamiento al imperialismo norteamericano

Para el imperialismo norteamericano, la Revolución cubana constituye, al mismo tiempo, un obstáculo a su ambición anexionista histórica, un desafío geopolítico en la región que considera su “traspasio natural” y un tema de política interna, manipulado por organizaciones contrarrevolucionarias de origen cubano creadas y aupadas por el propio gobierno estadounidense.

El triunfo de la Revolución cubana, el 1 de enero de 1959, se convierte en un obstáculo al afianzamiento de la domina-

ción continental del imperialismo norteamericano, en momentos en que éste creía contar con las condiciones ideales para ello. El desenlace de la segunda guerra mundial –en virtud del cual deviene la principal potencia imperialista del planeta– y el inicio de la guerra fría –utilizada como pretexto para establecer dictaduras militares y gobiernos autoritarios civiles dóciles a sus dictados–, le permiten a los EEUU imponer su hegemonía en el continente. Símbolo de esa hegemonía es la creación del Sistema Interamericano, integrado por la Junta Interamericana de Defensa (JID, 1942), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947) y la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948), cuya función es servir de contraparte a las acciones imperialistas unilaterales de fuerza.<sup>3</sup> Una de esas acciones, el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz (1954), que liquidó la Revolución guatemalteca de 1944, fue utilizada por EEUU para establecer en la OEA el *derecho de injerencia* y suprimir el *principio de no intervención*, que había sido plasmado en su Carta en virtud de la influencia de la entonces reciente creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Era la culminación de un largo proceso de imposición de un sistema de dominación continental, iniciado en la Primera Conferencia Internacional de las Repúblicas Americanas (1889-1890).

A finales de la década de 1950 dos factores favorecen un proceso análogo en el terreno económico. El primero es el restablecimiento de la capacidad productiva de Europa Occidental, que lo obliga a reorientar los flujos de capitales y mercancías focalizados en la reconstrucción posbélica del viejo continente. El segundo es el cese de la demanda de productos primarios registrada durante la segunda guerra mundial y el inicio de la posguerra, que asesta el golpe definitivo a los proyectos desarrollistas mediante los cuales los países latinoamericanos de mayor peso sortearon la desconexión de las potencias europeas sufrida desde la primera guerra mundial. Esto implica que EEUU ya está en condiciones de asumir la función de metrópoli neocolonial de América Latina, dejada vacante por Gran Bretaña en 1929, y que las frustradas y desconcertadas élites criollas son más proclives a aceptar la penetración foránea.

De manera que, cuando el imperialismo norteamerica-

no, finalmente, cree haber vencido todos los obstáculos interpuestos a la realización del sueño de los llamados padres fundadores, de extender la dominación de EEUU a todo el continente americano, la Revolución cubana se erige en un escollo a sus ambiciones. La demostración fehaciente de que un pueblo latinoamericano y caribeño podía escribir su propia historia fue el catalizador de un renovado auge de las luchas populares en la región. A partir de ese momento, las prioridades de la política imperialista hacia América Latina y el Caribe serían destruir a la Revolución cubana y aniquilar a las fuerzas políticas y sociales que en otros países inician una nueva etapa de lucha contra su dominación.

La hostilidad del imperialismo norteamericano hacia la Revolución cubana se manifiesta desde antes de su triunfo, primero mediante el apoyo al régimen dictatorial de Fulgencio Batista, y después en las maniobras que hasta último minuto realizó para frustrar la victoria política y militar del Ejército Rebelde y el traspaso del poder al Gobierno Revolucionario Provisional. Las medidas de beneficio popular adoptadas por este gobierno, en especial, la Ley de Reforma Agraria, aprobada el 19 de mayo de 1959, fueron el factor desencadenante de la política anticubana de agresiones de diverso tipo, que con readecuaciones periódicas se mantiene hasta hoy.

Durante sus primeros años, la política anticubana del imperialismo incluye la reafirmación del apoyo “colectivo” a la democracia representativa en la Sexta Reunión de Consulta de Ministros de la OEA celebrada en Santiago de Chile (1959), la organización de acciones contrarrevolucionarias violentas –para lo cual en enero de 1960 crea una fuerza de tarea especial de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)–, la aprobación por parte de la OEA de la Declaración de San José (1960); la invasión de Playa Girón (1961), las sanciones decretadas por la OEA en Punta del Este (1962), la colocación del mundo al borde de la guerra nuclear durante la crisis de octubre (1962), y el fomento de las bandas contrarrevolucionarias, hasta que su derrota definitiva, a finales de los años sesenta, lo indujo a mantener a largo plazo la política de bloqueo y aislamiento, constantemente endurecida.

Hubo una moderación de la política anticubana a finales del gobierno de Gerald Ford (1974-1977) e inicios del de Ja-

mes Carter (1977-1981), cuando se produjo un efímero proceso de normalización de relaciones entre ambos países. Ese proceso se debe a un fugaz predominio en los círculos de gobierno de EEUU de corrientes que consideraban necesario reconocer la erosión de su poderío –evidente en la década de 1970–, las cuales abogaban por la distensión con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), un reajuste de la carga de “derechos” y “deberes” dentro de la alianza atlántica, y una política menos intervencionista en el sur.

Un conjunto de retrocesos y fracasos, entre los que resaltan la paridad nuclear adquirida por la URSS en la década de 1960, los avances del proceso de descolonización en el Sur en las décadas de 1960 y 1970, la rebelión de esos nuevos Estados simbolizada por la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la lucha por un nuevo orden económico internacional, su derrota en la guerra de Viet Nam, el escándalo de Watergate,<sup>4</sup> la revelación de los *Papeles del Pentágono*<sup>5</sup> y el descubrimiento del papel desempeñado por la administración Nixon en el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile,<sup>6</sup> desatan en EEUU la llamada oleada moralista en la cual se inscribe el Informe de la Comisión Linowist<sup>7</sup> que sirve de base a la política de la administración Carter hacia América Latina en los primeros meses de su mandato. Ese informe recomienda negociar la entrega del canal interoceánico a Panamá, normalizar las relaciones con Cuba y abstenerse de desarrollar acciones unilaterales en América Latina y el Caribe. Sin embargo, esa política fue liquidada por la “revolución conservadora” liderada por Ronald Reagan. En particular, en el caso de Cuba, Carter se sintió compulsado a revertir el proceso de normalización de relaciones, luego siguió el reforzamiento del bloqueo y el aislamiento en los ocho años de gobierno de Reagan, y después los intentos de aprovechar la desaparición de la URSS para asaltarle el golpe de gracia, durante las administraciones de George H. Bush, William Clinton y George W. Bush.

Cabe finalizar este acápite con la afirmación de que el proceso de normalización de relaciones entre EEUU y Cuba se produjo en un momento en que los gobernantes de ese país se convencieron de que la Revolución cubana era irreversible y que, al intentar aislarla, eran ellos quienes se ais-

laban. Solo en condiciones análogas podrá abrirse en el futuro un proceso similar. Corresponde a Cuba crear y mantener esas condiciones.

### **La Revolución cubana y las luchas populares en América Latina y el Caribe**

La Revolución cubana abrió una etapa de la historia de América Latina y el Caribe que abarcó hasta finales de la década de 1980. Esa etapa estuvo caracterizada por el enfrentamiento entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, cuyas máximas expresiones fueron el flujo y reflujo de la lucha armada emprendida, en diferentes países y momentos, por diversos movimientos revolucionarios, y la represión desatada por las dictaduras militares de “seguridad nacional”, 8 que actuaron como punta de lanza del imperialismo y las élites criollas.

Consecuente con la convicción de que solo la revolución socialista es capaz de liberar a los pueblos, que ella presupone el empleo de la violencia revolucionaria para enfrentar la violencia contrarrevolucionaria, y que en América Latina existía entonces una situación revolucionaria, en esa etapa Cuba defendió y apoyó la lucha armada donde y cuando creyó que había las condiciones para desarrollarla. El respaldo brindado al gobierno de la Unidad Popular en Chile, electo en 1970, acorde con las reglas y ataduras de la democracia burguesa, no fue inconsistente con esa política, sino la aplicación de una variable concebida dentro de ella: la posibilidad de que la izquierda llegase al gobierno por la vía pacífica, y una vez en esa posición se viese obligada a repeler la violencia contrarrevolucionaria, como en efecto ocurrió, aunque de manera infructuosa. Tampoco fue inconsecuente con esa política su actitud hacia los procesos de defensa de la soberanía nacional y reforma social liderados por militares como Juan Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá y Juan José Torres en Bolivia, sino el resultado de la comprensión de que en las fuerzas armadas hay sectores capaces de liderar proyectos de orientación popular, como hace en Venezuela, desde 1992, el presidente Hugo Chávez

Hitos en esa etapa son el proyecto de extender la lucha armada por varios países de América del Sur protagonizado

por el comandante Ernesto Che Guevara en Bolivia (1967), los triunfos de la Revolución granadina y la Revolución nicaragüense, en marzo y julio de 1979, respectivamente, y el auge alcanzado a partir de ese año por la lucha armada en El Salvador. Sin embargo, como resultado de la violencia contrarrevolucionaria ejercida por el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, las debilidades y errores de las fuerzas populares, y el cambio en la correlación mundial de fuerzas provocado por el desmoronamiento de la URSS, en América Latina y el Caribe fueron destruidos todos los proyectos populares, tanto de naturaleza revolucionaria como reformista, emprendidos con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana.

Aunque hay procesos que lo prenuncian –entre ellos las transiciones que pusieron fin a la las dictaduras militares de “seguridad nacional” y el auge de la lucha popular en países como Brasil, Uruguay y México– y hay procesos que marchan a la zaga –como la firma en 1996 de los Acuerdos de Nueva York que dieron por terminada la insurgencia en Guatemala y la persistencia del conflicto armado en Colombia, cuya solución negociada es cada día más imperiosa–, entre 1989 y 1992 se cierra la etapa histórica abierta por la Revolución cubana, y se inicia la etapa actual, en la que predominan la combatividad de los movimientos sociales en lucha contra el neoliberalismo y los avances electorales obtenidos por fuerzas de izquierda y progresistas.

Los acontecimientos internacionales que inciden en lo que podemos definir como una transformación radical de las condiciones en las que se desarrollan las luchas populares en América Latina y el Caribe, son la caída del Muro de Berlín (1989), símbolo de la restauración capitalista en Europa Oriental, y el desmoronamiento de la URSS (1991), que marca el fin de la bipolaridad. En nuestra región, el inicio de la unipolaridad se manifiesta en la intervención militar de EEUU en Panamá (1989), la derrota “electoral” de la Revolución popular sandinista en Nicaragua (1990), la desmovilización de una parte de los movimientos guerrilleros en Colombia (1990-1991)<sup>9</sup> y, como colofón, en la firma de los Acuerdos de Chapultepec (1992), que concluyen doce años de insurgencia en El Salvador, el país latinoamericano donde esa forma de

lucha alcanzaba por entonces el mayor desarrollo e intensidad.

En las nuevas condiciones, por primera vez en América Latina y el Caribe, partidos, movimientos, frentes y coaliciones de izquierda, en los que convergen muy diversas corrientes políticas e ideológicas, ocupan, de manera estable, espacios institucionales dentro de la democracia burguesa, cuyo funcionamiento se extiende, también por primera vez, en una región donde, salvo excepciones, desde la independencia de España y Portugal, predominaron la dictadura y el autoritarismo.

La metamorfosis que sufrió la izquierda latinoamericana y caribeña entre finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990 fue traumática: desconcierto, frustración, extinción y división de partidos y movimientos; reestructuración organizativa; redefinición programática, y nuevas políticas de alianzas. En ese contexto, no fue homogénea la actitud de todos los sectores de esa izquierda con relación a Cuba. La expectativa, por entonces muy extendida, de que la Revolución cubana tenía los días contados, puso en boga el apoyo al derecho de Cuba a construir el proyecto de sociedad que considerase conveniente, pero tomando distancia del proyecto en sí. Esa era una forma de cumplir con el entonces usual exorcismo del llamado paradigma soviético, con el cual se identificaba a Cuba, y de hacer constar la renuncia de esos sectores a la transformación social revolucionaria. Sin embargo, en la medida en que la Revolución cubana demostró su capacidad de resistir y vencer, y en que se hizo evidente que América Latina y el Caribe entraban en una nueva etapa, en la cual una experiencia similar a la cubana sería irrealizable, por lo que desaparecía el temor de ser asociados con ella, esa solidaridad “a medias” cayó en desuso.

Lejos de quedar anclada en el pasado, en esta nueva etapa histórica la Revolución cubana participa de manera muy activa en la ampliación del horizonte de lucha de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Por ejemplo, por iniciativa conjunta de Fidel y Lula, en julio de 1990 se efectuó el Encuentro de Partidos y Organizaciones Políticas de América Latina y el Caribe, luego rebautizado con el nombre Foro de São Paulo, espacio que ha jugado un papel crucial en el proceso de rees-

tructuraciones y redefiniciones programáticas de la izquierda. Una labor constructiva similar realiza en la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), mientras que las organizaciones cubanas de masas y sociales hacen lo propio con sus homólogos del continente. Por solo citar un caso, si en la etapa anterior Cuba desempeñó un papel protagónico en la campaña por el no pago de la deuda externa, en la actual lo hizo en la campaña de lucha contra el ALCA.

Aunque hipotéticamente las ideas de la Revolución cubana fuesen hoy irrealizables en América Latina y el Caribe, solo por haber resistido el embate del imperialismo durante 50 años bastaría para afirmar, que en esta nueva etapa, Cuba sigue haciendo un aporte fundamental a la lucha de los pueblos: mostrar que se puede mantener la soberanía, la independencia y la autodeterminación nacional, requisito indispensable para cualquier tipo de proyecto de transformación social, sea ésta revolucionario o reformista. Sin embargo, el aporte de Cuba es mucho mayor: mientras más gobiernos de izquierda y progresistas son electos en la región, más se constata la vigencia de sus ideas sobre la diferencia entre *gobierno y poder*.

El cambio de etapa histórica trae aparejado su propio debate sobre qué es *ser de izquierda*, pero cualquiera que sea el criterio para definir qué es hoy un gobierno de izquierda o progresista, sea el más estrecho o el más amplio, el resultado no tiene precedente en la historia de América Latina y el Caribe. Por solo hablar de un indicador, digamos que, además del Partido Comunista de Cuba, partidos y movimientos políticos miembros del Foro de São Paulo ocupan una posición, principal o secundaria, según el caso, en los gobiernos de 13 naciones de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, República Dominicana, Ecuador, Guyana, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Uruguay, y San Vicente y las Granadinas.

Rosa Luxemburgo sentenció que: “La reforma legal y la revolución no son [...] diversos métodos del progreso histórico que a placer podemos elegir en la despena de la Historia, sino *momentos* distintos del desenvolvimiento de la sociedad de clases...”<sup>10</sup> Resulta obvio que América Latina y el Caribe no se encuentran en un *momento* de revolución, pero una parte

de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región ni siquiera hace reformas, sino solo administra el Estado neoliberal heredado, mientras la otra parte emprende reformas que no frenan el proceso de concentración de la riqueza. Incluso en Venezuela, el país que más insiste en su vocación de transformación social revolucionaria, y que más tiempo lleva inmerso en ese proceso, la renta petrolera permite cubrir el aumento del gasto social sin afectar al sector privado, cuyas ganancias crecen mucho más que antes de la Revolución bolivariana. En realidad, la Revolución fortalece al capital nacional y extranjero porque buena parte de ese gasto social va a parar a sus arcas. Algo análogo, aunque en menor escala, sucede en Bolivia con el aumento de los ingresos derivado de la renegociación de los contratos para la explotación del gas natural.

Parecería injusto mencionar aquí las limitaciones estructurales de las reformas emprendidas por Hugo Chávez y Evo Morales, pero el *shock* que les provocó escuchar eso ayuda a comprender las consecuencias del anclaje de los gobiernos de izquierda dentro del capitalismo, que en el resto de los casos es peor. No se trata de exigir a esos gobiernos que hagan lo que sus críticos de ultra izquierda tampoco podrían hacer si ocupasen su posición. Que nadie dude de nuestro respaldo a los procesos de reforma liderados por Chávez, Lula, Evo, Tabaré, Daniel, Correa y Lugo. Lo que decimos es que el barco de las luchas populares latinoamericanas y caribeñas no arribó a otro puerto seguro y definitivo, que no era el previsto por Fidel y el Che. El único puerto seguro y definitivo es la revolución socialista, y si no llega a él, ese barco seguirá navegando hasta hundirse en el océano de la barbarie capitalista.

Si asumimos que el neoliberalismo es el *capitalismo real* de nuestros días, que dispone de *mecanismos transnacionales de dominación para impedir la ejecución de reformas nacionales de izquierda o progresistas*, y que ninguno de esos gobiernos ha roto con este sistema social –al margen de si existen o no condiciones para ello, y de si esa es o no su meta–, concluiremos que los problemas estructurales como la concentración de la riqueza no tienen solución en la sociedad capitalista, y que el anclaje de estos gobiernos dentro del capitalismo, con independencia de que obedezca o no a su voluntad,

implica el pago de un creciente costo político con los sectores populares. De manera que lo que cambia en esta nueva etapa histórica no es el objetivo, sino las formas de lucha. Lo nuevo es que la izquierda ya no solo lucha por el poder desde la oposición, sino que también puede hacerlo desde el gobierno. El actual reto es transitar del ejercicio del *gobierno* al ejercicio del *poder*, y ello presupone, que en algún momento deberán encarar la disyuntiva de romper con el *capitalismo real* y construir sociedades socialistas, o resignarse a que su papel sea contribuir a un mero reciclaje del sistema de dominación.

Hoy adquieren renovada vigencia las palabras del Che cuando afirma que el poder es “el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer”<sup>11</sup> y que “tránsito pacífico no es el logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada”.<sup>12</sup>

No es la intención de estas líneas sugerir que los actuales gobiernos de izquierda y progresistas son intrascendentes o contraproducentes –como algunos afirman. El Che reiteraba que los pueblos acuden a la revolución cuando se convencen de que las vías legales para cambiar su intolerable situación están cerradas y, obviamente, los pueblos de América Latina y el Caribe no han llegado aún a ese convencimiento en esta etapa. Conscientes o no, esos gobiernos llenan un expediente histórico: le están mostrando a los pueblos a qué pueden y a qué no pueden aspirar por la vía legal, dentro del capitalismo, y si se puede o no se puede transitar al socialismo por una vía pacífica. Eso tiene gran valor porque, más temprano que tarde, sin dudas dentro del siglo XXI, los pueblos tienen que resolver la disyuntiva histórica entre el socialismo o la barbarie. Aunque solo fuese por llenar ese expediente, el papel de esos gobiernos es positivo; pero, en realidad, hacen mucho más que eso porque dentro y fuera de ellos se libran importantes batallas políticas e ideológicas y se forman cuadros capaces de actuar cuando en América Latina se presente una nueva situación revolucionaria.

La revolución socialista latinoamericana del siglo **xxi** tendrá su “sello de época”, igual que lo tuvieron, en su momento, las revoluciones rusa, china, coreana, vietnamita y cubana. El sujeto de la revolución no será solo la clase obrera, o estará formado solo por la alianza obrero campesina; ese sujeto será integrado por todos los sectores oprimidos del pueblo, tal como lo pronunció Fidel en *La historia me absolverá*. No habrá un partido de vanguardia porque la complejidad de ese sujeto social admite alianzas, pero no homogenizaciones, y porque la reiterada usurpación del término hecha por vanguardias autoproclamadas, vulgarizó un concepto que tanto brilló en boca de Lenin. La relación entre las fuerzas políticas plurales que actúen como *vanguardia colectiva* y las fuerzas sociales también plurales que esa vanguardia se comprometa a representar será de igual a igual, respetuosa y complementaria, y no una relación entre motor y polea de transmisión que históricamente cumplió su función en la Revolución de Octubre de 1917, pero que en nuestra región demasiadas veces sirvió como pretexto para manipular a los movimientos populares.

Como uno de los legados de esa rica etapa histórica que abrió la Revolución cubana, el socialismo latinoamericano no hará distinción entre creyentes y no creyentes, ni entre religiones cristianas y no cristianas, como las de los pueblos originarios, los afrodescendientes y otras. El sentido común indica que en los últimos cincuenta años, un número muy superior de creyentes que de no creyentes enarbolaron las banderas de la revolución y el socialismo en América Latina, y dieron sus vidas por ellas. Género, etnia, cultura franja de edad, preferencia sexual y otros criterios forman parte del paradigma de igualdad y respeto a la diversidad del sujeto social que emprenderá la construcción del socialismo latinoamericano y caribeño, sin olvidar que la esencia sigue siendo el tránsito a la socialización plena de los medios de producción, y el contenido y la forma que la propiedad de estos últimos adoptará.

Nada de esto es nuevo. De todo ello habla desde hace años y, quizás, hasta de manera sobredimensionada, porque a esos elementos se atribuye el papel determinante en la formación de la identidad del futuro socialismo latinoamericano. Sin dudas, su papel será fundamental pero lo determinante es

cómo, cuándo, dónde y en qué condiciones tendrá lugar la conquista del poder político. Sin estas respuestas, que aun nos faltan, no puede hablarse de socialismo del siglo **xxi**, socialismo en el siglo **xxi** o cualquier noción similar, más que como una utopía realizable de contornos aún muy difusos.

### Las relaciones con los gobiernos de América Latina y el Caribe

Antes de entrar en los aspectos políticos de este tema, es preciso señalar que hay un elemento de la proyección de la Revolución cubana hacia los pueblos de América Latina y el Caribe, que es invariable, sin distinción por la afinidad o el enfrentamiento que pueda existir entre esos gobiernos y el nuestro. Se trata de la ayuda destinada a restañar los daños ocasionados por desastres naturales.

Las relaciones entre el Gobierno Revolucionario de Cuba y los del resto de América Latina y el Caribe, han transitado por cinco momentos, que, a *grosso modo*, se corresponden con sus cinco décadas de existencia: el aislamiento total a Cuba en la década de 1960; el restablecimiento de las relaciones en la década de 1970; el enfrentamiento común a la política de fuerza de Ronald Reagan en la década de 1980, las presiones contra Cuba a raíz de la desaparición de la Unión Soviética en la década de 1990, y el estrechamiento de relaciones con los gobiernos de izquierda y progresistas en la década de 2000.

Fracasado el intento de obtener el respaldo de la Organización de Estados Americanos (OEA) para intervenir militarmente en Cuba (Caracas, 1959), derrotada la invasión a Playa Girón (1961) y demostrada, durante la crisis de octubre (1962), la voluntad del pueblo cubano de vencer o morir, las sanciones aprobadas por la OEA contienen los elementos a los que el imperialismo puede aspirar como “plan máximo” contra Cuba, desde el punto de vista del aislamiento regional: la formación de *un consenso multilateral excluyente*, a partir del cual, *promover la ruptura de las relaciones diplomáticas consulares y comerciales*. México fue el único gobierno de la OEA que, en virtud de la Doctrina Estrada, no rompió relaciones con Cuba.

El aislamiento de Cuba se rompe en la década de 1970,

gracias a una nueva configuración del mapa político regional que incluye a los gobiernos del general Juan Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), el general Omar Torrijos en Panamá (1968-1981), el general Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), el presidente Salvador Allende en Chile (1970-1973), el general Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972-1976) el presidente Héctor Cámpora en Argentina (1973),<sup>13</sup> y a los gobiernos de los recién independizados países del Caribe: Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago. Estos países no solo restablecen sus relaciones bilaterales con Cuba, sino también fuerzan a la OEA a levantar la prohibición de mantenerlas, ejercen presión para que Cuba sea readmitida a esa organización y demandan una democratización del sistema interamericano. El desplome del aislamiento contra Cuba desata un efecto de acción y reacción con el proceso de normalización de relaciones entre Cuba y EEUU mencionado en el acápite anterior: el masivo restablecimiento de relaciones con Cuba mueve a los gobernantes estadounidenses a evitar su propio aislamiento; y el proceso de normalización emprendido por EEUU despeja el camino para el acercamiento a Cuba de los gobernantes latinoamericanos y caribeños más timoratos.

Aunque durante los dos mandatos de Ronald Reagan (1981-1989), el imperialismo norteamericano recrudece la política de agresiones, bloqueo y aislamiento contra Cuba, ello no provoca distanciamiento entre esta última y los demás gobiernos de América Latina y el Caribe, porque su renovado apoyo a las dictaduras militares de “seguridad nacional”, sus amenazas de intervención directa en el llamado conflicto centroamericano, el apoyo que le brindó a Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas (1982), la política draconiana asumida por Reagan ante la crisis de la deuda externa (1982) y la invasión a Granada (1984), generaron una intensificación sin precedentes de las contradicciones entre el gobierno de EEUU y sus pares latinoamericanos y caribeños. En este contexto, se revitalizan los llamados al reingreso de Cuba a la OEA y a favor de la creación de una organización regional que incluyese a Cuba y excluyese a EEUU.

El cambio en la configuración estratégica del mundo provocado por el derrumbe de la Unión Soviética, la imagen omnipotente que proyectaba de sí el imperialismo norteameri-

cano y la percepción de que la Revolución cubana tenía sus días contados, provocaron un brusco cambio de actitud de los gobiernos latinoamericanos con respecto a Cuba, no así de los caribeños que en mantuvieron su oposición a la política de bloqueo y aislamiento. Hasta ese momento, los principales miembros del Grupo de Río abogaban por el levantamiento de las sanciones contra Cuba en la OEA y su reingreso a esa organización. Sin embargo, como expresión de la nueva situación, en la Cumbre de Cartagena (1991), ese mismo grupo emitió, por primera vez, una declaración crítica sobre la “democracia” y los “derechos humanos” en Cuba. Esta crítica fue reiterada en varias ocasiones y hecha extensiva a las reuniones entre la Unión Europea y América Latina. Aunque no se produjo el aislamiento diplomático o comercial que promovía EEUU, sí se generaron tensiones y fricciones por la sumisión de varios gobiernos a la renovada campaña anticubana.

Con la elección de líderes de izquierda o progresistas a la presidencia de varios países, entre los que se destacan Venezuela (1998), Brasil (2002), Uruguay (2004), Bolivia (2005), Nicaragua (2006), Ecuador (2006) y Paraguay (2008), que se unen a los de Guyana, Haití, Dominica, y San Vicente y las Granadinas en el Caribe, las relaciones de Cuba vuelven a ampliarse y consolidarse, al tiempo que se abren espacios de colaboración bilateral y multilateral en diversas esferas. Entre esos espacios resaltan la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), formado por Bolivia, Cuba, Dominica, Nicaragua y Venezuela –que tras haber construido su andamiaje estructural y legal, debe comenzar a funcionar de forma efectiva– y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), cuya composición actual, más aún si se destraba el ingreso de Venezuela, debería permitirle transitar del concepto neoliberal con que fue creado, al concepto popular de integración, pero esto también depende de la ruptura con el *capitalismo real*.

Baste mencionar el ingreso de Cuba al Grupo de Río, en noviembre de 2008, por iniciativa expresa y reiterada de varios de sus más influyentes miembros, y sin que mediara la más mínima concesión de la parte cubana, para demostrar el cambio en el mapa político ocurrido en América Latina durante los últimos años de este medio siglo. Jamás se imagina-

ron aquellos presidentes, entonces miembros de este meca- nismo regional, quienes desde 1991 en adelante actuaron de manera servil para apoyar al “omnipotente” imperialismo norteamericano en su empeño de asfixiar al pueblo cubano, que ese mismo Grupo de Río que ellos usaron para excluir y estigmatizar a Cuba, un día no tan lejano, le abriría la puerta grande ante la mirada atónita de un imperialismo decadente.

#### Notas

1. Fidel Castro, *La Historia me absolverá* (edición anotada), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1973, pp. 55-57.
2. Miguel A. D'Estéfano Pisan, *Política Exterior de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 253.
3. A raíz del triunfo de la Revolución cubana, en el contexto de la Alianza para el Progreso lanzada por el presidente John F. Kennedy, en 1962 al Sistema Interamericano se le adiciona el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
4. El Escándalo de Watergate (1972), ocasionado por la captura de un *team* de espionaje enviado por el Comité de Campaña del presidente Richard Nixon, que penetró en las oficinas del Comité Nacional del Partido Demócrata para buscar información que dañase la campaña electoral del candidato de ese partido, reveló la podredumbre del sistema político y electoral estadounidense.
5. La publicación de *Los papeles del Pentágono* (1971) revela que los “incidentes del golfo de Tonkin” (2 al 4 de agosto de 1964), utilizados por el presidente Johnson para justificar la escalada de la participación de Estados Unidos en la guerra del sudeste asiático (Viet Nam, Laos y Camboya) habían sido autoprovocaciones fraguadas por los servicios especiales del propio Estados Unidos. Los “incidentes del golfo de Tonkin” fueron supuestos ataques de fuerzas navales de la República Democrática de Viet Nam contra unidades navales de Estados Unidos, utilizados como pretexto para escalar la intervención estadounidense en la guerra del sudeste asiático.
6. Para mayor información consultar Peter Kornbluh, *The Pinochet File, a National Security Archive Book*, The New Press, New York, 2003-2004.
7. Comisión sobre las Relaciones Estados Unidos – América Latina (Comisión Linowitz): “Las Américas en un mundo en cambio” (*Informe de la Comisión sobre las Relaciones de los Estados Unidos con América Latina o Informe Linowitz I*), Washington D. C., octubre de 1974, en *Documentos No. 2*, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1980.
8. “En respuesta al incremento de la lucha popular, a raíz del golpe de Estado que derrocó al gobierno de João Goulart en Brasil, en abril de 1964, el presidente Lyndon Johnson desechó la tradicional monserga democrática empleada por los gobernantes estadounidenses para justificar su injerencia e intervención en América Latina, y enunció la Doctrina Johnson, la cual proclama abiertamente que Estados Unidos prefiere contar con aliados seguros a tener vecinos democráticos. La Doctrina Johnson fue la plataforma de lanzamiento de las dictaduras militares de “seguridad nacional”, que ejercieron, con brutalidad sin precedentes, la capacidad represiva de las fuerzas armadas –multiplicada por el asesoramiento, entrenamiento y equipamiento de Estados Unidos–, con el propósito de destruir a los partidos, organizaciones y movimientos populares y de izquierda; desarticular las alianzas sociales y políticas construidas durante el período desarrollista; y sentar las bases para la reforma neoliberal, iniciada en la segunda mitad de los años setenta.” Roberto Regalado, *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, Ocean Sur, México D. F., 2008, p. 17.
9. Se refiere a la desmovilización del Movimiento 19 de Abril (M-19), en marzo de 1990, y del Movimiento Guerrillero Quintín Lame, del Partido Revolucionario de los Trabajadores y de parte del Ejército Popular de Liberación, estos tres últimos en febrero de 1991.
10. Rosa Luxemburgo, *Reforma o Revolución y otros escritos contra los revisionistas*. Editorial Fontamara, México D. F., 1989, pp. 118-119.
11. Ernesto Che Guevara, “Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?”, *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004, p. 145.
12. Ernesto Che Guevara, “Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana”, *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004, p. 310.
13. Héctor Cámpora era el representante del ex general Juan Domingo Perón, líder del Partido Justicialista, exiliado entonces en España, razón por la cual renunció a la presidencia para facilitar que Perón fuese electo a ese cargo en septiembre del propio año 1973.

# 50 AÑOS DE LA REVOLUCION CUBANA: TODOS IBAMOS A SER REVOLUCIONARIOS\*

Manuel Cabieses\*\*

**"El poeta Kavafis escribió que *Itaca no/existe, lo que existe es el viaje hacia Itaca./Lo mismo se podría decir del socialismo./Y también se podría decir que "a pesar de los naufragios, el viaje vale la pena".***  
Eduardo Galeano

**La Revolución cubana es el acontecimiento más importante del siglo XX en América Latina, y así será valorado por la historia. Cuba se hizo cargo -con todos los peligros y costos que ello implicaba- de la continuidad de la lucha independentista en nuestra América. En los años 60 encarnó con gallardía lo más auténtico del genio rebelde, audaz y valiente de los héroes de la independencia. Y en los años siguientes, hasta hoy, se convirtió en símbolo de una asombrosa resistencia a todo tipo de agresiones imperialistas. Al proclamar en 1961 el carácter socialista de su revolución -en vísperas de la in-**

*Sociologías*, año 10, N°2 (edición especial), revista publicada por el Programa de Post Grado de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

\*Tomado de *Punto Final*, Santiago de Chile, 9 de enero de 2009.

\*\*Cofundador y actual director del quincenario chileno *Punto Final*.

vasión de Bahía Cochinos-, Cuba rompió las cadenas que la ataban al neocolonialismo norteamericano. Su revolución no sólo derrotó ejércitos bien armados. También ganó una importante batalla ideológica que refrescó la teoría e hizo volar por los aires los manuales y dogmas revolucionarios.

Inspirada en el marxismo-leninismo pero incorporando a su ideario la herencia de los libertadores del siglo XIX, los valores fraternos del cristianismo y de las culturas comunitarias de la América indígena y mestiza, la Revolución cubana dotó de un sistema de ideas al movimiento revolucionario latinoamericano. La primera revolución socialista de América Latina tomó por sorpresa al mundo. Hizo posible lo que incluso los revolucionarios de entonces creían imposible hacer en el área de dominación de EEUU. Cuba lanzó un reto que ha debido pagar con muchas vidas y grandes sacrificios materiales. El heroico y admirable pueblo cubano ha sufrido -y aún sufre- muchas penurias. Las soporta a pie firme gracias a la enorme fuerza de su patriotismo, a su unidad y a la firmeza de su ideología socialista. Estos valores le han permitido defender la soberanía de la patria y alcanzar conquistas sociales únicas en América Latina y que podrían ser mucho mayores sin el cepo de acero que bloquea su economía. Su ejemplo produjo en los años 60 y 70 un vigoroso impulso en la lucha de liberación latinoamericana. Cuba prestó ayuda a los movimientos revolucionarios que surgieron en casi todos los países de la región y que hicieron suya la tesis de que la lucha armada era la forma fundamental de enfrentar al imperialismo y las burguesías locales. Esto abrió una intensa lucha ideológica que separó las aguas entre el reformismo y el campo revolucionario. Las consecuencias de ese áspero debate aún se observan en la izquierda latinoamericana.

La dirección cubana se enfrentó no sólo al Imperio, a los gobiernos, partidos e intelectuales reaccionarios -que expulsaron a Cuba de la OEA, redoblaron el bloqueo y alentaron el sabotaje y la formación de bandas armadas en la isla-. La Revolución también se batió con los gobiernos reformistas burgueses que seguían los lineamientos de la Alianza para el Progreso impulsada por EE.UU., con los partidos reformistas de Izquierda y hasta con el poderoso Partido Comunista de la Unión Soviética, su principal y casi único aliado. El punto

más alto de esa controversia ideológica -en cuyo fragor se formó una nueva generación revolucionaria en América Latina-, lo constituyó la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que se efectuó en La Habana en agosto de 1967. La resolución general de la OLAS, hoy casi olvidada por unos y otros, lleva como título un pensamiento de Simón Bolívar: "Para nosotros la Patria es América", afirmación que ha recuperado lozanía y vigencia impulsada por la revolución bolivariana en Venezuela. El documento señala que "siendo la lucha armada la vía fundamental, es igualmente necesario emplear otras formas de lucha siempre que se encuentren en desarrollo o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal. Las formas de lucha sólo tendrán un valor revolucionario en la medida en que contribuyan al desarrollo hacia las formas más altas de la lucha de clases y estén dirigidas a crear conciencia acerca de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente" (ver PF N° 35).

La declaración ponía énfasis en la necesidad de unificar el mando político y militar en la guerra revolucionaria. Aquello -hoy se sabe- tenía directa relación con las dificultades que encontró en Bolivia el comandante Ernesto Che Guevara para incorporar al Partido Comunista a la guerrilla. El secretario general del PCB, Mario Monje, había reclamado el mando del destacamento guerrillero como condición para que su partido se sumara a la lucha armada, lo cual el Che rechazó invocando la experiencia de la guerra revolucionaria en Cuba. Mucho más explícito fue el discurso de Fidel Castro en la clausura de la conferencia de la OLAS. Comentó y respondió con suma dureza un documento público del Partido Comunista de Venezuela que había decidido abandonar la lucha guerrillera iniciada con apoyo cubano. El PCV acusaba de "agentes de Cuba" a los ex comunistas que continuaban combatiendo en las montañas y denunciaba al PC cubano de intervenir en los asuntos internos del PC venezolano. Fidel Castro, además de calificar de "derechistas" a los dirigentes del PCV y refutar sus afirmaciones, admitió que la Revolución cubana no sólo tenía contradicciones con el imperialismo y con "estos señores reaccionarios del partido de Venezuela. En este país también tenemos nuestra microfracción". Se trataba, explicó, de

“los que nunca creyeron en la Revolución”. Describiendo el llamado “período del sectarismo”, dijo que “los sectarios nos causaron serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente, trajeron elementos de corrupción al seno de la Revolución”. Se burló de las “características de iglesia” de algunos partidos comunistas y de sus tesis de esperar el triunfo de las ideas revolucionarias en las masas antes de pasar a la acción. “Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria -dijo Fidel-, no será jamás revolucionario”. Este era el punto central de la polémica con el reformismo de izquierda (ver PF N° 35). Las resoluciones de la OLAS repercutieron fuerte en el movimiento de izquierda latinoamericano, agudizando la confrontación entre partidos comunistas y las organizaciones revolucionarias surgidas a partir de la Revolución cubana y que ya adelantaban la lucha armada urbana y rural en varios países del continente. Fidel dijo en su discurso: “Hay un movimiento en este continente mucho más amplio que el movimiento constituido simplemente por los partidos comunistas de América Latina, y a ese movimiento amplio nos debemos nosotros, y juzgaremos la conducta de las organizaciones no por lo que digan que son, sino por lo que demuestren que son, por lo que hagan, por su conducta”.

Un mes después de la conferencia en La Habana, el Che anotaba en su diario de campaña en Bolivia: “Un diario de Budapest critica al Che Guevara, figura patética, y, al parecer irresponsable y saluda la actitud marxista del Partido chileno que toma actitudes prácticas frente a la práctica. Cómo me gustaría llegar al poder, nada más que para desenmascarar cobardes y lacayos de toda ralea y refregarles en el hocico sus cochinas” (*Diario del Che en Bolivia*, 8 de septiembre de 1967, ver PF N° 59.) Un mes después de esta amarga reflexión, el Che fue capturado y asesinado en Vallegrande. La polémica con sectores políticos chilenos, sin embargo, venía de antes. En un discurso del 30 de agosto de 1966, Fidel Castro respondió el reto que le lanzó el presidente de Chile y líder demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, para demostrar cuál de los dos gobiernos había hecho más por su pueblo. “Este

señor -dijo Fidel- nos reta a que le diga lo que hemos hecho en la industria. En primerísimo lugar, convertirlas de industrias yanquis en industrias cubanas. Algo que jamás tendrá el señor Frei el valor de hacer en Chile”. Fidel agradeció al Partido Socialista -que por lo demás fue el partido chileno más receptivo a las tesis cubanas y el único que incluso formó una filial en Chile del ELN para apoyar la lucha guerrillera en Bolivia- “porque sin titubeos, sin vacilación alguna le salió al paso a las campañas calumniosas de Frei y comparsa, sin miedo al chauvinismo”. También agradeció al “movimiento demócratacristiano rebelde” que enfrentaba al ala derecha del PDC. Pero a la vez respondió al diputado comunista Orlando Millas por declaraciones de ese dirigente criticando el discurso del líder cubano del 26 de julio de ese año. Dijo Fidel: “El señor Milla, o Millas, coincidiendo con el señor Frei -y ¡qué lejos llegamos por ese camino!- se sintió con el derecho a increpar con ácidas palabras nuestros pronunciamientos. ¡Allá él! No son los únicos en Chile, los únicos elementos pseudo-revolucionarios, hay otros que también se han lanzado con una serie de diatribas, dicen que desde posiciones revolucionarias. Ya discutiremos y a su debido tiempo arreglaremos cuentas con esos farsantes también. El Partido Comunista de Chile no ha hecho ninguna declaración solidarizándose con las declaraciones de Millas. Ha participado en los actos de solidaridad y de defensa de la Revolución cubana, ha hecho pronunciamientos solidarios con motivo del 26 de julio y, en nuestra opinión, no ha adoptado ninguna actitud beligerante contra nosotros. ¿Tenemos que coincidir necesariamente todos los partidos? No. Nosotros no podemos obligar a nadie que piense como nosotros, pero nadie nos puede obligar a nosotros a que pensemos como otros que creemos que están equivocados”. (Ver PF N° 11).

En este escenario de abierta lucha ideológica se formó toda una generación de revolucionarios latinoamericanos. En ella se inserta la revista *Punto Final* que tomó parte -y escogió bando- en los debates. Desde luego, lo que en esos años considerábamos la forma fundamental de lucha -la lucha armada- fue derrotada en varios países. La más dolorosa ocurrió en Bolivia y costó la vida inapreciable del Che y de sus compañeros. Pero la lucha armada triunfó en otros países. La vic-

toria más resonante de la guerra del pueblo se produjo el 30 de abril de 1975, cuando los revolucionarios vietnamitas entraron a Saigón e hicieron huir con la cola entre las piernas al ejército norteamericano. En Angola tropas cubanas derrotaron al ejército sudafricano en 1988. En América Latina también se alcanzaron victorias: como en Nicaragua (19 de julio de 1979) o se logró un desarrollo excepcional que obligó a firmar la paz en El Salvador (16 de enero de 1992). Esa forma de lucha prosigue en Colombia -desde hace 60 años- sin que las FARC ni el ELN hayan sido derrotados. La vía electoral -criticada en la conferencia de la OLAS- triunfó en Chile en 1970. Salvador Allende, que participó en la reunión de La Habana, fue elegido presidente constitucional para iniciar “una revolución con sabor a vino tinto y empanadas”. Ese proceso pacífico llamó la atención del mundo y, desde luego, provocó la solidaridad activa de Cuba. Pero también hizo detonar la reacción del imperio. Chile no estaba preparado para enfrentar su propia Playa Girón.

El golpe del 11 de septiembre de 1973 confirmó la advertencia de Fidel en la OLAS: “Los que crean de verdad que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a qué clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un tránsito pacífico de acuerdo con el imperialismo (...). La esencia de la cuestión está en si se les va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira!”. La rica experiencia de la Unidad Popular terminó con la sangrienta venganza del terrorismo de Estado -respaldado por el imperialismo y la derecha chilena- que se prolongó 17 años. En ese periodo, Cuba acogió a miles de exiliados y apoyó incondicionalmente a todos los que lucharon contra la dictadura, tanto a quienes lo hicimos con las armas como a aquellos que optaron por métodos pacíficos. La aspiración revolucionaria de los pueblos latinoamericanos -como tenía que suceder- ha vuelto a la carga. Venezuela, Bolivia y Ecuador iniciaron el tránsito pacífico hacia el socialismo. Han retomado el camino que abrió Salvador Allende, pero con toda seguridad sus dirigentes no olvidarán en ningún momento las lecciones que dejó el fracaso en Chile. Ellos se orientan hacia un socialismo que en términos generales caracterizan

como socialismo del siglo XXI. Cada país lo hace a su manera, sin anteojeras ni mordazas, sin dogmas ni prejuicios. Inventando, acertando, errando y rectificando en un proceso sin fin de recreación que es propio de la naturaleza liberadora y desprejuiciada del auténtico socialismo. Su eje central es la integración y unidad de América Latina, como lo quiso Bolívar y como lo proclamó la conferencia de la OLAS. En Chile también deberemos asumir en algún momento esa tarea y ponernos a trazar la silueta de nuestro socialismo. Cumpliremos de ese modo con el deber de todo revolucionario, que es hacer la revolución.

# DECLARACION EN LOS 50 AÑOS DE LA REVOLUCION CUBANA\*

Latin American Perspectives\*\*

*Realidad Económica*, 239, 1 de octubre al 15 de noviembre de 2008, revista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Aparece cada 45 días.

Mientras los cubanos celebran el 50 aniversario de su Revolución, los editores de *Latin American Perspectives* nos sentimos motivados a reflexionar sobre el significado de las pasadas cinco décadas de lucha de este pueblo que se atrevió a determinar su propio destino, a pesar de la hostilidad y el designio imperial de su poderoso vecino y de las presiones del capitalismo corporativo global. Reconocemos que la Revolución cubana nos ha afectado, contribuyendo en diversas formas relevantes y con frecuencia provocativas, a nuestro trabajo académico, intelectual y político. Los significados de la Revolución son múltiples y son muchas las posiciones desde las cuales se podrían interpretar las aspiraciones y conquistas de una revolución que abrazó el socialismo, en una época

\*Traducción del CELA.

\*\**Latin American Perspectives* (LAP) es una revista especializada en capitalismo y socialismo, dirigida por Ron Chilcote y publicada en Riverside, California.

cuando nuevas y viejas izquierdas se interceptaban, dentro del orden mundial de la guerra fría. Al celebrar con los cubanos lo hacemos con un entendimiento crítico de las teorías y prácticas que han dado forma a las oportunidades y resultados del desarrollo del socialismo, dentro del contexto hostil del imperialismo norteamericano y la expansión global del capitalismo corporativo. Invitamos a otros en este momento histórico, para que reflexionen cuidadosa y creativamente sobre el pasado, presente y futuro de una revolución inspiradora, aun si esta revolución conlleva también difíciles cuestionamientos que no deben ser ignorados.

### Historias y contextos

Entender a la Revolución cubana nunca ha sido fácil, como algunas veces podríamos haber pensado. El desafío teórico que enfrentamos es captar la esencia de los procesos, tanto como historia como en prospectiva. Lo nacional y lo internacional no pueden ser niveles separados de análisis, como revela la historia colonial, neocolonial y la reciente historia revolucionaria de Cuba. Un conocimiento bien fundamentado de la historia –así como de las estructuras e instituciones que definen los momentos y etapas de la Revolución cubana– es esencial para la comprensión y valoración de una revolución nacionalista que incorporó el marxismo y proclamó el socialismo como el futuro de la isla. Y es la historia la que explica cómo la Revolución cubana ha influido en América Latina desde las transiciones al socialismo intentadas por Allende y los sandinistas, hasta principios del siglo XXI. No como un “modelo” a duplicar sino demostrando el potencial que tienen para una profunda transformación, un gobierno progresista y un pueblo movilizado unidos en la lucha por la justicia social.

La historia revolucionaria cubana empieza con las luchas por la independencia del control colonial español y las subsecuentes luchas contra la dominación neocolonial. La historia más próxima de la Revolución cubana puede dividirse en períodos. El primero fue el ataque al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953; el subsiguiente llamado a la revolución por Fidel Castro en su famosa intervención ante la corte que lo juzgaba conocida como *La historia me absolverá*, del 16 de octubre de 1953 y la consecuente lucha ar-

mada revolucionaria liderizada por Fidel y Raúl Castro, así como por el Che Guevara en las montañas de la Sierra Maestra, que llevó hasta la victoria del 1 de enero de 1959 y la entrada triunfal en La Habana. El segundo período fue uno de transformación y experimentación. Duró la mayor parte de la década de 1960, cuando el régimen revolucionario empezaba a movilizar recursos para cubrir las necesidades básicas del pueblo. Fue un período de idealismo revolucionario moldeado por el legado nacionalista de José Martí y por la necesidad de inventiva y flexibilidad en los esfuerzos del régimen por sobrevivir ante la hostilidad de Estados Unidos y la oposición interna dada la reestructuración de las relaciones de clase que motivaba la revolución. Los principios básicos de esta revolución anti-imperialista y nacionalista, particularmente el radical empeño de sus líderes por alcanzar la justicia social, llevaron a la adopción de la ideología socialista por el régimen revolucionario. El internacionalismo de la Revolución fue expresado en la formación de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, OSPAAAL, los congresos de la Tricontinental y el apoyo material de Cuba a otros movimientos de América Latina y del Tercer Mundo.

Esta fase fue seguida por un tercer período de retroceso, revaloración e institucionalización, asociado con la captura y muerte del Che Guevara en Bolivia en 1967, el fracaso de la zafra propuesta de 10 millones de toneladas en 1969 y la revaloración de las estrategias y tácticas del régimen durante la década de 1970. El período se caracterizó por un énfasis en los incentivos materiales y la descentralización, la integración en el bloque socialista y una cercana relación con la Unión Soviética. Se formaliza también la planificación y surge el sistema del Poder Popular

El cuarto período está asociado a la Campaña de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, lanzada en 1986. El gobierno se alejó de los mecanismos de mercado e incentivos materiales, para enfatizar en los incentivos morales y la ideología socialista revolucionaria, en un esfuerzo para solucionar los problemas del país en producción y participación, en contraste con las reformas económicas y políticas realizadas durante este mismo tiempo en la URSS.

El quinto período, llamado Período Especial en Tiempo de Paz, empezó temprano en la década de 1990, cuando la crisis económica provocada por el colapso del bloque socialista europeo conllevó una serie de reformas, motivadas por la necesidad de sobrevivir. Estas reformas incluyeron abrir el país al turismo internacional y a la inversión extranjera, hacer énfasis en la agricultura y nuevas exportaciones, legalización del uso del dólar estadounidense en ciertos sectores de la economía y expansión de diversas formas de actividad económica privada como, por ejemplo, los mercados de productores agrícolas. La recuperación económica empezó temprano a mediados de la década de 1990. Bajo el firme liderazgo del Partido Comunista Cubano la provisión universal de educación pública, salud y otros servicios sociales continuaron, a pesar de la crisis económica. El actual período de historia revolucionaria está marcado por una continua recuperación económica del país, apoyada en el intercambio creciente con Venezuela y China y en el descubrimiento mar afuera de extensos depósitos de petróleo.

La expansión global del capitalismo corporativo, se considere o no como una nueva fase del imperialismo, es el contexto internacional del período actual del desarrollo revolucionario de Cuba. El régimen revolucionario ha intentado determinar hasta dónde vinculará la economía de Cuba al sistema capitalista global. Las tensiones asociadas con la resistencia al capitalismo mientras que la economía del país se acomoda a los imperativos del comercio con mercados capitalistas mundiales, se reflejan en la naturaleza y los efectos de las reformas de las décadas de 1990 y de 2000. Encuadrando el período actual en el contexto internacional de la globalización capitalista corporativa neoliberal, destaca la oposición única de Cuba al mismo. Más aun, en el período actual el régimen revolucionario ha incorporado las nuevas tecnologías de información en la educación del pueblo cubano, afirmando su identidad y extendiendo su influencia en el mundo virtual de sitios *web* y los *blogs*. Colaborando, además, con otras fuerzas progresistas que buscan transformar el orden mundial actual.

El asunto de la sobrevivencia ha sido tema constante desde que el régimen revolucionario se estableciera en 1959. A

través de los pasados 50 años, Estados Unidos ha sido un enemigo continuo de la soberanía nacional y del modelo revolucionario de la isla, y los costos de esta agresión y hostilidad sin descanso del gobierno norteamericano han sido una pesada carga para el pueblo cubano y para su Revolución. Mientras que los cubanos han confrontado reto tras reto intentando balancear los principios revolucionarios y las fuertes amenazas a la sobrevivencia, han intentado diseñar un sistema que permita la elección popular en múltiples niveles.

Una pregunta principal en esta nueva centuria es cómo el régimen revolucionario cubano puede continuar profundizando -no simplemente manteniendo- los valores, creencias, logros y prácticas de su economía socialista alternativa. Es más probable encontrar respuestas en las cinco décadas pasadas de experimentación en planificación, desarrollo institucional, construcción del discurso social y cultural de la revolución, y en el idealismo: una suerte de “super-pegamento” entre el nacionalismo y el pasado, con el presente afán de transformación socialista.

#### Valores revolucionarios

A lo largo de media centuria, la Revolución cubana ha creado una alternativa genuina a los estándares elitistas del imperialismo, centrados en las ganancias del capitalismo corporativo. Los cubanos han anhelado construir una sociedad en la cual la gente, no las ganancias, tomen las riendas a favor de la justicia social, por sobre la motivación centrada en el individualismo, donde la igualdad no sea simplemente expresada formalmente en la ley sino practicada diariamente en toda la sociedad. Los valores nacionalistas y antiimperialistas de la revolución socialista han estado siempre presentes pero reconociendo la necesaria flexibilidad que demanda el desarrollo del proceso de cambios revolucionarios.

El objetivo de los revolucionarios que tomaron el poder en Cuba en 1959 fue transformar la nación hacia el interés de la mayoría de los ciudadanos. Su éxito en promover un amplio apoyo se facilitó por el profundo sentimiento nacionalista anidado en el corazón del pueblo cubano, el cual se dio cuenta de que esta revolución era la primera vez en la tortuosa historia de la isla –desde la invasión de Cristóbal Colon–, que el

futuro estaba realmente en sus manos. Estaban particularmente atentos a las amenazas imperialistas de Estados Unidos, que había dado al traste con la victoria de su independencia en 1898, y dominado la isla hasta diciembre de 1958.

La experiencia de los revolucionarios durante la lucha en las montañas del oriente cubano los acercaron a las necesidades de la población del campo. Entendieron que una ciudadanía liberada necesitaba ser una ciudadanía educada. El primer programa social masivo fue la campaña de alfabetización de 1961. Entendieron al necesidad de movilizar a todos en este esfuerzo reclutando a miles de jóvenes para ir al campo para enseñar a la gente a leer. Mientras progresaba la Revolución continuaron insistiendo en la educación, construyendo escuelas y entrenando maestros para proveer un acceso igualitario y conquistar el objetivo de la batalla por el noveno grado. Hoy en día el nivel de alfabetización en Cuba es de casi el 100 por ciento de la población.

La movilización se extendió a muchas partes de la vida de los cubanos. Las organizaciones de masas fueron claves para lograr los valores revolucionarios y para proteger a la misma revolución. Durante los primeros días de los embates contrarrevolucionarios, los comités de cuadro conocidos como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) involucraron a cubanos de toda la isla, quienes mantenían la vigilancia ante los intentos de sabotear los esfuerzos del nuevo gobierno. También desarrollaron políticas como asegurar que los niños asistieran a la escuela, que los vecinos recibieran chequeos médicos periódicos y otras tareas, incluyendo el reciclaje.

La participación masiva fue promovida. La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) se creó bajo el liderazgo de mujeres que habían participado integralmente en la lucha revolucionaria. La organización de masas de los trabajadores en sindicatos significó que, si bien el Estado era su empleador, ellos tenían un vehículo donde sus intereses estarían representados. Una organización similar se creó para los pequeños productores agrícolas. Estos mecanismos dieron al cubano común la oportunidad de participar significativamente en los cambios que estaban tomando lugar en su país y aun hoy día lo hacen. Una importante innovación institucional ha sido el sistema electoral creado para el país conocido como Poder

Popular. Trabajando desde la base, este organismo representativo da a todos los cubanos la oportunidad de participar e influir en las decisiones a nivel local, regional y nacional.

Muy pronto en el curso de la revolución los líderes se dieron cuenta que no podría lograr sus fines de igualdad y justicia social en una sociedad capitalista dividida en clases, y que el socialismo tendría que ser la base de la estructura económica y política. Esto significó que el Estado poseyera el usufructo de la mayoría de los sectores de la economía. Ha continuado siendo así, con un variado expediente de modificaciones de tiempo en tiempo. La dirección política vino a ser aportada por el reorganizado Partido Comunista. Es un sistema de partido único, está abierto a todos los que quieran hacer el trabajo requerido y apoyen el sistema socialista. Las políticas seguidas por las autoridades se han caracterizado por la flexibilidad y el pragmatismo, mientras que Cuba enfrenta los retos a la continuidad de su sistema socialista. Más aun, pareciera que la existencia de un único partido no ha dado lugar a la corrupción mostrada por otros gobiernos similares. Esta es otra muestra de la habilidad del gobierno cubano de mantener la confianza de la mayoría de sus ciudadanos. Las autoridades cubanas no han ignorado las malas prácticas de aquellos en posiciones de poder, a pesar de que eliminar los abusos no ha sido siempre fácil.

Una revolución exitosa necesita tener en cuenta los intereses de todos los sectores de la sociedad, especialmente aquellos que han sido víctimas de la discriminación sistemática.

La Revolución cubana incorporó inmediatamente la causa de las mujeres, sus intereses y necesidades, a través de la FMC. Se aprobó legislación para la participación igualitaria de hombres y mujeres en el trabajo doméstico, en el Código de la Familia. Las mujeres cubanas han hecho tremendos progresos hacia el objetivo de la igualdad con los hombres en todas las áreas de la sociedad cubana.

Desde temprano la igualdad de los grupos étnicos fue también un principio que se buscó alcanzar abriendo oportunidades para todos. Los cubanos consideran su herencia africana como un legado muy personal de cada uno. *“Todos somos africanos”* dicen, y lo sienten. Sin embargo, a pesar de progresos significativos, vestigios de desigualdad rezagada se han in-

tensificado bajo las condiciones de crisis del Período Especial. Ha sido difícil terminar con ciertas actitudes culturales. Muchos cubanos reciben remesas enviadas por familiares desde fuera, la mayoría de los cuales provienen de niveles altos de la sociedad.

Tal como sucede a nivel mundial, la discriminación por la orientación sexual fue prominente al principio de la Revolución. Con el tiempo, muchos cubanos han reconocido las deficiencias en lo que respecta a los homosexuales, lesbianas y bisexuales. Políticas nacionales han hecho importantes avances hacia el reconocimiento público de alternativas a los roles tradicionales de género y orientación sexual.

En lo que respecta a la religión, durante la lucha en la sierra la Iglesia católica romana - la denominación cristiana predominante en el país - fue activamente hostil a ésta. A inicios de la revolución los católicos no podrían ser miembros del Partido Comunista. A partir de los cambios motivados por el Concilio Vaticano II, la teología de la liberación y el Encuentro de Obispos Latinoamericanos en Medellín, la posición cubana respecto a la iglesia Católica se ha moderado, al punto que el papa Juan Pablo visitó Cuba y celebró misa en la Plaza de la Revolución. Con respecto a las creencias y prácticas religiosas afro-cubanas, seguidas por no pocos cubanos, la posición oficial fue hostil al inicio. Sin embargo, estas opciones culturales han sido aceptadas y ahora son incluso apoyadas en instituciones públicas. La práctica de otras religiones igualmente no tienen trabas.

Una nación dedicada a los derechos de sus ciudadanos va a buscar asegurar su bienestar en muchos frentes. A pesar de constantes retos a su mera sobrevivencia, Cuba ha sido capaz de hacer accesible a toda su población una educación centrada en la gente a todo nivel, así como el cuidado de la salud y mejoras en la vivienda. Todos los cubanos tienen la oportunidad de ser empleados de manera productiva y los jubilados tienen el derecho a una edad mayor digna. Las oportunidades culturales son amplias en todos los campos de las artes, tanto en el desarrollo profesional como la recreación, y el desarrollo del deporte es también sobresaliente. Estos logros no tienen comparación en otros países de América Latina.

Los valores revolucionarios perseguidos por la Revolución cubana han dado muchos resultados impresionantes. Ejemplos del éxito cubano abundan, a pesar de los retrocesos durante el Período Especial. Desde la década de 1990, la asistencia a la escuela primaria ha sido del 100 por ciento para niños entre 6 a 11 años. Los porcentajes de niños y niñas que cumplen la educación primaria, fuera de aquellos que entran al primer grado, son del 98.6 y 98.4, respectivamente. Las estadísticas de salud para 2005 mostraban 62.7 médicos por cada 10,000 habitantes; una esperanza de vida de 77.6 años para los cubanos, comparada con 69.3 en el Caribe, 73.3 en América Latina y 77.7 en Estados Unidos. Y una tasa de mortalidad infantil de 5.3 en 2006 (37.3 en 1960), comparada con 22 en América Latina y el Caribe y 7 en Estados Unidos. Cuba es uno de los siete países de Latinoamérica con *ranking* de alto nivel en la categoría de desarrollo humano, según el índice de desarrollo humano de 2006.

Como un ejemplo de solidaridad internacional, otro principio revolucionario básico, la Escuela Latinoamericana de Medicina ofrece educación gratuita en medicina a estudiantes latinoamericanos -y norteamericanos también. En 2008 se estimó que para 2015 Cuba podría haber entrenado a unos 100,000 médicos del Tercer Mundo.

En concordancia con sus valores revolucionarios, cuando Cuba se enfrentó a una grave limitación en el abastecimiento de petróleo, y como consecuencia en la distribución de alimentos, volvió la mirada a sus científicos y agricultores para tratar de resolver, para bien de todos en la isla, estos problemas. En un período muy corto Cuba prácticamente quedó sin muchos de los productos derivados de petróleo que movían su desarrollo e impulsaban la economía. Buscando alternativas, un grupo de jóvenes científicos propuso ir hacia una producción agrícola más ambientalmente sostenible, adoptando métodos de los tiempos anteriores a la llamada "revolución verde", con la tecnología del arado y control de plagas como lo hacían los campesinos. Aplicaron conocimientos científicos creando una red de productores artesanales de biopesticidas para abastecer a los productores locales. Para aliviar los problemas del transporte, un enfoque múltiple facilitó la agricultura urbana con miras a proveer comida a

los habitantes de la urbe. En La Habana se produjo casi todos los vegetales consumidos por los residentes así como parte del arroz y la carne. Mucho progreso se ha conseguido en el área de la producción solar, eólica y energía hidráulica a pequeña escala, diseñada para buena parte de los limitados y estacionales cursos de agua del país. En todo esto la motivación fueron las necesidades de la gente, no las de una elite o algunos escogidos. Este accionar es lo que distingue a Cuba de otras naciones de Latinoamérica. *Somos cubanos* significa no solo que todos son cubanos sino también que están juntos en la pelea por construir una nación y un mundo mejores.

La Revolución cubana ha afectado profundamente el curso de la historia. Cuba ha desnudado el accionar manipulador de los designios imperiales de EEUU y en Bahía de Cochinos frustró, por vez primera, un intento liderado por la CIA para acabar con un gobierno reformista. El surgimiento actual de regímenes progresistas en la región no se puede explicar del todo sin tomar en cuenta la transformación de Cuba. Después de la caída del socialismo soviético, Cuba permanece a nivel global como el único ejemplo vital alternativo al capitalismo plutocrático.

#### **Institucionalismo revolucionario**

Hace dos décadas, el colapso de los regímenes soviético y de Europa oriental sorprendió a los académicos tanto de la izquierda como de la derecha. Enfrentados al proceso desencadenado por la serie de cambios que han dado forma al nuevo orden mundial, no supieron predecir las posibilidades que tenía Cuba de sobrevivir (aun hoy muchos visualizan un cambio dramático o colapso). La transición en las posiciones del liderazgo entre Fidel Castro y Raúl Castro se ha realizado bajo una mirada hostil del Norte. Estos observadores, armados con los mismos modelos anquilosados, no sólo sabían muy poco sino que también subestimaban la relación entre las instituciones y el Estado en el marco de la sociedad cubana. La estabilidad institucional que hemos presenciado en los últimos años no puede ser explicada por fórmulas que han fracasado dos veces en el pasado.

El último congreso del Partido Comunista de Cuba se

celebró en 1997 y el próximo está previsto para 2009. Surgido de la fusión del partido comunista prerevolucionario (el Partido Socialista Popular), el Movimiento 26 de Julio que encabezaba Fidel y el Directorio Revolucionario Estudiantil, el Partido ha ofrecido al país su liderazgo y diseñado sus políticas desde la década de 1960. Nunca ha aspirado a privilegios materiales y ha promovido la participación a través de la movilización y de las reformas. Su brazo juvenil, la Unión de Jóvenes Comunistas, también ha estado presente desde la década de 1960, desarrollando un papel importante en la vida política. Sus miembros deben aspirar a convertirse en ejemplos morales e ideológicos en sus estudios, en el trabajo y en el activismo político.

El sistema político administrativo, llamado Poder Popular, fue inaugurado a mediados de la década de 1970 para organizar el proceso de representación mediante la elección de delegados locales y provinciales así como diputados nacionales. A partir de cambios significativos y reformas constitucionales, en 1992, la elección a todos los niveles se hicieron directas, aunque sin la competencia y campañas partidistas típicas de las democracias liberales, en general, ni parecidas a la experiencia histórica cubana, en particular. La nómina única para la elección legislatura nacional descansa sobre un sistema poco común de consultas masivas. En 2008, el 95 por ciento de los electores registrados votaron para diputados nacionales. Todos los candidatos recibieron más del 50 por ciento de votos necesarios para ser elegidos. La concurrencia a las urnas en las elecciones de octubre (2008) para elegir delegados municipales alcanzó el 96 por ciento de los registrados. Se presentaron cerca de 55 mil candidatos para ocupar 15,236 puestos municipales. El partido (comunista) no propone candidatos, ni desarrolla campañas. No juega un papel formal en el proceso electoral y, para sorpresa de sus críticos, no todos los elegidos son miembros del partido.

Las organizaciones de masa, creadas en la década de 1960, conservan sus mismas estructuras diseñadas para promover la participación sectorial. Existen organizaciones para estudiantes (primaria, secundaria y superior), pequeños agricultores, mujeres, trabajadores y barriadas. Su efectividad ha

sido preocupación tanto para el Estado como para las instancias populares en diferentes momentos de la revolución. Algunas de estas organizaciones han sido redefinidas como no gubernamentales (ONG), como el FMC y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Las organizaciones de masa mapean los cambios de la sociedad civil cubana, en cuyo seno abundan las ONG y asociaciones de todo tipo. (A principio de la década de 2000 habían más de 2200 ONG registradas en el marco de la ley 54 sobre asociaciones). La mayoría de los cubanos son miembros de una o más organizaciones de masa. En la actualidad, millones de cubanos en forma más o menos activa participan en sus iniciativas. Las organizaciones de masa impulsan las políticas sociales y también promueven los intereses, preocupaciones y sugerencias hacia las instancias donde se toman decisiones a nivel nacional. Los objetivos de estas organizaciones se distinguen de los grupos de interés que se encuentran en la estructura individualista y competitiva de la sociedad civil en los sistemas democrático-liberal capitalistas.

Las características más importantes de las instituciones cubanas son a menudo ignoradas por quienes estudian la isla. A veces, debido a la oposición ideológica al proyecto revolucionario o también al enfoque sesgado sobre la figura de Fidel Castro. Aún cuando hay sectores de la academia que nos lo piden, no hay que caer en la dicotomía falsa de escoger entre un partido comunista o múltiples partidos electorales. Tampoco entre movimientos sociales críticos y organizaciones de masa. Nos preguntamos por qué se han realizado tan pocos estudios que incorporen los mejores análisis culturales y materialistas que descubran las relaciones sociales que existen a nivel de la base, en el entorno y al interior de las instituciones cubanas. También nos preguntamos por qué la comprensión de la democracia se ha reducido a un único modelo de democracia representativa formal basado en la concepción ideológica norteamericana y, a menudo, al sistema bipartidista de EEUU. Ignorando, incluso, los modelos parlamentarios multipartidistas social demócratas europeos. Estos modelos, en particular el sistema norteamericano, descalifican la visión cubana sobre participación, libertad y derechos humanos. No se preocupan de explorar cómo el Estado cubano –

en sus representaciones formales o en las relaciones sociales cotidianas– reconoce las limitaciones y critica los problemas que enfrentan los objetivos revolucionarios. En este sentido nos referimos a la baja representación de la mujer, del afro-cubano y de la juventud, así como algún grado de debilitamiento del entusiasmo a nivel de la base de los movimientos de masa. Al plantear esta situación, no ignoramos las limitaciones que expresan los movimientos populares en el sistema bipartidista dominante en el seno del vecino cubano del Norte.

Se pueden obtener visiones más claras si abandonan la fijación que existe en torno a Castro –Fidel y en la actualidad de Raúl– y reconocemos la participación ininterrumpida de las instituciones cubanas. Hay que reconocer la enorme capacidad que tiene una población con salud y educación para tomar y ejecutar decisiones. Igualmente, los lugares, a veces ignorados, donde los cubanos desarrollan su inventiva, creatividad y crítica.

#### Superando las contradicciones

Cuba es una isla donde su pueblo ha creado –e inspirado– sueños y donde el enfrentamiento entre esos sueños y la realidad ha generado mucha atención. Debido a que la forma que asume una revolución es el producto de los seres humanos, es un proceso orgánico, desigual y, en la mayoría de las veces, impredecible. Muchos analistas externos expresan una supuesta inexistencia de libertades cívicas y el concomitante control estatal de los medios de comunicación. El gobierno protege una amplia gama de derechos económicos, sociales, culturales y de asociación y argumenta que las amenazas del gobierno norteamericano limitan sus opciones políticas. Las relaciones entre el Estado y los ciudadanos han cambiado a lo largo de las cinco décadas de la revolución. Es probable que algunos procesos han sido frenados por el mismo pueblo cubano que, a veces, muestra señas de cansancio en la lucha contra el bloqueo externo, en el marco de un país aún subdesarrollado bajo condiciones económicas y sociales muy difíciles. Mientras Cuba se esfuerza por levantar todo su pueblo y no sólo darle oportunidad a algunos individuos, pareciera avanzar sola en un mundo cada vez más subordinado al imperialismo capitalista globalizado.

Hay muchas otras contradicciones que ponen en peligro la sobrevivencia del socialismo cubano y el logro de sus objetivos. En primer lugar, aún no se satisfacen las necesidades materiales y sociales de la población avaladas por los ideales socialistas utópicos, las limitaciones de su economía pequeña y las contradicciones del modo de producción estatal. Mientras que el régimen ha hecho posible los más altos niveles de educación, salud y cultura en el mundo, la ideología socialista ha creado expectativas –especialmente entre los más jóvenes– que no puede satisfacer en el contexto actual. En segundo lugar, hay problemas asociados con la transparencia generacional de los ideales revolucionarios y socialistas y el compromiso de su ciudadanía con el proyecto de transformación social a largo plazo. A pesar de que las reformas económicas del llamado Período Especial, en parte, minaron los logros anteriores de igualdad social, la superación de esta situación aparentemente no implica un retorno político al pasado en la medida en que Cuba se esfuerza por crear más condiciones de igualdad social y un mayor compromiso, así como entusiasmo entre las nuevas generaciones. El énfasis puesto sobre una alternativa estatal para crear igualdad social puede contrastarse con la política de crear más desigualdad como incentivo, a corto plazo, para aumentar el nivel de consumo de la población mientras se combaten las causas históricas de la desigualdad social. Hay que decidir si se requieren nuevas políticas para establecer o imponer normas socialistas sobre lo que se considerarían formas de desigualdad aceptables o inaceptables. Se trataría de ilegalizar la desigualdad, resultado de actividades mercantiles y relaciones de explotación. Al mismo tiempo se legalizarían desigualdades mínimas relacionadas con formas de trabajo que mejorarían la producción y contribuiría a la consolidación de los objetivos de igualdad que persigue el socialismo cubano.

Son múltiples los problemas que enfrenta Cuba socialista. Deben ser resueltos para que el proyecto de mejorar los niveles de vida de la población se puedan alcanzar. Entre los problemas más importantes están los siguientes: 1) ¿Son las inversiones financieras limitadas en la economía las causas de los bajos niveles de consumo de la población? 2) ¿Hasta qué punto es necesario mejorar la administración de las

empresas estatales para enfrentar el clima hostil del exterior que deforma la formación de los precios, de las tasas de cambio, las compras centralizadas y los mecanismos de planificación, regulación y control? ¿Cómo afectan las distorsiones en el ingreso y en el consumo la motivación hacia el trabajo? ¿Tendría algún efecto crear un sistema de compensaciones basado en el tipo de trabajo, formación y destrezas de los trabajadores? ¿Se puede reestructurar y renovar la industria azucarera estancada? ¿Qué se puede hacer para alcanzar la autosuficiencia alimenticia? ¿Existen soluciones para resolver la descapitalización de la infraestructura? ¿Cómo contribuye a la economía la especialización por producto de los recursos naturales? ¿A qué se debe la pérdida de impulso de algunos sectores, como el turismo, que antes eran factores importantes en la dinámica económica? (¿Es consecuencia de factores exógenos o, más bien, de problemas internos?).

Cuba se está esforzando por recuperar los niveles de igualdad alcanzados antes del Período Especial. A pesar de los avances alcanzados en años recientes, aún no se han logrado los niveles deseados para todas las familias cubanas. Todavía hay sectores de la población que no pueden cubrir sus necesidades con el ingreso formal que reciben. Tienen que recurrir a fuentes alternas o dejar de percibir algunos bienes y servicios como recreación, transporte y comunicaciones.

La dirección cubana percibe la reforma económica como una de las transformaciones estructurales más importantes. Entre los problemas más importantes que deben resolverse, en esta coyuntura que marca los cincuenta años de la revolución, es si debe la economía retornar a la centralización con sus posibles consecuencias negativas. También hay que preguntarse si es necesario crear otras formas de propiedad no estatales (no necesariamente privadas) en los sectores agrícolas, manufacturero y de servicios. ¿Debe el Estado convertirse en regulador de la economía en vez de administrador, manteniendo el proyecto socialista que ha escogido el pueblo cubano para su sociedad? ¿Podría el reemplazo de las exportaciones tradicionales por productos de alta tecnología cambiar el rol de Cuba en la economía mundial generando más ingresos para cubrir sus gastos en importaciones?

Otro problema que debemos abordar se refiere a la viabilidad del socialismo en un solo país. Antes de ser asesinado en 1967, el Che Guevara dijo que el triunfo de la Revolución cubana dependía de la existencia del socialismo en otros países en forma paralela a la lucha contra el imperialismo. En la actualidad, este principio se expresa con frecuencia citando a José Martí quien planteó que “nuestra Patria es la humanidad”. Como lo enfatiza Fidel Castro, esto exige que el pueblo desarrolle sus tareas internacionalistas como socialistas antiimperialistas.

Celia Hart, fallecida recientemente, argumentaba que Cuba tiene la única revolución socialista en Occidente. Ha sobrevivido por casi dos décadas los autoproclamados regímenes socialistas de Europa enfrentando el imperialismo de Estados Unidos y continuando su lucha contra los valores capitalistas y la división de clases en la sociedad cubana. Sin embargo, la experiencia histórica de la Unión Soviética y otros intentos fracasados, desde que Marx y Engels publicaron *El manifiesto*, de construir el socialismo en un solo país es muy problemático.

El triunfo a largo plazo de la Revolución cubana dependerá, probablemente, del éxito de revoluciones y gobiernos socialistas en América Latina y el mundo. En la actualidad, el acceso a petróleo venezolano alivia la crisis energética cubana. A cambio, médicos y educadores cubanos ofrecen sus servicios en áreas empobrecidas, urbanas y rurales, de Venezuela. Las relaciones especiales entre el gobierno socialista de Cuba y el gobierno revolucionario bolivariano de Venezuela presenta un indicador del potencial que ofrece la colaboración en una red de gobiernos socialistas en América Latina. Son significativas las ventajas que ofrecen las relaciones con Venezuela. Todavía son muchas las posibilidades de desarrollo que ofrece esta relación. Entre ellas una industrialización complementaria que estimularía los sectores más estratégicos de la economía y mejoraría la calidad de vida de la población en general.

Al mismo tiempo hay quienes perciben que los logros de las últimas cinco décadas pueden ser destruidos por una contra revolución capitalista en Cuba. El peligro está presente a pesar de que el país cuenta con una economía central plani-

ficada, el Estado ejerce un monopolio sobre el comercio exterior, los medios de producción son estatales y las *joint-ventures* con corporaciones foráneas son controladas por el gobierno. ¿Ha creado nuevas condiciones el Período Especial en algunos sectores que favorecen una transición al capitalismo similar a la experiencia China? ¿Ha sido negativo el impacto que han tenido estos cambios sobre el legado socialista de Cuba?

La administración de los *joint-ventures* con corporaciones transnacionales pueden influir a los gerentes involucrados en el comercio exterior quienes están a riesgo de ser captados por el capital extranjero. Sin embargo, existen contradicciones que ganan cada vez más espacio en Cuba. La revolución bolivariana de Venezuela cuenta con mucho apoyo entre los socialistas más experimentados y, también, entre la juventud. El gobierno de Chávez en Venezuela se ha ido radicalizando en posiciones cada vez más izquierdistas. Chávez y sus seguidores están comprometidos en las tareas de construcción del socialismo del siglo XXI en su país. El ejemplo revolucionario de Cuba y su apoyo internacionalista a la revolución bolivariana y los gobiernos de izquierda en Bolivia y Ecuador, han sido y serán fundamentales en determinar el resultado de la presente coyuntura histórica de América Latina.

#### Preguntas abiertas sobre la Revolución cubana

Hasta ahora nuestra discusión ha tratado de ofrecer un contexto para evaluar la situación actual de Cuba después de 50 años de revolución. Las reuniones de nuestro comité editorial acordaron presentarles a los lectores un contexto histórico, identificar los valores de la revolución, enfocar la importancia de las instituciones revolucionarias y reconocer las contradicciones. También hemos formulado una lista de interrogantes y problemas sobre la revolución, no sólo buscando una posición tentativa, sino también pidiéndole a todos los interesados en Cuba a pensar con mayor detenimiento y buscar una mejor comprensión de lo que ocurre en la compleja vida revolucionaria.

Al principio nos preguntamos si la revolución habrá sido exitosa. A pesar de los enormes obstáculos, los éxitos y fraca-

sos, el análisis concluye que ha habido progreso en el marco de los logros alcanzados y en las luchas por alcanzar las metas revolucionarias, ¿Cuáles son estas metas? ¿Cómo se compara Cuba con otros países del Tercer Mundo? ¿Se ha liberado de la dependencia capitalista? ¿Cómo le iba con relación al bloque soviético que terminó colapsando? ¿Es Cuba verdaderamente independiente o sigue siendo parte de la periferia o semiperiferia del orden mundial?

En segundo lugar, hemos reconocido las tendencias democráticas dentro de la revolución. Cuba no aspira a ser una democracia representativa formal como otros países. En su lugar, aspira a que los trabajadores rurales y urbanos asuman responsabilidades cónsonas con la toma de decisiones a nivel de la producción, la política local y promueve la participación masiva en las campañas nacionales. Al mismo tiempo, empero, hay que preguntarse si la democracia (representativa y participativa) es el marco más adecuado para estudiar la revolución. ¿Servirá mejor usar como base para la discusión la justicia social y una sociedad justa en vez de la democracia? ¿O debemos buscar otros conceptos para describir cómo una sociedad puede comprometerse con la justicia social y el logro de una sociedad justa así como con la democracia?

En tercer lugar, es claro que Cuba ha evolucionado desde la fase insurreccional y la toma del poder, seguido por una movilización popular que se transformó en un proceso revolucionario y, eventualmente, en la institucionalización de la revolución. La Revolución cubana puede colocarse al lado de otras historias revolucionarias como la mexicana, rusa y china. La Revolución cubana, sin embargo, se distingue por su idealismo y por la inspiración que inculca aún cuando se adapta a nuevos retos, modifica sus prioridades y la necesidad de sobrevivir. ¿Sigue siendo revolucionaria o es post-revolucionaria? ¿Qué clase de régimen lo sostiene? ¿Qué es de su economía? ¿Cuál es la próxima etapa?

En cuarto lugar, se puede decir que Cuba se ha desarrollado de muchas maneras. Se ha concentrado en satisfacerle al pueblo sus necesidades básicas, haciendo énfasis en el bienestar, la educación, salud, seguridad alimentaria y vivienda para todos. Las iniciativas han surgido a lo largo de los

años desde el liderazgo, especialmente Fidel, pero también producto de las presiones que surgen desde abajo. ¿Sigue relevante este desarrollo pueblo-céntrico en la actualidad? ¿Mermará este desarrollo la política de *joint-ventures* con capitales foráneos?

En quinto lugar, no importa que problemas puede tener Cuba en la actualidad, la mayoría de los cubanos perciben el futuro ligado a su experiencia revolucionaria. No tienen interés en escuchar las propuestas que le hacen algunos cubanos desde el exterior, más bien sospechan de sus intenciones. ¿Cómo aparecerá la nueva generación de líderes? ¿Cómo percibe la juventud mejor educada el futuro de la revolución? ¿Qué aspira verdaderamente el pueblo cubano? Si la mayoría de los cubanos apoyan la revolución, ¿cómo perciben las instituciones como el Estado, el gobierno, el Partido Comunista, el Ejército y otras?

En sexto lugar, creemos que los valores no han cambiado sustancialmente desde el inicio de la revolución. ¿Dónde queda el legado del Ché Guevara sobre el hombre nuevo que enfatizaba la faceta humana de la revolución? ¿Han erosionado la fibra social de la revolución algunas preferencias materialistas? ¿Ante las inversiones foráneas que contribuyen a sostener la infraestructura y el turismo, seguirán vigentes los valores participativos, igualdad, justicia social, colectivismo e, incluso, socialismo?

#### El futuro

El pueblo sigue luchando para lograr sus objetivos revolucionarios. Sin duda ha habido avances y retrocesos. Pero se puede decir que ninguna otra experiencia revolucionaria ha alcanzado una sociedad más equitativa, justa y humana en América latina o en cualquier otra región del sur.

Es cierto que los cubanos enfrentan problemas y limitaciones como consecuencia de los retrocesos económicos del Periodo Especial y la agresividad de un gobierno norteamericano imperialista e intervencionista. Pero incluso enfrentado a una Casa Blanca contrarrevolucionaria, combinado con cambios significativos a nivel de su liderazgo, Cuba se mueve en forma decidida hacia una cultura que asume el debate. La auto-reflexión, auto-crítica y auto-conciencia son los cri-

terios que le permitían progresar a la Isla. Constituyen pasos especialmente valientes, estimulantes y necesarios en esta coyuntura histórica.

En estos momentos cruciales, con 50 años de proceso revolucionario, esperamos que el pueblo cubano encuentre la fuerza para continuar su movimiento hacia un mundo mejor. Estaremos observando como este proceso es impulsado por el gobierno. Estaremos atentos a como el resto del mundo apoya para hacer realidad esos sueños de un mundo mejor con justicia social y en el que el pueblo, y no las ganancias, sea lo más importante para todos nosotros.

Invitamos a los lectores de LAP a que mediten sobre estas interrogantes planteadas en dos números recientes de nuestra publicación. LAP también esta promoviendo un taller en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) que se efectuará en Río de Janeiro en junio de 2009.

# HISTORIA Y SOCIEDAD

## LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE EL SIGLO DIECINUEVE PANAMEÑO\*

Alfredo Figueroa Navarro\*\*

Ante todo, confieso que la vastedad del tema propuesto daría pábulo a un libro voluminoso, pues son innumerables los estudios históricos que se han redactado sobre la decimonovena centuria panameña en distintos idiomas y en plurales países.

Si partiéramos del tercer milenio, agrada comprobar que, en esta primera década del siglo veintiuno, ha aumentado sensiblemente la cantidad de estudios sobre nuestro pretérito, acaso por la conmemoración del primer centenario de la República de Panamá, 2003, por el perfeccionamiento de la soberanía istmeña sobre todo su territorio y la transferencia del Canal de Panamá al país. En pocos años han salido obras notables como las historias del Darién, 2008, y la antigua

\*Conferencia dictada en el Banco de la República, Cartagena de Indias, Colombia, el 27 de octubre de 2008.

\*\*Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá.

jurisdicción de Veragua, 2008, que englobaba la mitad del istmo de Panamá, es decir, las actuales provincias de Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas, una historia de Bocas del Toro, 2007, nuevos manuales de historia de Panamá, 2006, una *Historia general de Panamá*, 2004, coordinada por el doctor Alfredo Castellero Calvo, en cinco volúmenes, la obra *Panamá: cien años de República*, 2004, y un sinfín de libros atinentes a nuestro pasado que llenarían varios anaqueles de cualquier biblioteca. Inclusive en Colombia, a raíz del centenario de la secesión de Panamá, se publicaron más de diez obras relativas a ese acontecimiento y sus repercusiones. De modo que cumple celebrar esa profusión de estudios sobre el ayer panameño que caracteriza los días que corren.

Tanto en Europa como en Estados Unidos de América y aun en el Caribe británico los trabajos historiográficos sobre el pretérito panameño abundan aun cuando, en muchas ocasiones, se desconozca su lanzamiento en Panamá. Ello ocurre respecto de sólidas aproximaciones estadounidenses, alemanas, inglesas y francesas que se conocen sólo de oídas o por comentarios bibliográficos vertidos en algunas revistas especializadas de Norteamérica y Europa.

Respecto de Colombia, muy posiblemente se ignore en Panamá su bibliografía histórica actual que sólo unos cuantos estudiosos descubren al recorrer las librerías de Bogotá y de otras ciudades colombianas.

Paradójicamente, gran parte de la historia panameña de los siglos XVIII y XIX yace en el Archivo General de la Nación, ubicado en Bogotá. Asimismo, la mayoría de los periódicos panameños del siglo diecinueve se encuentra en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia, así como los folletos, las revistas y los libros publicados en Panamá de 1821 a 1903. Existen otros archivos colombianos que atesoran papeles panameños como los de la Cancillería de la República, la Academia Colombiana de Historia, el Central del Cauca, ubicado en Popayán, y posiblemente los de Cartagena de Indias, entre otros.

El Archivo Nacional de Panamá guarda documentación de fines del siglo XVIII, del siglo XIX y de la vigésima centuria. Sin embargo, a excepción de los protocolos notariales y de algunos fondos judiciales, la documentación pública decimo-

nónica tiende a incrementarse de 1880 en adelante y los papeles anteriores, sobre todo de 1821 a 1850, escasean en sus legajos. De allí que urja, para emprender cualquier investigación responsable, acudir a los archivos bogotanos en pos de testimonios inéditos suficientes.

Perduran como documentos del país, es decir, aquellos que no se trasladaron a Bogotá, los archivos parroquiales, urbanos y rurales, sobre todo de los siglos XVIII, XIX y XX, los protocolos notariales y ciertos expedientes de los juzgados. Cabe detallar que esa documentación sufrió los embates de los incendios, de las guerras, de las inclemencias climáticas que reinan en el trópico húmedo y de innúmeros estragos que redujeron sensiblemente sus folios. A esta documentación habría que agregar algunos pocos archivos privados que guardan papeles de la segunda mitad del siglo diecinueve como el archivo del presidente Belisario Porras, 1856-1942, hijo de cartagenero, acervo que custodia la Universidad de Panamá y el archivo del ex presidente, diplomático y filólogo Ricardo Joaquín Alfaro, 1882-1971. No se conservan todos los archivos de los presidentes republicanos comenzando por los papeles del doctor Manuel Amador Guerrero, nuestro primer presidente, oriundo de Cartagena de Indias y sobrino de próceres de la independencia de Cartagena.

El Archivo Municipal de Panamá sólo custodia documentación a partir de 1832. Debería poseer legajos de 1673 en adelante cuando se fundó la Ciudad de Panamá la Nueva. La documentación local de la Ciudad de Panamá la Vieja debió comenzar en 1519, fecha de su fundación por Pedro Arias de Ávila como la primera urbe hispánica establecida a orillas del océano Pacífico. Sin embargo, se supone que todos los archivos de Panamá la Vieja se perdieron cuando aquella ciudad fue destruida por el pirata Henry Morgan en 1671. Recuérdese que Panamá la Nueva se quemó tres veces en el siglo XVIII – en 1737, 1756 y 1781. Ello podría explicar la ausencia de innumerables documentos archivísticos producidos en la colonia panameña algunas de cuyas copias subsisten en el Archivo General de la Nación, en Bogotá, en el Archivo General de Indias, de Sevilla, en el Archivo General de Simancas, en Valladolid, o en ciertos repositorios madrileños, entre los cuales citaríamos al Archivo Histórico Nacio-

nal, al Archivo de la Academia de la Historia, al Archivo del Palacio Real, sede de la Miscelánea de Ayala, al Archivo del Museo Naval, al Archivo de las Cortes y a la Biblioteca Nacional de España.

En Iberoamérica, deberían atesorar noticias de Panamá los archivos de México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Chile y Venezuela, entre otros.

**Los estudios panameños sobre el siglo diecinueve**

Luego de este proemio que aspira a indicar ciertas minucias de la historia panameña y a mencionar unos archivos que poseen documentación de Panamá, conviene preguntarse cuál fue el aporte panameño a la inteligencia del siglo diecinueve local.

Cabría mencionar, en primer término, la contribución de Mariano Arosemena de la Barrera

- 1794-1868 – como el zapador de esos estudios. Educado en Lima, hijo de un opulento mercader autóctono, Pablo de Arosemena y Lombardo, temprano cabildante, fue prócer de la independencia de Panamá de España el 28 de noviembre de 1821, funcionario público, burócrata, periodista y legislador en Bogotá. Se trata de un individuo que fue testigo de los acontecimientos independentistas y que más tarde redactaría sus pareceres en trabajos como *Independencia del Istmo*, 1959, y *Apuntamientos históricos 1800-1840*, publicados en 1949.

Defensor de las ideas liberales, Mariano Arosemena promovió la salvaguarda de las libertades, entre ellas la de comercio.

Refleja Arosemena el pensamiento de la burguesía comercial de la zona de tránsito y, entre sus utopías, estuvo la de transformar a Panamá en una feria comercial, a semejanza de las legendarias ferias de Nombre de Dios y Portobelo de la época hispana.

Mariano Arosemena estuvo muy vinculado al círculo del presidente Francisco de Paula Santander oponiéndose a las ideas políticas de Simón Bolívar. También se agitó como miembro conspicuo de la Sociedad de Amigos del País que produjo importantes memorias sobre agricultura y comercio bregando por construir caminos de comunicación y declarándose parti-

dario de un ferrocarril o de un canal a través del istmo central de Panamá. Civilista, se opuso a los conatos separatistas militaristas del general José Domingo Espinar, 1830, y del coronel venezolano Alzuru, 1831.

En sus *Apuntamientos históricos* resume cuarenta años de la historia panameña decimonónica partiendo de la circunstancia local y efectuando paralelos con la historia colombiana, latinoamericana y ecuménica.

Comoquiera que los vínculos con el Virreinato del Perú eran muy estrechos en Panamá y por haberse educado en Lima, Mariano Arosemena apostó por unir el Istmo al Perú que había proporcionado a Panamá un situado anual – que fluctuaba entre un millón y 500 mil pesos, de 1664 a 1810, y que más tarde remitieron Santa Fe y Cartagena de Indias.

Ese subsidio económico permitió asegurar la viabilidad del Istmo, pagar los salarios y facilitar su defensa durante más de un siglo.

Cupo la gloria a Mariano Arosemena de ser el pionero de la historia panameña escrita por panameños en el siglo diecinueve.

Sus textos se conocieron a la sazón a través de los papeles periódicos y fueron divulgados en el siglo veinte bajo la forma de folletos y libros en 1949, 1959, 1971 y 1999. Aparte de las obras mencionadas, de Mariano Arosemena se difundió el libro *Historia y nacionalidad*, 1971, antología de sus escritos realizada por la historiadora Argelia Tello Burgos y provista de orientador estudio preliminar.

Si Mariano Arosemena fue, sobre todas las cosas, un testigo excepcional de los acaecimientos históricos panameños del siglo diecinueve, en su hijo, Justo Arosemena, 1817-1896, tuvimos, aparte de otro testigo del complejo siglo de los ferrocarriles y del telégrafo, a una mentalidad más organizada y profunda, como que fuera filósofo social positivista, jurisconsulto educado en la Bogotá de los años treinta del decimonono, muy ducho en las corrientes utilitaristas de Bentham, liberal radical, federalista, canciller de los Estados Unidos de Colombia y embajador de Colombia en París, Londres, Washington, Lima y Caracas.

Si Justo Arosemena, a raíz de la guerra de los supremos, participó con su padre en la intentona separatista de 1840,

que duró más de un año, y condujo a la creación del Estado del Istmo, si redactó parte de la documentación oficial de ese período, se le reconocerá como el más aguerrido impulsor de la fórmula federal gracias a la que Panamá aspiraba a lograr un estatus más autonomista en el seno del Estado granadino. En efecto, Justo Arosemena fue el autor del folleto *El Estado Federal de Panamá*, 1855, y el primer presidente de esa entidad en 1856. Como jurista y político, elaboró múltiples códigos y constituciones, pues creía que la promulgación de las nuevas leyes apuraría el desarrollo de Colombia y de los países iberoamericanos. Asimismo, luchó por adaptar instituciones judiciales anglosajonas en Colombia como el jurado de conciencia, por ejemplo – además de otras innovaciones jurídicas defendidas por los representantes y senadores liberales panameños en Bogotá.

Justo Arosemena suscribió plurales obras de filosofía, derecho constitucional y ética publicadas en Bogotá, Nueva York, Londres y Francia. Se le recuerda como una autoridad respetabilísima en filosofía moral y Derecho internacional. Entre sus obras destacan varios catecismos, de moral política, *Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas*, 1968, *Estudio sobre la idea de una liga americana*, 1974, *Estudios sobre las constituciones de la América Latina*, 1888. A semejanza de su padre, fue fiel al cultivo de un periodismo de ideas. Su obra periodística es susceptible de ubicarse en los diarios de Bogotá, Cartagena y Panamá del siglo diecinueve.

Otro testigo y protagonista de la historia colombiana decimonónica fue Pablo Arosemena de Alba

- 1836-1920-, primo de Justo Arosemena. Educado en Bogotá, fue jurista, político, representante, senador, presidente del Estado Soberano de Panamá, diplomático y ministro en varias carteras en Bogotá.

Fungió como fiscal en el juicio incoado por el Congreso colombiano al general Tomás Cipriano de Mosquera – 1867. Más tarde, fue presidente de la República de Panamá, de 1910 a 1912. A semejanza de Justo Arosemena, adhirió al liberalismo radical e incluso fue designado para ejercer el poder ejecutivo en la Colombia del olimpo radical. Una selección de sus escritos se publicó en Panamá hacia 1930. En sus pági-

nas figuran preciosos comentarios al acontecer de Panamá y Colombia en la segunda mitad del siglo diecinueve.

En el caso de los tres Arosemena citados, todos estuvieron muy vinculados a la circunstancia colombiana decimonónica y los dos últimos ocuparon incluso cargos ministeriales en Bogotá y representaron a los Estados Unidos de Colombia en varios países europeos y americanos.

A excepción de los escritos de los autores acabados de mencionar, y agregando quizás algunos de Gil Colunje, 1831-1899, abogado y político panameño, liberal radical, quien desempeñó muchas responsabilidades en Bogotá, como ministro de Estado, director del Banco Nacional, magistrado de la Corte Suprema de Justicia, rector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, entre otras, los estudios históricos sobre el siglo diecinueve panameño, redactados por istmeños que ostentaron la nacionalidad colombiana, se reducen a los que precisáramos. Habría evidentemente que evocar la actuación del general Tomás Herrera, 1804-1854, y de José de Obaldía, 1806-1889, panameños quienes llegaron a ser presidentes en Bogotá. Sin embargo de Herrera se ha rescatado parte de su epistolario y las memorias de José de Obaldía se extraviaron durante la guerra de los mil días. Agréguese a esta lista el folleto *Istmeños ilustres de la emancipación*, 1887, de Rodolfo Aguilera de la Guardia, 1851-1916.

Conviene detallar que, aparte de los autores citados, abundó una importante folletería susceptible de consultarse, sobre todo, en la Biblioteca Nacional de Colombia.

He aquí, pues, el balance de la posible historiografía autóctona escrita sobre el siglo diecinueve por hombres, nacidos en el Istmo, cuyas vidas se desarrollaron en esa centuria.

**La historiografía republicana panameña**

Luego de la secesión de Panamá de Colombia, acaecida el 3 de noviembre de 1903, resultaba indispensable elaborar una obra que diera fe de nuestro pretérito. Por consiguiente, hacia 1911, se lanzó, gracias al apoyo gubernamental, *el Compendio de historia de Panamá*, publicado por Enrique Juan Arce y Juan Bautista Sosa. Ambos fueron historiadores empíricos o aficionados a la historia. En el *Compendio* suministraron

un panorama de la historia panameña de 1501 a los inicios del siglo veinte. Dicho compendio se transformó en el texto escolar de historia panameña durante varias décadas. Y encarnó la fuente nutricia de otros prontuarios de historia nacional hasta buena parte de la vigésima centuria. Su enfoque se basó en un criterio que arranca de unas cronologías de gobernantes y obispos desdeñando muchos aspectos de la historia económica, social y demográfica. A veces, da la impresión de que la obra fuera una descripción de las administraciones de los distintos gobernantes, pormenor que otras cartillas posteriores emularon convirtiendo la historia en una sucesión de mandatarios. En síntesis, privó en ellos un sesgo de rancia historia política.

Enrique Juan Arce intentó componer una historia extensa de Panamá cuyo proyecto se malogró.

Su antiguo colaborador – Juan Bautista Sosa – falleció en 1920. De ese año a 1947 fue Arce el representante emblemático de la historiografía panameña. Cabe señalar que Arce divulgó la historia patria en las aulas del Instituto Nacional.

Su inmediato sucesor sería Ernesto de Jesús Castillero Reyes – 1889-1981 -, egresado como maestro de primera enseñanza, 1913, en la liminar graduación del Instituto Nacional, quien, junto a Arce, había escrito una *Guía histórica de Panamá*, 1942, la cual, al fallecer Arce, se transformó en la *Historia de Panamá*, suscrita por Castillero Reyes. Esa *Historia de Panamá* se convirtió en libro de texto en las escuelas y los liceos de la república reeditándose hasta la actualidad gracias al empeño de uno de los nietos de Castillero Reyes.

En puridad, esa obra se impuso en los colegios panameños hasta la década del setenta cuando otros prontuarios vieron la luz.

Por regla general, se puede concluir que casi toda la historiografía panameña anterior a 1950 fue obra de historiadores empíricos, varios de los cuales nacieron en la segunda mitad del siglo diecinueve, cuando Panamá pertenecía a Colombia. Muchos de éstos integraron la Academia Panameña de la Historia en 1921 y su producción consta en los boletines de la misma y en los libros que suscribieron hasta la mitad de la vigésima centuria.

Desde fines de 1903 campeó en Panamá la urgencia de

justificar la separación y no pocos de los historiadores coetáneos dedican varias obras dirigidas a sustentar el fundamento y la legitimidad del 3 de noviembre de 1903. Otros miembros de esas hornadas buscaron en el pretérito razones para rescatar las vidas de panameños meritorios de los siglos XVIII y XIX. A la primera corriente adherirían, por ejemplo, Ramón Maximiliano Valdés, autor de *La independencia de Panamá, sus antecedentes, sus causas y su justificación*, 1903; Héctor Conte Bermúdez, 1879-1946, *Cómo se verificó en Penonomé la separación de Colombia*, 1946; Ismael Ortega Brandao, 1883-1948, *La independencia de Panamá en 1903*, 1930 y *La jornada del 3 de noviembre*, 1931; Ernesto de Jesús Castillero Reyes, 1889-1981, *La causa inmediata de la emancipación. Historia de los orígenes, la formación y el rechazo por el Senado colombiano del Tratado Herrán-Hay*, 1958; Benito Reyes Testa, 1887-1984, *Combatiendo la fábula. Remembranzas del 3 de noviembre*; Juan Rivera Reyes, 1891-1954, *Significación histórica del 3 de noviembre de 1903 y del 28 de noviembre de 1821*, 1949; Catalino Arrocha Graell, 1893-1985, *Historia de la independencia de Panamá. Sus antecedentes y sus causas, 1821-1903 – 1933, 1934, 1973*.

Una segunda tendencia de la historiografía empírica panameña fue la de exaltar las vidas de panameños ilustres del pasado a fin de aumentar la autoestima colectiva y fortalecer el sentimiento nacional. A esta tónica adhirieron, muy temprano, Ricardo Joaquín Alfaro, 1882-1971, educado en Cartagena, jurista, filólogo, diplomático en Washington y ex presidente de Panamá, autor de la biografía de Tomás Herrera, 1909, uno de los panameños más notables del siglo XIX. Asimismo, Octavio Méndez Pereira, 1886-1954, lanzó *Justo Arosemena* en 1919. Y Juan Antonio Susto Lara, 1896-1985, escribió *La vida y la obra de Manuel José Hurtado*, 1921, y *La vida y la obra del doctor Gil Colunje*, 1931, a más de *Manuel Joseph de Ayala* en 1930. Mientras que Horacio Clare Lewis, 1912-1969, compiló parte de la correspondencia y otros documentos del general Tomás Herrera, 1963.

En los años veinte de la vigésima centuria, Susto Lara fue enviado por el gobierno de Panamá a investigar en el Archivo General de Indias con el objeto de reunir la mayor información en torno a la historia del Istmo. A su regreso de

España, éste divulgó mucha documentación inédita en revistas y diarios de Panamá, principalmente de 1830 a 1870. Susto Lara fungió como director del Archivo Nacional de Panamá de 1930 a 1950. Durante su administración de ese repositorio, el historiador mencionado adelantó actividades de catalogación de sus fuentes.

Conviene memorar que, con ocasión del cincuentenario de la separación de Panamá, se editó la serie “Panameños ilustres” que rescató numerosas figuras del pretérito local, algunas nacidas en el siglo XVIII y muchas de ellas actuan-tes en el siglo XIX como José Vallarino Jiménez, Rafael Lasso de la Vega, Sebastián José López Ruiz, Pedro J. Sosa, José Domingo Espinar y Nicolás Pacheco.

Inclusive el doctor Manuel Amador Guerrero, cartagene-ro de origen y primer presidente de la República de Panamá, mereció una biografía en 1933 gracias al empeño del histo-riador Ismael Ortega Brandao, 1883-1948, hijo de un presi-dente del Estado Soberano de Panamá.

A raíz del cincuentenario de la República de Panamá se publicaron dos libros importantes: *Documentos fundamentales para la historia de la nación panameña*, 1953, provisto de nu-trida información oficial referente al siglo XIX y la aurora de la vigésima centuria y *Panamá: cincuenta años de república*, balance de lo alcanzado hasta ese momento en plurales as-pectos. Anteriormente, se editaron unos *Documentos históri-cos sobre la independencia del istmo de Panamá*, 1930, bajo la responsabilidad de Ernesto Castillero Reyes.

El compilador de los *Documentos fundamentales para la his-toria de la nación panameña*, 1953, fue Rodrigo Miró Grimaldo, 1912-1996, quien dedicó su vida al examen de la historia de la cultura en Panamá legando una valiosísima bibliografía en la que destacan obras cimera, algunas de las cuales se fin-can en el siglo diecinueve como *Teoría de la patria*, 1947, Ma-riano Arosemena, 1960, *La literatura panameña: origen y proce-so*, 1970, *La imprenta y el periodismo en Panamá durante la primera mitad del siglo XIX*, 1976, *El siglo XIX en Panamá: hom-bres y aconteceres*, 1980, *Identificación nacional y conciencia histórica*, 1987, y *Sentido y misión de la historia en Panamá*, 1995.

No faltaron, en la historiografía panameña de la vigésima

centuria, autores que adversaron la separación de 1903. En-tre éstos se perfilan Oscar Terán, 1868-1936, jurista, hace-dor de la obra *Del Tratado Herrán-Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla. Historia crítica del atraco yanqui llamado en Colombia la pérdida de Panamá y en Panamá nuestra – independencia de Colombia*, 1935, varias veces reeditada en Bogotá a partir de 1976, y Juan Bautista Pérez y Soto, 1854-1926, legislador pa-nameño a quien le tocó presidir la comisión investigadora sobre la rebelión de Panamá en el Congreso de Colombia a lo largo de varios años.

En el resto de los historiadores empíricos de la primera mitad del siglo veinte, es factible encontrar otras inquietu-des referentes a los años del siglo diecinueve como, por ejem-plo, en Manuel María Alba – 1892-1979 -, más bien interesa-do en la población histórica del Istmo, en la cronología de sus gobernantes y en sus lenguas indígenas y costumbres aborí-genes; en Agustín Jaén Arosemena – 1880-1967 -, cultor de la historia de su región natal de Coclé; en Rubén Darío Car-les Oberto, 1897-1981, autor de *Horror y paz en el Istmo*, 1950, referente a la guerra de los mil días; en María Recuero, 1869-1953, hija de un mercader oriundo de Cartagena de Indias, y autora de una *Breve historia del periodismo en Panamá*, 1935; en Bonifacio Pereira Jiménez, 1902-1970, quien diera a la luz una *Historia general de Panamá*, 1948 y 1949. Uno de esos historiadores aficionados que investigó en el Archivo Histó-rico Nacional, de Bogotá, en la década del veinte, fue Ernesto Nicolau, 1895-1965, autor de un trabajo sobre la independen-cia de la Villa de Los Santos en 1821, publicado hacia 1961. En 1975, el jurista Víctor Florencio Goytía, 1899-1979, dio a la estampa *El siglo XIX. Escenarios abruptos*, donde recuerda a varios antepasados ilustres, caudillos liberales de la gleba e intenta suministrar su inteligencia del decimonono a la luz de la historia política.

A partir de 1950 se inicia el ciclo de la historia científica, de raigambre positivista y universitaria, en Panamá gracias a la devoción del doctor Carlos Manuel Gasteazoro, 1922-1989, quien obtuvo el doctorado en historia en la Universidad Na-cional Mayor de San Marcos, en Lima, Perú, hacia 1949. Des-de la Universidad de Panamá, aun cuando con escaso apoyo institucional y estatal, se impone esa nueva modalidad de la

historia que aspira a catalogar y ordenar las fuentes históricas para proceder a realizar una historia fidedigna. Pronto el doctor Gasteazoro establece los cursos de Fuentes Históricas de Panamá y Panamá en el Mundo Americano. En 1953 viaja a España, gracias a una licencia concedida por la Universidad de Panamá, para analizar las fuentes históricas que sobre Panamá yacen en los distintos archivos de Valladolid, Madrid y Sevilla. Fruto de sus pesquisas en repositorios y bibliotecas españoles es su libro *Introducción al estudio de la historia de Panamá. Fuentes de la época hispana*, publicado en México, hacia 1956. El doctor Gasteazoro bregó por crear un Instituto de Investigaciones Históricas en el seno de la Universidad de Panamá, iniciativa que no cristalizó. Pese a ello, dirigió infinidad de tesis de licenciatura de sus discípulos animándoles a investigar sobre el pretérito panameño. Entre sus alumnos descuellan varios estudiosos que se estrenaron como investigadores a partir de los años cincuenta escogiendo como tema el siglo diecinueve. Así, Ricaurte Soler, 1932-1994, publicó, en 1954, su tesis de licenciatura titulada *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad durante el siglo XIX. Para una historia de las ideas en el Istmo*. Más tarde, en 1963, en sus *Formas ideológicas de la nación panameña*, Soler vuelve a recorrer nuestro siglo diecinueve, como lo haría después en *Clase y nación en Hispanoamérica*, 1975, en *Idea y cuestión nacional hispanoamericanas*, 1980, y en *El pensamiento político en Panamá*, 1988. Y Alfredo Castillero Calvo, 1937, se dedicó a estudiar las luchas sociales en Panamá durante la primera mitad del decimonono, 1961, algunos de cuyos capítulos, de su tesis de licenciatura, se publicaron en la revista *Tareas*, 1960 y 1961, fundada y dirigida por Ricaurte Soler.

Entre los alumnos del doctor Gasteazoro que se consagraron a estudiar nuestro siglo diecinueve figurarían Argelia Tello Burgos, 1938, con dos contribuciones invaluable, a saber, *Historia y nacionalidad*, 1971 y 1979, antología de textos de Mariano Arosemena, y *Escritos de Justo Arosemena*, 1985, uno de los tomos de la Biblioteca de la Cultura Panameña, colección ideada por el doctor Carlos Manuel Gasteazoro; Armando Muñoz Pinzón, 1939, autor del estudio introductorio y de las notas al libro *Cinco años en Panamá*, 1971, del médico canadiense Wolfred Nelson, viajero que residió en el Istmo duran-

te la década de 1880, y *Un estudio de historia social panameña: las sublevaciones campesinas de Azuero en el siglo XIX*, 1980, en el que narra algunas guerras familiares decimonónicas, en este caso las pugnas entre las familias De la Guardia, latifundista, y Goytía, parvifundista, en la antigua provincia de Los Santos. Ulteriormente, otro discípulo del doctor Gasteazoro, Celestino Andrés Araúz, 1950, ha suscrito varios trabajos sobre el siglo XIX como *La independencia de Panamá en 1821*, 1979, y *El Panamá colombiano*, 1993, segundo tomo de una trilogía sobre la historia de Panamá, redactada en unión de su esposa, Patricia Pizzurno Gelós, historiadora de origen uruguayo. Además, Araúz ha abordado plurales aspectos del siglo XIX, desde miradores de historia diplomática, en obras suyas como *Panamá y sus relaciones internacionales*, 1994, otro de los tomos de la Biblioteca de la Cultura Panameña, *Relaciones de Panamá con los Estados Unidos*, 1999, tomo de la Biblioteca de la Nacionalidad y el *Manual de Historia de Panamá*, 2006.

En la *Historia general de Panamá*, 2004, dirigida por el doctor Alfredo Castillero Calvo, cuyos dos primeros volúmenes engloban el período colonial y constituyen la síntesis de esa etapa efectuada por el maestro antedicho, nuestro historiador escribe tres capítulos acerca del siglo diecinueve cuales son los relativos al despegue comercial pre-independentista, a la independencia de Panamá de España, 1821, y a la economía panameña hasta mediados del decimonono. Asimismo, Castillero Calvo acometió, en compañía del historiador estadounidense Michael Conniff, un capítulo sobre los proyectos de canalización en Panamá – siglos XVI-XIX.

Entre los veinte capítulos dedicados a rastrear el siglo diecinueve, figuran los de Marixa Lasso de Paulis –quien se ha especializado en la historia de Cartagena y la costa colombiana en los siglos XVIII y XIX– sobre la crisis económica post-independentista 1821-1841; Carlos Cuestas Gómez en torno a la administración de justicia en Panamá durante la unión a Colombia; Everardo Bósquez de León circunscribe las tensiones diplomáticas y tratados del Canal de 1845 a 1903; Guillermo Castro Herrera brinda unos elementos para una historia ambiental; Aims McGuinness diserta sobre el Panamá de la fiebre del oro californiana; Pantaleón García inquiere por las actividades productivas y comerciales que se desarro-

laron después del *Gold Rush* y antes del Canal francés. De inmediato analiza el conflicto de guerras rurales entre latifundistas y minifundistas, 1854, Armando Muñoz Pinzón. Fernando Aparicio es responsable de cinco capítulos acerca del Estado Federal de Panamá, federalismo e inestabilidad, represión y explotación durante la Regeneración, 1886-1903, sociedad y vida cotidiana en 1903 y contradicciones del 3 de noviembre de 1903. En el plano de las letras de dicha centuria, aparece un estudio de Isabel Barragán de Turner. Asedia las transformaciones de la mentalidad urbana, 1880-1890, Vilma Chiriboga. Diserta sobre las constituciones decimonónicas Denis Javier Chávez. Y se engolfa en el Panamá durante la guerra de los mil días Humberto Emilio Ricord.

Volviendo a la egregia labor del doctor Gasteazoro, cumple recordar su administración de la Editorial Universitaria, de la Universidad de Panamá, durante diecisiete años, 1969-1986, como su primer director. Habida cuenta de su formación historicista, el doctor Gasteazoro publicó, durante su gestión editorial de más de tres lustros, infinidad de obras históricas sobre Panamá. Reeditó plurales libros panameños inconseguibles y tradujo del inglés varias obras maestras de la historiografía norteamericana atinentes a la epopeya de la construcción del Canal interoceánico y a las relaciones diplomáticas entre Panamá y Estados Unidos. Dichos libros casi no se conocían en el Istmo por haber sido escritos en inglés. Conviene memorar que el inicio de su gestión en la Editorial Universitaria coincidió con la reanudación de las negociaciones de los tratados que luego se conocerían como los Torrijos-Carter, 1977, y que era imprescindible que la ciudadanía conociese los pormenores de la versión norteamericana de nuestra historia canalera. Por consiguiente, la Editorial Universitaria puso al alcance del público lector obras como *La tierra dividida*, 1971, de Gerstle Mack, *De Cádiz a Catay*, 1973, de Miles DuVal y *Los Estados Unidos y la república de Panamá*, de William McCain. Asimismo, se procedió a traducir otros libros relativos a viajeros norteamericanos y canadienses que atravesaron el Istmo durante la fiebre del oro de California – Griswold, por ejemplo– o el médico canadiense Wolfred Nelson, autor de *Cinco años en Panamá*, 1972, quien nos visitó, como dijimos, durante la época del Canal francés.

Más tarde, se tradujeron dos obras del célebre historiador estadounidense E. Bradford Burns, a saber, *América Latina: una concisa historia interpretativa* y *La miseria del progreso*, 1986.

Desde 1969, el doctor Gasteazoro había publicado un artículo de revista, "Para una monumenta histórica panameña", en el que precisaba los libros que integrarían dicha vasta colección. Durante su paso por la Editorial Universitaria, aspiró a materializar ese proyecto publicando algunas de las piezas de la mencionada "monumenta histórica". Es evidente que la Editorial Universitaria, de la Universidad de Panamá, se transformó, a la sazón, en una colmena de actividades culturales admirables y en una fragua de libros históricos valiosos. Cabe añadir que, de la Editorial Universitaria, surgió el plan de la Biblioteca de la Cultura Panameña en 1975, una colección de libros que aspiraba a recoger el acervo cultural de Panamá que se lanzaron de 1981 a 2001. Este proyecto fue auspiciado por la Presidencia de la República hasta 1982 durante el gobierno del doctor Aristides Royo y luego lo continuó la Universidad de Panamá. De sus dieciséis tomos, trece han visto la luz. En la actualidad, la Biblioteca Nacional de Panamá digitalizó sus páginas en bien del público culto de la república.

Más tarde, en 1999, la Autoridad del Canal de Panamá publicó una serie de treinta y dos volúmenes, denominada Biblioteca de la Nacionalidad, que abarca infinidad de libros panameños inencontrables y obras fundamentales del acervo cultural istmeño. Se trata de una utilísima herramienta de consulta para el público local y, sobre todo, para la juventud universitaria y de los liceos.

Ambas colecciones –la Biblioteca de la Cultura Panameña y la Biblioteca de la Nacionalidad– son parangonables con varias series lanzadas en Colombia a lo largo de los años treinta y cuarentas del siglo pasado.

Antes de abordar la obra de algunos historiadores panameños nacidos en la década del cuarenta del siglo veinte que aportaron mucho al esclarecimiento de nuestro siglo diecinueve, conviene mencionar a colegas suyos de las generaciones del veinte y del treinta que también legaron obra válida.

Citemos, pues, a Armando Fortune, 1921-1979, quien dedicó su vida a la historia del negro en Panamá desde la colonia a etapas posteriores. También es dable evocar a Roberto

de la Guardia, 1928, autor de *Los negros del istmo de Panamá*, 1977, entre otros aportes responsables. Asimismo, contribuyó a dilucidar muchos acaecimientos decimonónicos Jorge Conte Porras, 1928-2006, gracias a libros como *Los caudillos a través de la historia nacional*, 1973, *Panameños ilustres*, 1978, *Santa Ana*, 1984, *Antología de la guerra de los mil días*, 1986. *Antología del pensamiento constitucional del Istmo de Panamá en el siglo XIX*, 1986, *Calendario de la nacionalidad*, 1991, *Meditaciones en torno a Victoriano*, 1997, e *Historia de Panamá y sus protagonistas*, 1998.

Además, conviene memorar el importante esfuerzo del jurista Carlos Alberto Mendoza, 1933, animador de la colección cultural Shell, quien divulgó obras históricas agotadas relativas a Panamá y publicó libros valiosísimos como *Periódicos panameños de oposición -1892-1899, hacia 1996 y 1903 en la prensa panameña y los infaustos años precedentes*, 2001. A Mendoza le han interesado aspectos múltiples de la historia decimonónica colombiana.

Antes de continuar, precisa evocar, como un ejemplo de la etapa universitaria de la historia, al historiador y geógrafo español Ángel Rubio, 1901-1962, quien estructuró la carrera de geografía en la Universidad de Panamá y quien fuera el autor del libro *La Ciudad de Panamá*, 1950, colmado de datos sobre el siglo diecinueve.

Un párrafo especial merece la obra del filósofo e historiador Alberto Osorio Osorio, 1941, quien se ha dedicado a investigar sobre plurales aspectos del siglo diecinueve en su obra *Chiriquí en su historia*, 1988, en dos tomos y también en su *Historia eclesiástica de Panamá*, 2000, consagrada al siglo diecinueve. A sus esfuerzos se debe el establecimiento de una Academia Panameña de historia eclesiástica, fundada en 1996.

Siguiendo con el análisis de los estudios panameños sobre el decimonono, cumple referirse a algunas aproximaciones del geógrafo e historiador Omar Jaén Suárez, 1942.

Existen referencias a nuestra centuria decimonovena en *El hombre y la tierra en Natá de 1700 a 1850*, 1971, en *Análisis regional y espacio derivado*, 1974, pero sobre todo en *La población del istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX*, 1978, con reediciones en 1979 y 1998. En esta ambiciosa obra de geohistoria, historia demográfica, económica y social, se examina

la evolución de la población panameña durante cinco siglos y las alusiones al decimonono son frecuentes allí aun cuando el autor considere que nuestro siglo XVIII se prolonga en Panamá hasta 1850 y que el siglo veinte se inicie, no en 1900, sino en 1914, al inaugurarse el Canal de Panamá. El autor estudió concienzudamente los archivos parroquiales urbanos y rurales para reconstruir las curvas de nacimientos y decesos de la población, así como su crecimiento natural a lo largo de los siglos. También se zambulle en el examen de la morbilidad. Está henchida la obra de gráficas que explican dichos fenómenos secularmente. Asimismo dedica cogitaciones al poblamiento del istmo de Panamá luego de la hecatombe de las poblaciones amerindias en el siglo XVI. Estudia las estructuras económicas citadinas y las agrarias inscribiendo muchas páginas al surgimiento de las haciendas y la ganadería en el *hinterland* del Istmo. En síntesis, Jaén Suárez rastrea las etapas del poblamiento de Panamá, el nacimiento de estructuras geográficas de poblamiento, biología y poblamiento en el Istmo, la articulación de un espacio panameño, espacios rurales y economías agrarias, espacios urbanos y economías burguesas, economías de dependencia colonial, desequilibrios regionales y espacios derivados rurales de 1880 a 1920, las poblaciones dominadas, instituciones políticas de dominación territorial y modos de organización del espacio colonial, y las poblaciones dominantes.

Aparte de *La población del istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX*, Jaén Suárez ha suscrito otras obras iluminantes como *Hombres y ecología en Panamá*, 1981, *Geografía de Panamá*, 1985, *Un estudio de historia rural: la región de los llanos del Chirú*, 1991, con reedición en 1997, *La saga de los Arias*, 2003, aparte de otras calas sobre las negociaciones de los tratados del Canal de Panamá en el siglo veinte – 2002, 2005. En todas las obras mencionadas, el lector encontrará muchos datos sobre la decimonovena centuria.

El historiador panameño, oriundo de la provincia de Chiriquí, que colinda con Costa Rica, Mario José Molina Castillo, 1943, doctorado en la Universidad de Sevilla, en 2006, consagró dos libros a acontecimientos del siglo diecinueve y de otras centurias. El primero, *David: historia y sociedad*, 2002, y el segundo, *Veragua: tierra de Colón y de Urraca*, 2008, que cons-

tituye una historia de la jurisdicción de Veragua, en rigor la mitad de Panamá, ambos aportes ceñidos a los siglos de la colonia y al decimonono. Cada vez se conoce más a fondo la historia del Panamá rural merced a las investigaciones de Mario Molina Castillo, de Alfredo Castellero Calvo y de Omar Jaén Suárez, tema tan poco contado por nuestra historiografía tradicional anterior a 1970.

Quien esto escribe ha consagrado, desde miradores sociológicos e históricos, algunas incursiones a la historia social del decimonono panameño. Entre los trabajos aludidos destacan: *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano, 1821-1903. Escrutinio sociológico* –1978, 1980, 1982–, *El desarrollo de las ciencias sociales en Panamá*, 1983, *Los grupos populares de la ciudad de Panamá a fines del siglo diecinueve*, 1987, *Testamento y sociedad en el istmo de Panamá – siglos XVIII y XIX*, 1991, *Nueva luz sobre Carlos Antonio Mendoza*, 2000, *Vida y obra de Gaspar Octavio Hernández, el “cisne negro”*, 2002, y *Manual de historia de Panamá*, 2006, en dos tomos, de quien es coautor junto a Celestino Andrés Araúz y Argelia Tello Burgos. En la obra colectiva *Colombia y Panamá*, 2004, editada por la Universidad Nacional de Colombia, de 463 páginas y en que participan diecisiete coautores, el que estas líneas escribe colaboró con un artículo referente al departamento colombiano de Panamá a fines del siglo diecinueve y en los inicios de la vigésima centuria. Otros coautores panameños del libro citado serían Celestino Andrés Araúz, Patricia Pizzurno Gelós y Arturo Guzmán Navarro, quienes abordan temas como la historiografía de la separación, la geopolítica y la impronta del guerrillero indígena liberal Victoriano Lorenzo.

También en la revista bogotana *Tablero*, perteneciente al Convenio Andrés Bello, figura un artículo de quien suscribe, “Invitación al estudio del siglo XIX en Panamá”, 2004, a tiempo que hacia 1988 la Revista de la Universidad Nacional de Colombia difundió otro, “La mujer del patriciado de la ciudad de Panamá y las estrategias matrimoniales, 1788-1900”.

Importa señalar que, aparte de la historia empírica, de la historia positivista, ha habido en Panamá historiadores o intelectuales que se reclamaron del marxismo como método de interpretación de la sociedad. Cabría memorar las aproximaciones de Diógenes de la Rosa, 1904-1998, Humberto Ricord,

1922, Víctor Ávila, 1939, Marco A. Gandásegui, 1943, José Eulogio Torres Ábrego, Abdiel Iván Quintero, Olmedo Beluche, Luis Navas, Virgilio Araúz, entre otros. Casi todos han examinado episodios decimonónicos a la luz del marxismo y algunos contribuyeron con la historia de las luchas obreras a la sazón.

Habría que agregar a esta lista a varios científicos sociales –antropólogos, arqueólogos, politólogos, demógrafos, economistas, folclorólogos, geógrafos, lingüistas, psicólogos sociales, sociólogos– y juristas quienes incursionaron, desde sus miradores, al examen de realidades históricas y realizaron trabajos de nota sobre etapas y periodos del siglo diecinueve. Entre los juristas mencionemos a Ernesto Castellero Pimentel, Julio Ernesto Linares, Humberto Ricord, Carlos Alberto Mendoza y Carlos Cuestas Gómez.

Conviene recordar que, en la Universidad de Panamá, se estableció, en 1994, una maestría de historia de Panamá y América algunos de cuyos egresados adelantaron estudios sobre el siglo diecinueve que convendría considerar. Muchos de éstos integran nuevas generaciones de historiadores que enriquecen nuestra historiografía con inéditas contribuciones.

Entre los nuevos enfoques se perfilan, por ejemplo, inquietudes sobre la historia de género, la historia de la vida cotidiana, la historia de la fiesta y de los carnavales, la historia rural, la historia de las mentalidades, la historia ambiental y la historia de las etnias. Existe, pues, una nueva historia en Panamá que se manifiesta a través de los textos de Yolanda Marco Serra, Eyra Marcela Reyes, Damaris Díaz Jaén de Szmirnov, Guillermo Castro Herrera, Vilma Chiriboga, Marixa Lasso de Paulis, Marcela Camargo, Agatha Williams, Josefina Zurita, Pantaleón García, Fernando Aparicio, Oscar Velarde, Rolando Hernández, José Aparicio Bernal, César del Vasto, Jorge Kam Ríos y Reymundo Gurdián Guerra, quienes pertenecen a las nuevas hornadas de los distintos departamentos de historia del país.

Como se contempla, ha sido prolífico el campo de los estudios panameños sobre el siglo diecinueve elaborados por istmeños e istmeñas.

Importa recalcar que existen unos departamentos de historia en los centros regionales universitarios donde se espera florezcan originales iniciativas de investigación que coadyuven a fortalecer la historia local.

A la luz de lo realizado en Panamá respecto de la historia decimonónica, cumple comprobar que los siglos veinte y veintiuno han sido etapas de real afianzamiento en el cultivo de la investigación, de la heurística y de la hermenéutica, y que se espera que se multipliquen esfuerzos concomitantes a lo largo de esta centuria. Se comienza a atesorar una visión más rica de nuestro pretérito gracias al trabajo historiográfico secular que se registra en las páginas precedentes, comenzando con una historia empírica y luego al nacer la historia positivista y universitaria, unida a la interpretación marxista de nuestra circunstancia y a las variopintas corrientes de la nueva historia que se advierten en la faena de las jóvenes hornadas.

#### Los estudios colombianos sobre el siglo diecinueve panameño

Considero que todo lo escrito en Colombia de 1739 a 1903 pertenece a nuestra tradición cultural que también debería hospedar lo que Colombia ofreció al mundo en el siglo veinte y en esta primera década del siglo veintiuno. Sin embargo, en Panamá se ha tratado de borrar esa tradición lo cual empobrece grandemente el radio de nuestra cultura.

Es ínfima la cantidad de libros sobre Colombia en la Biblioteca Nacional de Panamá y en la Biblioteca de la Universidad de Panamá. A excepción del fondo del historiador Enrique Juan Arce y de algunos más que alberga esa casa de estudios. Ello puede significar que la bibliografía colombiana del siglo diecinueve llegó escasamente a Panamá o, hipótesis más certera, que los libros colombianos del siglo diecinueve los arrasaron la abulia, el descuido, la polilla y las adversidades climáticas que castigan el entorno panameño.

Aclarado este punto, siempre hubo alusiones a Panamá en los historiadores colombianos decimonónicos y del siglo veinte. Opiniones que se conocieron en el Istmo o que permanecieron mudas en los libros de Colombia, desprovistas de retroalimentación.

Es justiciero recordar que los niveles de analfabetismo pavorosos de Panamá en el siglo diecinueve, posiblemente cercanos al 90 por ciento, coadyuvaron a que el gran público jamás leyera a los autores colombianos. Se sabe que las éli-

tes bogotanzadas istmeñas consumían los periódicos, las revistas y los libros de Colombia. Ello podría encarnar un tema de investigación.

Sin ánimo de citar todos los estudios colombianos sobre el siglo diecinueve panameño, sino algunas obras emblemáticas, mencionaremos libros que dan fe de cierto interés por las cosas de Panamá en la historiografía de Colombia.

Tanto en la *Historia de la revolución de la república de Colombia, 1827*, como en su *Diario político y militar, 1954*, de José Manuel Restrepo, son copiosas las referencias a personajes y acontecimientos del istmo de Panamá. Referencias similares son susceptibles de hallarse en otras obras colombianas análogas del siglo diecinueve, como la *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, 1870*, de José Manuel Groot.

Tarea utilísima sería estudiar las alusiones a Panamá en los manuales decimonónicos y del siglo veinte de historia colombiana.

Habría, también, que estudiar lo que se escribió sobre Panamá en las geografías colombianas del siglo diecinueve como las de Felipe Pérez, 1862, Tomás Cipriano de Mosquera, 1866, Francisco Javier Vergara y Velasco, 1901, y la recién editada de Codazzi, 2002. En efecto, en la *Geografía física y política de la Confederación Granadina*, su sexto volumen está consagrado al Estado del Istmo de Panamá. Éste se publicó en Bogotá hacia 2002.

Asimismo, conviene revisar algunas colecciones de documentos históricos, editadas en la Colombia coetánea, provistas de referencias al Istmo como la de Antonio Basilio Cuervo, titulada *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, Bogotá, 1892.

Sería oportuno revisar cuanto opinaron los diversos gobernadores colombianos del Istmo sobre el ambiente que se percibía en Panamá. Poseemos uno de los mejores testimonios del decimonono compuesto por Salvador Camacho Roldán en sus *Escritos varios* – Bogotá, 1893.

Por otra parte, cabría recordar los juicios de Rafael Núñez sobre la época federal panameña contenidos en su libro *La reforma política en Colombia, 1885*, de suma importancia por haber vivido el estadista en Panamá desde muy joven y haber trabado amistad con elementos rectores de la sociedad istmeña.

**Sobre el Darién panameño escribieron libros Vicente Restrepo, *Viajes de Lionel Wafer al istmo del Darién*, Bogotá, 1888, y su hijo, Ernesto Restrepo Tirado, *Costumbres de los indios darienitas*, Bogotá, 1888. Además, habría que agregar la *Historia documentada de la iglesia de Urabá y el Darién*, debida a Fray Severino de Santa Teresa, 1956-1957.**

**Urge examinar los directorios colombianos referentes a Panamá. Uno de los últimos sería el de Francisco Posada, titulado *Directorio general de la ciudad de Panamá y reseña histórica, geográfica del Departamento*, Panamá, 1897 y 1898. Paralelamente, hubo otros directorios generales, publicados en Colombia, con nutrida información sobre el Istmo.**

**Se impone, por añadidura, contemplar las numerosas memorias colombianas sobre la guerra de los mil días en Panamá, bien de protagonistas liberales o conservadores. Sobre este tema, quisiera aclarar que muchas de ellas desaparecieron de los anaqueles de nuestras bibliotecas.**

**Más tarde, se refirió con simpatía y detallismo a Panamá y sus gentes el historiador Gustavo Arboleda, 1881-1938, en su *Historia contemporánea de Colombia*. En todos sus tomos hay infinidad de referencias al Istmo y a los acontecimientos históricos decimonónicos y de la vigésima centuria. Considero que Panamá ha sido ingrato con el historiador payanés quien fue uno de los historiadores colombianos que trató de comprender con mayor empatía la circunstancia istmeña, pues cuando inició a escribir su obra maestra ya Panamá se había separado de Colombia. El magistral aporte de Gustavo Arboleda fue reeditado en Bogotá en 1990 por el Banco Central Hipotecario.**

**Una tarea aún inédita sería estudiar a Panamá en las memorias presidenciales y ministeriales de Colombia de 1821 a 1903. Otra labor pendiente radicaría en examinar a Panamá a la luz de la documentación oficial contenida en boletines y gacetas del Estado colombiano. Ambas investigaciones deben hacerse en Bogotá donde reposan los documentos pertinentes, ya que en Panamá no se dispone de esos fondos en su totalidad.**

**Pesquisa paralela consistiría en estudiar a Panamá a la luz de los diccionarios biográficos de Colombia que poseen múltiples semblanzas de istmeños que se ilustraron en los**

**anales de Colombia aún después de 1903. Repárese que hubo panameños que no adhirieron a la secesión de 1903 y que mantuvieron la nacionalidad colombiana como, por ejemplo, José Marcelino Hurtado, quien falleció como embajador de Colombia en Roma en la segunda década del siglo veinte. Éste era hijo de Manuel José Hurtado Arboleda, oriundo de Popayán, uno de los primeros embajadores de Colombia en Londres.**

**Se impone recordar que, después de la separación de 1903, las relaciones entre Colombia y Panamá se caracterizaron por discrepancias insalvables hasta más tarde cuando el contencioso panameño se resuelve en virtud de tratados firmados entre los Estados Unidos y Colombia, el Urrutia-Thompson en 1914. A partir de 1924 se reanudan las relaciones diplomáticas entre los dos países.**

**Si, en rigor, se puede decir que el primer cuarto del siglo veinte fue de distanciamiento entre Panamá y Colombia, pronto se inicia una etapa de mayor comprensión de que dan fe los libros que a propósito de Panamá comienzan a editarse a partir de la década del treinta. Mencionemos, por ejemplo, *Colombia y los Estados Unidos*, 1930, de Antonio José Uribe, reeditado en Medellín en 1976. También conviene citar el libro de Álvaro Rebolledo, *Reseña histórico-política de la comunicación interoceánica*, 1930, que, según confesión del historiador cartagenero Eduardo Lemaitre Román, le influyó mucho, desde sus mocedades, para escribir su obra maestra sobre la separación de Panamá, publicada por primera vez en 1971. Asimismo, de la década del treinta datan los libros de Diego Mendoza Pérez sobre el Canal y Panamá. A la sazón, el egregio pensador colombiano, de cuna antioqueña, Luis López de Mesa, suscribe su *Escrutinio sociológico de la historia colombiana*, 1934, que, junto a *De cómo se ha formado la nación colombiana*, 1955, arrojan luz sobre las interioridades de la historia panameña y de Colombia.**

**En 1935, sale de las prensas panameñas el polémico libro del doctor Oscar Terán, *Del Tratado Herrán-Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla*. Panamá. *Historia crítica del atraco yanqui mal llamado en Colombia la pérdida de Panamá y en Panamá nuestra independencia de Colombia*, el cual fue reeditado varias veces en Bogotá a partir de 1976. Como sabemos, Terán jamás rene-**

**gó de su nacionalidad colombiana y nunca aceptó la panameña.**

Posteriormente, vieron la luz obras como la *Historia diplomática de Colombia*, 1961, de Raimundo Rivas, saturadas de referencias al Panamá de los siglos diecinueve y veinte. El historiador cartagenero Nicolás del Castillo Mathieu se refiere a aspectos de Panamá en su obra *El primer Núñez*, 1971, biografía de la juventud de Rafael Núñez en el Istmo.

Rasgo positivo en varios autores colombianos, como el historiador Jaime Jaramillo Uribe en sus *Ensayos sobre historia social colombiana*, 1968, estribó en mantener a Panamá en los cuadros estadísticos colombianos de los siglos XVIII y XIX, a diferencia de otros historiadores quienes, al brindar estadísticas sobre esas centurias, excluyen a Panamá del contexto colombiano. Por ejemplo, en la obra de Anthony McFarlane sobre la Colombia borbónica, poquísimas son las referencias al Istmo. Esto se repite en otras historias económicas de Colombia más actuales.

La década de 1970 fue estelar por lo que reza al estudio de Panamá en Colombia. En 1971, se publica *Panamá y su separación de Colombia. Una historia que parece novela*, del eminente historiador cartagenero, doctor Eduardo Lemaitre Román, 1914-1994, libro reeditado en 1972, 1980, 1993 y 2003. Esta obra se convirtió en un *best-seller* tanto en Colombia como en Panamá donde circuló muchísimo y donde ese título inmortalizó a su autor quien también se refirió a Panamá en su libro *La bolsa o la vida*, 1974, donde el autor analiza el incidente Russell. Afirmaba el historiador panameño Carlos Manuel Gasteazoro que Lemaitre hizo legible la obra de Oscar Terán que había sido demonizada o satanizada en Panamá. Hacia 1972, se imprimió en Bogotá un libro sobre Panamá. Me refiero al trabajo, de Luis Martínez Delgado, *Panamá. Su independencia de España, su incorporación a la Gran Colombia, su separación de Colombia. El canal interoceánico*, que también fue muy leído en Colombia y Panamá. Paralelamente al lanzamiento de estas dos obras emblemáticas, el gobierno de Colombia apoya a Panamá en su lucha por recuperar su plena soberanía en la antigua Zona del Canal que se alcanzó merced a la firma de los tratados Torrijos-Carter, de 1977. Ulteriormente, persistió en Colombia cierto interés hacia Panamá que notamos, por ejemplo, en 1993 cuando se lanza

el libro *Los últimos derechos de Colombia en el Canal de Panamá*, de Diego Uribe Vargas, reeditado en 2003. Sin embargo, con ocasión del centenario de la República de Panamá, en 2003, se verificó una eclosión de una decena de títulos sobre el Istmo en Colombia, algunos de los cuales se leyeron en Panamá, como los trabajos de Cavelier, Santos Molano, Alarcón Núñez, Uribe Vargas, Lemaitre y Renán Vega, entre otros.

En agosto de 2004, la Universidad Nacional de Colombia editó el libro *Colombia y Panamá*, provisto de 463 páginas. Sus editores fueron Heraclio Bonilla y Gustavo Montañez, vinculados a la Red de Estudios de Espacio y Territorio y al Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia con sede en Bogotá. Participan en la obra diecisiete coautores con los siguientes textos: “Panamá, la región andina y la metamorfosis de la cuestión nacional”, de Heraclio Bonilla; “Panamá en el contexto colonial. La transformación de un territorio articulado en una ruta de paso”, de Marta Herrera; “La acción de los liberales panameños en la determinación de las políticas del Estado de la Nueva Granada, 1848-1855”, del laborioso historiador santandereano Armando Martínez Garnica. En su artículo, Martínez Garnica afirma que hubo ocho políticas de Estado impulsadas por liberales panameños, a saber, el federalismo, la administración aduanera librecambista, el jurado de conciencia, el hábeas corpus, el matrimonio civil, la igualdad jurídica de los hijos, la abolición del ejército permanente y la adopción de una actitud bipartidista para la selección de empleados del Estado. Luego continúan otros aportes como “El departamento colombiano de Panamá a fines del siglo diecinueve e inicios de la vigésima centuria”, de quien estas líneas escribe; “Istmo de Panamá y Colombia: de puente natural a juego geopolítico de la Unión”, de Gustavo Montañez; “Victoriano Lorenzo, epílogo de una confrontación político-social y proemio de un devenir diplomático vergonzoso”, de Arturo Guzmán Navarro; “Los costos fiscales para Bogotá de la pérdida de Panamá”, de Carlos Eduardo Valencia; “Panamá y sus efectos territoriales en Colombia. Siglos XIX y XX”, de Fabio Zambrano; “La biografía de la nación panameña”, de Armando Martínez Garnica; “Antecedentes y consecuencias del atraco yanqui en Panamá. Una reconstrucción a partir de los archivos diplomáticos de Francia”, de Renán

Vega; “Panamá y los orígenes sociales del imperialismo norteamericano”, de Charles Berquist; “Istmo de Panamá en la geopolítica de los Estados Unidos a comienzos del siglo XX: Canal y dominación”, de Patricia Pizzurno; “La separación panameña de Colombia a la luz de la historiografía”, de Thomas Fischer; “Estudio historiográfico sobre las interpretaciones en torno a la separación de Panamá de Colombia en 1903”, de Celestino Andrés Araúz; “Colonización en la frontera con Panamá: Urabá y el Darién, de 1950 a 1990”, de Carlos Miguel Ortiz; “El rapto de Panamá en la caricatura política, 1903-1930”, de Luz Ángela Núñez y “Panamá y la memoria colectiva del pueblo colombiano en el siglo XX”, de Mary Luz Herrera.

Es indudable que con esta obra se reanuda el diálogo entre Colombia y Panamá en el siglo veintiuno. Ojalá que empresas análogas se cumplan próximamente para coadyuvar al estrechamiento de los profundos lazos históricos que anudan a los dos países hermanos. En 2005, el historiador cartagenero Alfonso Múnera publicó el libro *Fronteras imaginadas. La contribución de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*, lanzado por la bogotana Editorial Planeta, S.A. Recoge esta obra un capítulo, de casi cuarenta páginas, que se denomina “Panamá: ¿la última frontera?” en el que, con suma originalidad, afirma que Panamá se había convertido en una especie de última frontera de Estados Unidos de América luego de haber completado su conquista de los territorios del oeste y obtenido la victoria en la guerra contra España que perdiera sus colonias caribeñas –Cuba, Puerto Rico– y las Filipinas en el Asia. Simultáneamente, el Istmo era para Bogotá la última frontera, es decir, un territorio situado en un extremo de Colombia, antítesis del ideal nacional imaginado, por su clima tórrido, mortífero, y su población mayoritariamente mestiza, dotada de innegable africanidad. En síntesis, se trata de una interpretación cabal del caso panameño adelantada por un miembro conspicuo de la nueva escuela histórica de Cartagena que se manifiesta en la primera década del siglo veintiuno.

Como se registra, ha sido rica la historiografía colombiana sobre los siglos diecinueve y veinte panameños.

**Estudios latinoamericanos sobre el siglo XIX panameño**  
Menores han sido los estudios iberoamericanos sobre el

decimonono panameño si los comparamos con el sólido y permanente aporte de Colombia y Panamá.

Por ejemplo, existen varias contribuciones peruanas, venezolanas y, en general, iberoamericanas, al estudio del Congreso Anfictionico de Panamá, celebrado en 1826, cuyos protocolos originales el gobierno brasileño obsequió a Panamá.

Una de las más recientes contribuciones al esclarecimiento de nuestro temprano siglo diecinueve se debió al historiador mexicano Jaime Olveda quien examinó los nexos comerciales entre Guadalajara y Panamá en la primera mitad del decimonono. Su libro lo publicó la Cancillería mexicana en 2003. En efecto, a partir de 1810, varios mercaderes panameños terminaron sus días en la región mexicana de Guadalajara donde sentaron sus reales y fundaron sus núcleos familiares.

Es factible ubicar datos de Panamá, de la colonia al siglo veinte, en los tomos de la voluminosa *Historia general de Centroamérica*, 1993, publicada en Madrid.

Costa Rica produjo una rica bibliografía sobre límites con Panamá durante el siglo diecinueve y el siglo veinte, además de varias colecciones documentales con testimonios que atañen al Istmo.

La República Argentina dijo presente en Panamá a través de las páginas del viajero y diplomático Miguel Cané quien había sido embajador de su país en Bogotá a fines del siglo diecinueve.

El Brasil nos visitó gracias a la estancia del viajero Lisboa que atravesó el Istmo a mediados del siglo diecinueve y dejó un aprovechable libro de viajes.

En el caso de Cuba, perduran los testimonios sobre el Panamá decimonónico de José Martí y del guerrero Antonio Maceo.

Respecto de Puerto Rico, se recuerdan las espectrales observaciones del pensador Eugenio María de Hostos quien atravesó el Istmo en 1870 manifestando que el panameño era tratado como extranjero en su propia tierra y que en el istmo central reinaba un cosmopolitismo de mala ley.

Paralelamente, hay testimonios sobre Panamá legados por viajeros de otros países de nuestra América, como Chile y Perú, susceptibles de encontrarse, por ejemplo, en la *Antología de la ciudad de Panamá*, publicada en 1977.

### **Caribe británico**

Existen varios libros escritos por historiadores del Caribe anglosajón referentes a la historia decimonónica y del siglo veinte del Istmo. Algunos de ellos proceden de Jamaica y otros de Barbados.

Sabemos que una historia del Panamá decimonónico se publicó en Kingston a fines del siglo diecinueve en lengua inglesa, 1892, por George Minot.

De los libros traducidos al español, conocemos la obra de Velma Newton, 1995, sobre la migración obrera caribeña a Panamá con ocasión de los trabajos del Canal francés y del Canal norteamericano.

Sin embargo, otros títulos, pese a abordar temáticas que nos incumben, jamás llegaron a nuestro país. He aquí una paradoja que se experimenta en Panamá. Vivir frente a unas cercanas islas del Caribe cuya bibliografía escapa a nuestra curiosidad por circular en Londres o en otras ciudades del Reino Unido de Gran Bretaña.

Esta situación se repite respecto de la bibliografía de Martinica y Guadalupe que posiblemente se ubique en Francia.

### **Estados Unidos de América**

El interés de la historiografía norteamericana por el siglo diecinueve panameño arranca a partir de la década de 1830 cuando residieron en Panamá súbditos estadounidenses deseosos de construir caminos, ferrocarriles o canales a través de Panamá.

Antes de 1850, hubo compañías navieras de Estados Unidos que utilizaban la ruta de Panamá. En 1846, la Nueva Granada suscribe el tratado Mallarino-Bidlack que concede a Estados Unidos el paso franco por Panamá condicionado al reconocimiento de la soberanía granadina en el Istmo.

Indudablemente, ese interés se redobla durante el período de la fiebre del oro de California –1849-1869– en que numerosos estadounidenses y europeos atraviesan el Istmo para viajar a El Dorado californiano. Entonces, Panamá se vincula a California y se convierte en un episodio de la historia norteamericana.

Sobre dicho periodo escribió el libro *The Panama Route* el historiador John Haskell Kemble, 1943, con reediciones.

Distingue esa etapa la profusión de viajeros norteamericanos que dejan sus impresiones acerca del Istmo. No pocos de ellos fueron buscadores de oro - *gold seekers* – cuyos testimonios atestan los anaqueles de la Biblioteca Bancroft, de la Universidad de Berkeley. A la sazón, se publica una historia del ferrocarril de Panamá debida a Otis, 1862, y sobresalen los libros de Tomes y de Griswold sobre el Panamá coetáneo. Su versión británica la encontraremos en el hermoso trabajo de Bidwell, 1866, publicado en Londres.

El historiador estadounidense Herbert Howe Bancroft intenta escribir una historia de Panamá en su obra *History of Central America*, publicada en 1890 en San Francisco de California.

Antes de la época del Canal francés, se publicaron en Estados Unidos libros sobre la expedición norteamericana realizada por el Almirante Selfridge en el Darién para estudiar las rutas canaleras más factibles a través del Istmo.

Después de 1903, la historiografía norteamericana estudió la construcción del Canal de Panamá y describió las características del Istmo en infinidad de libros publicados en el siglo veinte.

Entre los grandes historiadores que se dedicaron a exaltar la epopeya del Canal destacan Gerstle Mack, Miles DuVal y William Mc Cain, en el plano de la historia diplomática.

Luego florecerán nuevas generaciones de historiadores estadounidenses como Walter LaFeber, Percy, Conniff, Szok y Mc Guinness, provistos de libros importantes, algunos alusivos al siglo XIX.

Tanto Percy, Conniff, Szok y McGuinness participaron en los volúmenes de la *Historia general de Panamá*, 2004.

Una de las más recientes contribuciones de la historiografía norteamericana al examen de nuestro siglo diecinueve es el libro de Aims McGuinness, titulado *Path of Empire. Panama and the California Gold Rush*, 249 páginas, Cornell University Press, Ithaca, 2008.

Conviene recordar que en otras obras de historiadores norteamericanos sobre Colombia figuran importantes secciones dedicadas al Istmo como se registra, por ejemplo, en *The capitalists and Colombia*, 1931, de J. Fred Rippy o en *Colombia and the United States, 1765-1934*, 1935, de E. Taylor Parks. También se reproduce lo mismo en la obra de David Bushnell.

## Francia

En el caso de Francia, son clásicas las contribuciones que, desde la primera mitad del siglo diecinueve, brindaron muchos viajeros galos, algunos diplomáticos, como Gaspard-Théodore Mollien y Auguste Le Moynes, avecindados en Bogotá, cuando atravesaron el Istmo.

Antes de 1850, unos ingenieros franceses legaron trabajos sobre geología, como Napoleón Garella. E incluso nos visitaron periodistas, como Dénain, interesados en la posible canalización del istmo central.

Luego, sobre todo durante la fiebre del oro de California, no pocos viandantes franceses dejaron impresos sus testimonios. Ulteriormente, nos visitan científicos como Armand Reclus quien firma unas *Exploraciones a los istmos de Panamá y Darién*.

Tanto antropólogos como lingüistas de Francia -Catat, Pinart- ofrecieron sus reflexiones y diccionarios sobre nuestras lenguas amerindias.

Durante la época del Canal francés, la bibliografía francesa sobre el Istmo se incrementa considerablemente. De modo que sería justo afirmar que existe una versión francesa sobre el Panamá decimonónico, enriquecida por la correspondencia consular y diplomática gala que arranca, *grosso modo*, de 1843 en adelante. Es evidente que la correspondencia diplomática francesa se inicia en Bogotá veinte años antes.

Durante el siglo veinte, conviene mencionar los aportes de André Siegfried, *Suez, Panama et les routes interocéaniques mondiales*, París, 1948, algunas obras sobre los escándalos del Canal francés - de Bouvier y otros - y ciertas nuevas biografías del vizconde Ferdinand de Lesseps. Sobre Bunau-Varilla existe su biografía en inglés escrita, en los Estados Unidos, por el historiador panameño Gustavo Anguizola - 1980.

Habría que añadir en este apartado unos libros de vulgarización sobre el pasado panameño escritos por intelectuales franceses, más bien jóvenes, residentes en Panamá, publicados en francés y español. Así como otras obras debidas a diplomáticos franceses de nuestros días.

## Alemania

Recientemente, historiadores alemanes de las universidades de Colonia - Meding - y de Erlangen-Nüremberg - Von Krosigk, Bernecker, Zoller y otros - han publicado libros de nota sobre Panamá en los siglos diecinueve y veinte. Acontece que esas obras, redactadas en alemán, no han sido traducidas al español y pocos intelectuales panameños las conocen.

Sin embargo, importa destacar el aporte de los investigadores alemanes contemporáneos de la historia al esclarecimiento de aspectos varios del derrotero cronológico panameño y colombiano.

En Colombia, el Banco de la República difundió sólidas pesquisas de historiadores alemanes actuales en torno a la formación de la nación colombiana en los siglos XVIII y XIX. Por ende, la intelectualidad de Colombia conoce esas contribuciones, debidamente traducidas, que circulan en las librerías y bibliotecas del hermano país. Destácase el libro del historiador alemán König, de bondadosa acogida en Colombia, sobre la formación ideológica de esa nación sudamericana.

## Conclusión

Aspiramos a presentar una muestra de los estudios históricos sobre el Panamá decimonónico debidos a la historiografía panameña, colombiana, latinoamericana, del Caribe británico, estadounidense, francesa y germánica.

Se impone recalcar que los estudios evocados son copiosísimos y enriquecen definitivamente la inteligencia del Istmo durante el decimonono.

## Bibliografía

- Figueroa Navarro, Alfredo, *El desarrollo de las ciencias sociales en Panamá*, tomo 5, Biblioteca de la Cultura Panameña, Universidad de Panamá, 1983.
- Figueroa Navarro, Alfredo, *Las ciencias sociales en Panamá en vísperas del tercer milenio*, Editorial Portobelo, Panamá, 1998.
- Gasteazoro, Carlos Manuel, Celestino Andrés Araúz, y Armando Muñoz Pinzón, *La historia de Panamá en sus textos*, tomo II, pp. 386-420, Editorial Universitaria, Universidad de Panamá, 1980. Segunda edición, 1999.
- Gardián Guerra, Reymundo, "Entre luces y sombras: la enseñanza

de la historia de Panamá y la historiografía republicana”, en *Historia general de Panamá*, Volumen III, El Siglo XX, pp. 184-220, Comité Nacional del Centenario, Panamá, 2004.

- **Miró, Rodrigo**, “La historia”, en *La literatura panameña: origen y proceso*, pp. 154-158, Lito Moderna, Panamá, 1970.
- **Miró, Rodrigo**, *Sentido y misión de la historia en Panamá*, Biblioteca Cultural Shell, Editorial Presencia, Santafé de Bogotá, 1995.

# TAREAS SOBRE LA MARCHA

## EL ADULTO MAYOR EN PANAMÁ: EVOLUCIÓN RECIENTE Y PERSPECTIVAS AL 2030-2035\*

Carmen A. Miró G.\*\*

**En este trabajo se utiliza como marco conceptual la llamada *transición demográfica*, que permite explicar de manera sencilla el proceso de *envejecimiento demográfico* en una población.**

*La transición demográfica. Es la evolución que experimentan distintas poblaciones. Sobre ella existe consenso en reconocer: 1) que las poblaciones evolucionan de niveles elevados y relativamente estables de fecundidad y mortalidad, a niveles bajos, en equilibrio, y a veces fluctuantes, de esas*

\*Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología “Integrando el Conocimiento Científico y Tecnológico a la Sociedad”, de la Asociación Panameña para el Avance de la Ciencia (APANAC), celebrado en el Centro de Convenciones de la Ciudad del Saber del 1 al 4 de octubre de 2008.

\*\*Demógrafa, presidenta del Comité directivo del CELA.

variables; 2) que el descenso de cada una de las variables se inicia en momentos diferentes, siendo generalmente el de la mortalidad el que primero comienza a disminuir; 3) que, mediando lapsos variables, el nivel de la fecundidad tiende también a disminuir, aunque, en general a ritmo más lento; 4) que el tiempo que ambas variables toman en llegar a niveles bajos difiere entre distintas poblaciones, dependiendo ello de la influencia de una serie de factores sociales, económicos y bio-demográficos y, finalmente, 5) que el balance entre los niveles de fecundidad y mortalidad, en ocasiones modificado por la migración internacional, determina el ritmo de crecimiento de la respectiva población.

Según el grado de avance que el proceso de disminución de la mortalidad y la fecundidad registre, se reconocen 4 etapas a saber: *incipiente, moderada, plena y avanzada*. En el caso de Panamá puede afirmarse que la población está en *plena transición demográfica*, como puede apreciarse en las siguientes cifras<sup>1</sup>:

<sup>1</sup>Es el número de hijos que en promedio tendría una mujer durante su vida fértil si no estuviera expuesta a riesgos de muerte.

<sup>2</sup>Duración media de la vida que tendría una cohorte hipotética de nacimientos sometidos en todas las edades a la mortalidad del período en estudio.

Las cifras del período 2000-2005 pueden tomarse como una buena aproximación del comportamiento actual de las variables incluidas. Para medir la evolución de éstas en un período de 30 años se seleccionaron las cifras del período 1970-1975, que pueden ser comparadas con las relativas al período 2000-2005 y con las proyectadas para el período 2030-2035. Por la diferencia existente entre las cifras relativas al primer período y el segundo, queda claro que es en este interva-

lo cuando se aceleró el proceso de *transición demográfica*, ya que lo que se proyecta para dentro de unos 30 años tiene una diferencia mucho menor que la que se dio entre 1970-1975 y 2000-2005. Adviértase que el nivel de la tasa global de fecundidad que se estima para el período 2030-2035 está prácticamente al nivel que los demógrafos identifican como *la tasa de reemplazo* (2,01), punto en el que la población crece muy lentamente y eventualmente deja de crecer.

En realidad la *transición demográfica* había iniciado algunos años antes. La mortalidad había venido descendiendo como resultado de los progresos en salud y en sanidad ambiental, pero es aproximadamente en 1963 cuando comienzan a perfilarse descensos en la fecundidad.

#### Estructura por edades

Los descensos de la fecundidad y de la mortalidad característicos de la *transición demográfica*, adecuadamente reflejados en los datos citados anteriormente, traen aparejados modificaciones significativas en la estructura por edades de la población. Se registra una paulatina declinación en el porcentaje de los menores de 15 años y un aumento en el de 60 años y más, los llamados *adultos mayores*. La proporción en el grupo 15-59 también aumenta en las primeras etapas de la *transición*, tendiendo a estabilizarse y eventualmente a disminuir a medida que la *transición* avanza. Son estos cambios en la estructura por edades de la población los que configuran el fenómeno que se ha identificado como el *envejecimiento demográfico*. La evolución seguida por la estructura de edades entre 1970 y el 2000 en Panamá es la que se presenta en el cuadro que aparece en la páginas siguiente, que incluye también una estimación de cómo evolucionará entre 2000 y 2030.

Aunque los cambios en la estructura por edades tienen impactos en los menores de 15 años y en la población de 15 a 59, lo que interesa destacar aquí es lo que ocurre en el grupo de los de 60 y más.

El descenso de la proporción de los menores de 15 años resulta positivo en cuanto a que disminuyen los costos que ellos acarrearán en los renglones relativos a los servicios de educación y de salud que se les prestan a este grupo.

con porcentajes muy similares para ambos sexos, en 2000 ya representaba el 8 por ciento del total y en el 2030 el porcentaje se habría duplicado a 16 por ciento con un aumento absoluto que puede calificarse de espectacular de casi 96,000 a más de 715,000. Adviértase que el sexo femenino crece más lento tanto en proporción como en forma absoluta, fenómeno que se debe al hecho de que la mujer, en general, tiene una esperanza de vida más elevada que la del varón.

El comportamiento de los tres grupos de edad mencionados: menores de 15, de 15-59 y de 60 y más confirma que el envejecimiento demográfico es un fenómeno que afecta a toda la población. En el grupo de 15-59 años también ocurre un fenómeno que puede considerarse negativo. Me refiero al “envejecimiento de la población económicamente activa”, como puede apreciarse en las cifras que siguen:

**Proporción de la Población Económicamente Activa masculina de 15 a 29 años con respecto a la de 30-64 años.  
Panamá, 1970, 2000 y 2025**

\*Es una estimación.

Fuente: Dirección de Estadística y Censo. Noviembre 2002. Datos tomados de "Estimaciones y proyecciones de la población total del país por sexo y edad: Años 1950-2050", *Boletín* N°7

En el caso de la población de 15 a 59 años, la que incluye la fuerza de trabajo, algunos investigadores consideran positivo el aumento de la proporción de este grupo de población y lo designan como un “bono demográfico”. Personalmente no comparto este juicio, ya que en general los países de América Latina tienen una tasa elevada de desempleo y un incremento de la población en edad de trabajar puede contribuir a aumentar esa tasa.

Pero lo que más interesa destacar, es lo que ocurre entre los de 60 años y más. Este grupo aumenta de manera importante haciendo crecer la proporción y el número absoluto de los *adultos mayores* en forma significativa. Así, mientras que en 1970 representaban el 6 por ciento de la población total

Fuente: CELADE. *Boletín Demográfico* 49/ enero 1992. Cuadros 4a, 8a y 17a. *Boletín Demográfico* 57/ enero 1996. Cuadros 17a, 21a y 30a

Este envejecimiento afecta de manera más significativa a los *adultos mayores*, proceso que concita mayor preocupación por las razones que se mencionan más adelante. Y es natural que exista esta preocupación porque se trata de un grupo que, en general, ha dejado de ser productivo y que, en su mayor parte, por carecer de ingresos, se ha tornado de-

pendiente de la sociedad –a la que por muchos años contribuyó– a través de los esquemas de seguridad social o de sus familias, cuando no están protegidos por estos esquemas o sus prestaciones resultan insuficientes.

No debe perderse de vista que a la falta de actividades remuneradas se agrega el hecho de que, con el avance de la edad, los adultos mayores comienzan a presentar, en forma creciente, cuadros de enfermedades crónicas, algunas de ellas incapacitantes, las que, a pesar de los avances de la geriatría y la gerontología, resultan irreversibles y pueden eventualmente conducir a la muerte. Su tratamiento resulta, en general, más costoso.

No cabe duda de que en el grupo de *adultos mayores* hay personas de ambos sexos que podrían ejercer alguna actividad remunerada, pero con las limitaciones que ya tienen nuestras economías para incorporar en actividades productivas a los más jóvenes, parece casi imposible considerar soluciones de este tipo. A ello, agréguese los estereotipos vigentes, que por definición excluyen de prácticamente cualquier actividad a los llamados “ancianos”, sin que se intente siquiera hacer evaluaciones diferenciales de capacidades entre ellos. Un caso muy característico en Panamá es el de la ley que prohibía el empleo en posiciones del Estado a mayores de 75 años. En su momento, la Universidad de Panamá intentó aplicar la ley que implicaba el retiro de todos aquellos profesores de 75 años y más, sin que se tomara en cuenta si estaban o no en condiciones de continuar impartiendo sus cursos. Afortunadamente, esta ley fue declarada inconstitucional.

Distintos sectores han avanzado ideas que puestas en vigor pueden contribuir a enfrentar, aunque solo sea parcialmente los ingentes problemas que aquejan a nuestras sociedades. En Panamá se están ejecutando algunas. Por ejemplo, la labor que realiza la Universidad de la Tercera Edad en la Universidad de Panamá, es muy valiosa y la Carrera de Gerontología Social que se dicta en la Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) es un magnífico aporte para atender las demandas que en nuestro país plantean los *adultos mayores*.

Finalmente hay dos temas que desearía mencionar, so-

bre los que en Panamá se ha hecho muy poca discusión, y que toca directamente a la presencia en nuestra sociedad de un elevado número y proporción de *adultos mayores*. Me refiero a lo que bien puede llamarse la *solidaridad intergeneracional*, y por otro lado la *cuestión ética que surge al tener que tomar decisiones respecto de la atención médica a los adultos mayores*. El primero de estos temas implica necesariamente abordar aspectos asociados a la organización social y a cómo se da en ella la relación entre varias generaciones que, precisamente por ello, desempeñan funciones diferentes en la sociedad, hacen a ella aportes de diversa naturaleza y demandan de ella distintos servicios, entre ellos los relativos a la atención de la salud, que en el caso de los *adultos mayores* plantea cuestiones éticas. Algunas de las preguntas que han surgido en relación con estos temas son, entre otras ¿Qué prioridad debe recibir la atención médica a los *adultos mayores* con respecto a otros grupos de la población? ¿Aparte de aplicar un cierto grado de solidaridad intergeneracional debe también ejercerse una justicia intergeneracional?

#### Notas

1. Designación propuesta por la Naciones Unidas para la población de 60 años y más.
2. Dirección de Estadística y Censo. Noviembre 2002. Datos tomados de Estimaciones y Proyecciones de la Población Total del país por sexo y edad: Años 1950-2050. *Boletín* N° 7.

Intervención en el  
**FESTIVAL DE LA DIGNA RABIA\***

Hugo Blanco\*\*

*Ancha khuyasqay zapatista wayqepanaykuna, son-  
goykuta makikichispi chaskiychis. Qankuna, ñoqayku,  
llapa Abya Yalapi paqariq llaqtakuna huñusqan kanchis  
pesqa pachaj wata ñak'ariyninchispi. Kushkallataq kan-  
chis ichaqa ch'ulla saqmalla hina hatariyninchispi chay  
ñak'ariyninchista wikapananchispaq.*

**Mis muy queridos hermanos zapatistas, reciban en vues-  
tras manos nuestro corazón. Ustedes, nosotros y todos los  
pueblos originarios de Abya Yala (América) estamos unidos  
por el sufrimiento de cinco siglos de opresión. Pero también  
estamos unidos por nuestro levantamiento como un solo puño  
para aplastar esa opresión. Saludo al pueblo mexicano y a los**

**Convocatoria al IV Congreso Centroamericano  
de Ciencias Políticas, organizado por la Red  
Centroamericana de Ciencias Políticas y el  
Centro de Iniciativas Democráticas (CIDEM),  
que se efectuará en Panamá del 16 al 18 de  
junio de 2009.**

\*Intervención en el “Festival de la digna rabia” en Chiapas, México, el  
2 de enero de 2009. Tomado del periódico electrónico *Sinpermiso* del 18  
de enero de 2009.

\*\*Dirigente de la Confederación Campesina del Perú. Se destacó en la  
insurrección guerrillera La Convención, Cuzco, en la década de 1960.

representantes de otros pueblos del mundo reunidos en el Festival de la Digna Rabia en representación de diversas luchas por la supervivencia del género humano. Cuando yo era joven luchábamos por una sociedad justa, en cambio ahora cuando me preguntan por qué siendo tan viejo sigo luchando, contesto que quiero mucho a los tataranietos de Bush y quisiera que existieran, porque con el calentamiento global producido por el capitalismo, si no acabamos con él, él acabará con la humanidad en menos de cien años. Los pueblos indígenas del continente tenemos dos raíces culturales fundamentales: El colectivismo y el amor y respeto por la naturaleza. Una de las expresiones del profundo colectivismo de nuestras culturas es que en quechua, en aymara, en guaraní y en lenguas mayas, existen dos palabras para decir “nosotros”, una de ellas para el “yo” colectivo y la otra que incluye al interlocutor. En cuanto al amor por la naturaleza, señalemos que antes de la invasión nadie era dueño de la tierra, era la gente la que pertenecía a la tierra, no la tierra la que pertenecía a la gente, “mapuche” significa hombre de la tierra.

Los indígenas hemos sufrido los ataques del capitalismo desde mucho antes de que éste asumiera el poder político. Galeano señala que América descubrió el capitalismo en 1492. El llamado “descubrimiento” se realizó en búsqueda de especias, no las encontraron, pero sí hallaron oro y plata. En el Perú comenzaron con el pedido de rescate de Atahuallpa, luego con el saqueo de templos y después con la explotación de las minas realizadas con un sistema peor que el esclavismo, puesto que metían en los socavones a adolescentes y adultos que no salían sino ya muertos, por eso muchos preferían suicidarse antes que ir a la mina y las madres mataban a sus hijos. Esa fue la causa de la rebelión de Tupac Amaru que estremeció el poder español. Por lo tanto esa revolución fue anticapitalista. El capitalismo arrebató de sus tierras a millones de hermanos indígenas africanos para esclavizarlos en América. Ellos realizaron rebeliones ejemplares en Haití y otros países, en las selvas brasileñas revivieron su organización colectivista en los llamados quilombos. En Perú, México y otros países el capitalismo usó métodos de servilismo feudal para el cultivo de la tierra al servicio de su economía minera. En el Perú republicano el wano de isla, excremento de

aves marinas usado en tiempos precolombinos para fertilizar nuestro suelo, fue saqueado y enviado a Inglaterra. Para ello arrancaron nativos de China. La explotación del caucho en la selva amazónica sirvió para esclavizar y masacrar a nuestros hermanos de esa zona. Algunos de esos pueblos tienen horror a la llamada “civilización” y viven en aislamiento voluntario.

Hagamos un poco de historia. Al sistema de haciendas que en México fue liquidado por la revolución zapatista de 1910 y en la sierra boliviana por la revolución de 1952, en el Perú comenzamos a derrumbarla en 1962 en la provincia de La Convención, Cusco. El hacendado otorgaba en usufructo una pequeña parcela al campesino a cambio de que este trabajara sin pago para la hacienda. Organizamos sindicatos para hacer reclamaciones menores por la vía legal, algunos hacendados aceptaron discutir mientras que otros optaron por el encarcelamiento de dirigentes. A esa intransigencia contestamos con la huelga que consistió en dejar de trabajar en los cultivos de la hacienda pero continuar trabajando las parcelas otorgadas por los hacendados. Esta huelga se generalizó a 100 haciendas. En la hacienda Chaupimayo declaramos explícitamente que era la Reforma Agraria, en el resto continuaba llamándose huelga pero en la práctica era lo mismo. En varias haciendas volvimos a trabajar los cultivos del hacendado pero para beneficio del sindicato. Los hacendados iracundos andaban armados disparando al aire amenazando matar a “los indios ladrones”, cuando los campesinos se quejaron a la policía, ella respondió que éramos ladrones y que el patrón tenía derecho a matarnos como a perros.

En la asamblea general de delegados de la provincia acordamos organizar la autodefensa armada y fui nombrado por unanimidad para cumplir esa tarea. Recibí la visita del futuro guerrillero Luis De La Puente que me preguntó cuándo saldríamos al combate, le contesté que cuando lo determinara el campesinado en su conjunto; me dijo que eso era incorrecto, que era el partido quien debía determinar eso. Le contesté que respetaba su posición pero que discrepaba de ella. Fue por decisión del campesinado indígena que entramos en acción ante el recrudecimiento de la represión gubernamental. Luego de algunos choques en que murió gente de ambos

lados nos dispersaron y luego capturaron. Tuve la suerte de ser capturado por un cuerpo policial rival del que se enfrentó con nosotros, por eso estoy vivo. De La Puente se levantó tres años después con su método del foco guerrillero dirigido por su partido, fue apresado y asesinado. El gobierno militar luego de haber disuelto nuestra resistencia armada no se atrevió a obligar a los campesinos a volver a trabajar para los patrones, legalizó sólo en esa provincia la Reforma Agraria hecha por nosotros. Los campesinos del resto del país desarrollaron tomas de tierra que fueron respondidas por el gobierno civil siguiente con masacres. Los militares temiendo la insurrección hicieron un golpe de estado y generalizaron la Reforma Agraria.

Detengámonos para hablar de la diferencia entre la acción armada realizada por un grupo revolucionario o por decisión democrática colectiva de la población. Es la que existió entre el partido de De La Puente y nuestro movimiento; la que existe en México entre el Ejército Popular Revolucionario y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; la que existe en Colombia entre las FARC y el movimiento indígena que está en ascenso; la que actualmente hay en el Perú entre Sendero Luminoso y el MRTA y el movimiento indígena en ascenso.

Se puede alegar que los movimientos indígenas actuales no están armados, en primer lugar consideramos que el enemigo les enseñará que deben hacerlo como lo está demostrando en Bolivia, en segundo lugar pueda ser que algunos estén comenzando a armarse, pero consideran que todavía no llegó el momento de usar las armas. En Cuba y en Nicaragua no se podía ni respirar, por eso la gente apoyó al foco. Ahora hay margen para la organización popular inclusive en Colombia. Dicen que Sendero Luminoso es producto de la cultura andina, pero Superman y Tazán no pertenecen a la cultura andina sino a la cultura yanqui, la nuestra es una cultura colectivista, es el colectivo el que decide, no un grupo iluminado. La guerra interna de 20 años en el Perú no trajo la liberación, costó la vida a 70,000 peruanos, la mayoría indígenas y el aplastamiento de las organizaciones populares. Desde ahí es que viene reorganizándose la lucha popular.

El neoliberalismo ataca la naturaleza con el calentamiento

global, el monocultivo, los transgénicos, el “terminator” que es una semilla que no germina, los agroquímicos, el envenenamiento de agua y tierra que producen la minería y la extracción de hidrocarburos. Ataca el colectivismo solidario ensalzando el super-individualismo egoísta y destruyendo las comunidades indígenas. A esto llama “progreso”. Es el progreso hacia la extinción de la humanidad. Contra ese ataque se levantan la población indígena peruana y el resto de los oprimidos. No hay partido ni caudillo, ni organización nacional que dirija esas luchas, cada una se dirige a sí misma con sus propios métodos. Comienzan a contactarse entre sí, es un proceso lento pero avanza. Hay triunfos locales: El municipio de Limatambo fue gobernado por las comunidades indígenas. Tambogrande expulsó a la minera canadiense Manhattan. En Piura se realizó un plebiscito que acordó “Mina no, Vida sí”.

En Moquegua la población apresó a policías y un general. En la selva amazónica los nativos vencieron al gobierno, con palos y flechas lucharon por la humanidad defendiendo el pulmón del mundo. En el periódico *Lucha Indígena* no damos línea, recogemos las experiencias de luchas e impulsamos el contacto entre ellas. Vemos que la población indígena de otros países también se levanta contra los ataques del neoliberalismo al colectivismo y a la naturaleza. Eso lo vemos en Ecuador, Bolivia, Paraguay, Colombia, Chile.

La existencia del zapatismo es muy importante especialmente para la población indígena del continente porque durante 15 años está mostrando que es posible la existencia de un autogobierno indígena. Por eso en la contratapa del último número de *Lucha Indígena* hemos publicado el llamamiento zapatista a este Festival Mundial de la Digna Rabia. (*Hice entrega de un ejemplar al representante del EZLN*)

Continuaremos haciendo conocer en el Perú todas las luchas, especialmente indígenas, de otros países y todos los logros del zapatismo. Hay una gran diferencia entre los habitantes del campo y de la ciudad. Los indígenas y otros campesinos ven con mucha angustia que los arroyos desaparecen, que los ríos se adelgazan, que los nevados se derriten, la muerte del agua es la muerte para ellos. Los habitantes de las ciudades se enteran de las cosas importantes que suceden en el mundo a través de la televisión y los periódicos que

**son dirigidos por quienes están calentando el globo que dicen muy poco al respecto. Además están rodeados de supermercados y no ven aproximarse a la muerte. Se darán cuenta del calentamiento cuando tengan que comer cemento, cobre, oro.**  
**Reitero:** *Nuestra lucha actual no es sólo por una sociedad más justa sino por la supervivencia del género humano. La única solución al calentamiento global es que no sean las empresas multinacionales sino la sociedad en su conjunto quien determine si se abre una fábrica o se explota una mina.*

## EL GRAN CIRCO DE LONDRES

Atilio Borón\*

Meses atrás la formidable maquinaria propagandística del imperio alimentaba la ilusión de que la reunión del G-20 en Londres le daría la estocada final a la crisis. Sin embargo, a medida que se acercaba la fecha comenzaron a oírse voces discordantes. Nicolás Sarkozy y Angela Merkel lanzaron baldes de agua fría sobre el inminente cónclave y el anfitrión, el “progresista” británico Gordon Brown, aconsejó bajar las expectativas al paso que un número creciente de economistas críticos e historiadores advertían sobre lo fútil de la tentativa. Pese a ello los ilusionistas y malabaristas del sistema no dejaron de ensalzar la reunión de Londres y tratar de que las tibias medidas que allí se adoptasen fuesen interpretadas por el público como propuestas sensatas y efectivas para resolver la crisis.

Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), Buenos Aires, Argentina.

Como era de esperar, poco y nada concreto salió de la reunión. Y esto por varias razones. Primero, porque lo que con arrogancia e ignorancia inauditas algunos caracterizaron como Bretton Woods II ni siquiera se planteó la pregunta fundamental: ¿reformular para qué, con qué objeto? Al soslayarse el tema por omisión quedó establecido que el objetivo de las reformas no sería otro que el de volver a la situación anterior a la crisis. Esto supone que lo que la causó no fueron las contradicciones inherentes al sistema capitalista sino aquella “exuberante irracionalidad de los mercados” de la que se lamentaba Alan Greenspan, sin percatarse que el capitalismo es por naturaleza exuberantemente irracional y que esto no se debe a un defecto psicológico de los agentes económicos sino que tiene sus fundamentos en la esencia misma del modo de producción. Segundo: dado lo anterior no sorprende comprobar que el G-20 haya decidido fortalecer el papel del FMI para liderar los esfuerzos de la recuperación, siendo el principal autor intelectual de la crisis actual. El FMI ha sido, y continúa siendo, el principal vehículo ideológico y político para la imposición del neoliberalismo a escala planetaria. Es una tecnocracia perversa e inmoral que percibe honorarios exorbitantes (¡exentos del pago de impuestos!) y cuya pobreza intelectual la resumió muy bien Joseph Stiglitz cuando dijo que el FMI está poblado por “economistas de tercera formados en universidades de primera.” ¿Y de la mano de estos aprendices de brujos se piensa salir de la crisis más grave del sistema capitalista en toda su historia? No hay en esto un ápice de exageración: esta crisis es la manifestación externa de varias otras que irrumpen por primera vez: crisis energética, medioambiental, hídrica. Nada de esto había en la depresión de 1873-1896 o en la Gran Depresión de los años treinta. En su entrelazamiento estas crisis plantean un desafío de inéditas proporciones, frente al cual las recetas del FMI no harán sino profundizar los problemas hasta extremos insospechados. Tercero: dada esta situación el tema es demasiado grave para dejarlo en manos del G-20 y sus “expertos”. Por eso el presidente de la Asamblea General de la ONU, Miguel D’Escoto, dijo que lo que se necesitaba no era un G-20 sino un G-192, una cumbre de todos los países, y la convocó para junio de este año. El G-20 trata de cooptar a varios paí-

ses del Sur con la esperanza de robustecer el consenso para una estrategia gatopardista de “salida capitalista a la crisis del capitalismo”: cambiar algo para que nada cambie. Pero no hay posibilidad alguna de capear este temporal apelando a las recetas del FMI, y los países invitados a Londres, entre ellos la Argentina, lo mejor que podrían hacer es denunciar con serenidad pero con firmeza la inanidad de las medidas allí adoptadas y que dentro del capitalismo no habrá solución para nuestros pueblos ni para las amenazas que se ciernen sobre todas las formas de vida del planeta Tierra.

# COLON: LA PROVINCIA OLVIDADA

Ligia Herrera J.\*

No hay duda de que la provincia de Colón es la Cenicienta entre todas las provincias del país. Lo más triste es que aún no se vislumbra el príncipe ni la princesa que ha de encontrar y menos aún de colocarle la zapatilla que perdió en la corredera que se formó para salir del baile justo antes de la media noche.

El querido obispo Ariz que tanto luchó por la Colón, se preguntaba desesperado, “¿Por qué ese abandono y ese atraso en que se mantiene a la provincia si ella cuenta con tantas posibilidades?”

Corren tiempos de campaña política, de grandes promesas de desarrollo con equidad, pero todavía no he sabido que alguno de los candidatos aspirantes a la Presidencia de la República haya hecho referencia a planes futuros para esta provincia. Ni siquiera para la ciudad de Colón.

Para la mayoría de los panameños esa ciudad es un ente extraño situado en la entrada atlántica del Canal, con el aspecto deprimente de ciudad que se derrumba por sí sola. En sus cercanías han surgido pequeñas urbanizaciones que al parecer andan

---

\*Geógrafa, investigadora asociada del CELA.

cada cual un tanto al garete, ya que la ciudad carece de la fuerza necesaria para fungir de núcleo centralizador y organizador.

La ciudad de Colón nació en una isla y como isla ha permanecido toda su vida. Ha vivido al reflejo de los resultados de hechos y situaciones notorios externos a ella, que en el pasado le proporcionaron etapas de esplendor y crecimiento que terminaron cuando tales situaciones externas dejaron de existir. Es una isla porque se encuentra virtualmente aislada del resto del país al que está ligada solo por una carretera que la une a la ciudad de Panamá de la cual es subsidiaria, y es isla sobre todo, porque carece de un "interior" o hinterland propio, con el cual establecer relaciones de mutua dependencia y estabilidad que la conviertan en centro de una región con características propias, y con posibilidades de desarrollo mutuo.

Perdió la zapatilla dorada al momento de la construcción del Canal, que la separó de la mayor parte de su territorio hace ya un siglo, y solo la recuperará cuando se construya un puente que la una nuevamente a su territorio en forma permanente y rompa así su aislamiento y el de todo nuestro territorio Atlántico, pleno de posibilidades y digno de lograr un desarrollo que rompa el aislamiento de la hoy marginada población que lo habita.

Omar Torrijos fue muy consciente de esta urgente necesidad cuyo cumplimiento, pensaba él, tendría repercusiones positivas más allá de los límites de la provincia. Imaginaba por ejemplo a la ciudad de Colón unida con una carretera que abriendo tierras nuevas llegara a Penonomé donde se uniría a la Panamericana. De esa forma, entre otras posibilidades, se abrirían nuevas facilidades para una población hoy sumida en el abandono; facilitaría y acortaría el tránsito de mercancías desde la Zona Libre de Colón hacia el sector Oeste del país y hacia Centro América; convertiría a Penonomé en importante ciudad de servicios; disminuiría el hoy forzoso tránsito de numerosos camiones pesados a través de la ciudad de Panamá, hoy día agobiada por el exceso que actualmente soporta.

Plena de bellezas naturales y de atractivos turísticos, podría la provincia y toda la costa de la región noroccidental alcanzar un importante desarrollo en este campo, contribuyendo así a disminuir la presión que el turismo ejerce hoy sobre las costas del Pacífico.

Muchas otras posibilidades presenta la provincia una vez que se le libre de su aislamiento. Príncipes y Princesas de la política, no lo ven ustedes así? Recuerden aquel sabio consejo: hay que mirar con luces largas.

## DIRECTORIO NACIONAL DE FRENADESOS\* SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO NASO RESOLUCION

### Considerando:

1. Que el lunes 30 de marzo unas 30 familias de las comunidades de San San Druy, San San Tigra y San San, pertenecientes al Pueblo Naso, fueron desalojados por la fuerza por unas 150 unidades de la Policía Nacional, siguiendo instrucciones de las autoridades locales, particularmente de la corregidora de El Teribe, Aracelys Sánchez, y la Alcaldía de Changuinola, Bocas del Toro.
2. Que de esta manera se complace a la empresa Ganadera Bocas, S.A., de propiedad de Mario Guardia, empresario reconocido por sus prácticas mafiosas y sus vínculos con los hilos del poder, que pretende establecerse en tierras ancestrales del pueblo Naso.
3. Que este acto brutal se dio también contra niños y mujeres, que además de sufrir el vil ataque, presenciaron como sus casas fueron destruidas, al igual que su escuelita, sus cultivos, iglesia, la Casa de la Cultura y sus animales muertos por las unidades policiales; además varios niños

\*Frente Nacional por la Defensa de los Derechos Económicos y Sociales.

y niñas fueron llevados en horas de la madrugada al hospital por intoxicación producto de las bombas lacrimógenas lanzadas por la Policía de forma indiscriminada.

4. Que varios dirigentes han sido arrestados y otros amenazados de muerte por sicarios al servicio de la empresa, quienes han sacado a relucir armas de fuego.
5. Que la empresa Ganadera Bocas, S.A. y Empresa Pública de Medellín, intentan despojar al pueblo Naso de tierras que forman parte de la Comarca Naso Jër-Di por la cual vienen luchando desde hace más de 38 años, encabezado por su autoridad legítima, el Rey Valentín Medina.
6. Que estamos ante otro acto característico de un Estado que ya es reconocido internacionalmente como violador de los derechos humanos y de los pueblos indígenas.
7. Que desde hace varios días una delegación del pueblo Naso se ha apostado en las inmediaciones de la Presidencia de la República en busca de respuesta a un pliego de peticiones presentado.

#### **RESUELVE:**

1. Condenar enérgicamente este nuevo acto de brutalidad policial contra el Pueblo Naso.
2. Pronunciarnos por el reconocimiento de la Comarca Naso y la expulsión de las empresas invasoras.
3. Exigir la inmediata liberación de los dirigentes arrestados y el cese de las acciones de los asesinos a sueldo de las empresas en mención.
4. Demandar una justa indemnización a las familias afectadas y atención inmediata a los niños que sufren traumas por esta agresión cobarde de la Policía ordenada por funcionarios y autoridades corruptos que responden a los intereses empresariales.
5. Llamar al pueblo panameño a solidarizarse con el campamento establecido en el Parque de La Catedral y con las familias afectadas llevando alimentos, agua, zapatos, ropa, enseres, útiles escolares, medicamentos, materiales de construcción y cualquier contribución económica.
6. Presentar esta denuncia ante los organismos internacionales de derechos humanos.
7. Enviar copia de esta resolución a los medios de comunicación.

Dado en la ciudad de Panamá, a los 18 de abril de 2009